

**NUEVA MIGRACION DE ARGENTINOS EN  
MÉXICO:  
IMAGINARIOS Y CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD**

Patricia Legarreta

Tesis de Licenciatura

Departamento de Antropología Social

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

- Asesores: Dr. Luis Bernardo Reygadas Robles Gil
    - Dr. Abilio Vergara Figueroa
- Dirección: Xóchitl Ramírez Sánchez

2005

## ÍNDICE

Introducción.....	1
Cronopios, famas y esperanzas: ¿excéntricos o expatriados?.....	9
El migrante como artista.....	32
Desplazamiento de los cronopios.....	49
La anacronía en tiempos de desplazamiento.....	67
Conclusiones: Del placer efímero a la concreción de la utopía.....	85
Bibliografía.....	99

## INTRODUCCIÓN

*La razón que da origen a estos contramundos es siempre la misma, sin importar el lugar: la insatisfacción por lo propio con las condiciones existentes. A veces, ésta surge de las deudas, sin embargo, con mayor frecuencia, tiene que ver con la carencia concreta de algo que es bello o importante y que no se puede obtener en ese momento por medio del esfuerzo propio.*

Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia.*

A principios del siglo XXI, México salía de una dictadura de partido para convertirse en un país democrático –al menos así lo creían el pueblo de México y la opinión pública del mundo-, pasando a ocupar un lugar de privilegio en la política global- Al mismo tiempo, la Argentina enfrentaba la crisis más fuerte de su historia, perdiendo así la posibilidad de pertenecer al (primer) mundo, que parecía avvicinarsi durante gran parte de la década de 1990. De esta manera, la esperanza de los que poblaban el país del sur se escapaba hacia nuevos destinos. En México, en cambio, los mercados decidieron creer en el “nuevo” gobierno, volviendo a este país uno de los destinos favoritos de los argentinos, después de Europa y los Estados Unidos.

Hay muchos números sobre los que se van, los que se quedan y los que llegan... El Instituto Nacional de Migración asegura que en 2002 llegaron a México 230,000 argentinos. Un artículo del periódico *Reforma* del 2002 afirma que en México habitan no más de 15,000 argentinos. Otro artículo del periódico *Clarín* del año 2003 asegura que se

han ido un total de 260,000 personas de Argentina desde el inicio de la crisis. Podrían ser números apantallantes, pero a mí me confunden. Me dicen que algunos o todos están equivocados. De manera que yo abandoné la idea de conteos y decidí entrevistar a unos pocos (25 personas) que se cruzaron en mi camino, y utilizar solamente algunos de los testimonios de esas personas. Muchos de ellos ni siquiera figuran en los datos estadísticos, porque son ilegales, porque no tienen papeles, porque viven al margen.

Puedo citar un número: 175 millones de personas en el mundo que “se han establecido en un país distinto del país en que nacieron”. Estamos hablando de un tres por ciento de la población mundial, según la Convención Internacional sobre Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, firmada y puesta en vigencia en julio de 2003. Es un número que podría sorprender por su irrelevancia. Sin embargo, debe importarnos porque se trata de seres humanos, de personas que viven experiencias múltiples, muchas veces indeseadas, lejos de casa o construyendo una vida diferente.

La migración puede ser estudiada como un proceso de ruptura: doloroso por la pérdida de raíces e igualmente doloroso al enfrentar modos de vida distintos. Otro enfoque hacia la movilidad espacial de las personas, introducido por los estudios transnacionales, sugiere que la sociedad expulsora y la sociedad receptora forman parte de un mismo “campo social” ya que los individuos habitan ambos espacios como parte de la comunidad (Glick Schiller: **fecha**).

En este trabajo, me ocupo de la experiencia de migrar como un proceso de replanteamiento de la identidad, de habitar el espacio local y de vivir el encuentro con la otredad como una búsqueda de valores universales. Es decir que al encontrarse con ‘el otro’, las personas se transforman buscando lo que nos hace parecidos, lo que compartimos. Es un proceso a la vez manifiesto y oculto porque las personas no somos entes formados sino que al andar nos vamos construyendo en la claridad y en las contradicciones. Se trata de una experiencia que más allá de la necesidad (de buscar alternativas laborales o un nivel de vida más cómodo) está asociada al deseo (de un mundo mejor, una vida más consciente, de conocer al otro en su vida, etc).

Sabemos que la migración está asociada a la intolerancia de una nación respecto a su población. Una intolerancia que puede asociarse a la censura de las ideas políticas, también puede ser producto de la incapacidad de los Estados de generar trabajo... muchas son las razones que empujan a los individuos a abandonar sus hogares. Sin embargo, sostengo que existe una voluntad anterior, asociada a sueños de infancia o fantasías utópicas de experimentar vivir en otros lugares, de conocer a los otros y al mundo. Son sueños y fantasías que se fortalecen y salen a la luz como recursos explicativos al enfrentarse a la migración.

### **El mundo de las crisis**

El caso que estudio no es uno aislado, ni una excepción: lo que llevó a la Argentina a transformaciones de clase y de otro tipo está asociado al sistema mundo insostenible. Se trata de una situación que envuelve al mundo de incertidumbre e introduce nuevas maneras de vivir las experiencias. El mundo de las crisis es uno en que ha desaparecido el marco ideológico contenedor de las personas, uno en que se borran y se remarcan las fronteras, uno en que crecen los valores acumulados por la mínima minoría de las personas a la vez que crecen los pobres y la pobreza de manera exponencial.

Este es un mundo en que crece el número de nacimientos, en veces, y se acelera el deseo de no tener hijos para otros. Se reduce el número de matrimonios, crece la cantidad de divorcios; uno en que algunas personas prefieren la compañía de un perro, un gato, una iguana o un camaleón que la de otras personas. Y uno en que también perduran las personas que prefieren casarse y tener muchos hijos, además de la posibilidad de tener mascotas.

Es un mundo en que cada vez hay más personas, menos lenguas, más productos, menos bosques, ríos, especies...

En este mundo algunas personas tardan tan sólo diez horas para cruzar el continente americano de norte a sur, otras toda una vida para hacerlo de sur a norte.

Crece las adicciones y la potencia de las mismas. Aumenta el número de corruptos, se reduce el número de votantes...

La lista está cerca de ser infinita. Los más pesimistas dirían, o dicen, que el mundo de las crisis es inhabitable. Lo cierto es que tenemos en este mundo de las crisis más personas que nunca. Es cierto, también, que gran parte de esa población es incapaz de ser feliz y a la vez hay quienes a pesar de las crisis son felices. Pero no existen cifras sobre el porcentaje de personas felices antes y el porcentaje de personas felices hoy, lo cual impide comparar.

Lo que sí podemos hacer es situarnos en el contexto de la crisis argentina, que sirve como ejemplo de lo que le sucede al mundo. Voy a presentar un sector de la población que se vio enredado en un empobrecimiento paulatino: la clase media empobrecida, que Minujin y Kessler llaman “la nueva pobreza argentina”, diferente de la pobreza tradicional. Es, entonces, una migración masiva, como muchas otras. Esta forma de migrar en masa está claramente relacionada con un “Estado de Malestar,” cuyas características son las de la precariedad en los servicios de educación y salud, la inseguridad económica y política del país, que empujan a los individuos a *buscar nuevos horizontes*<sup>1</sup> (Minujin y Kessler 1995: 49).

Es muy posible que la crisis sea el expulsor final, sin embargo, no es el primer detonador de la idea de salida. Dos indicadores lo confirman: a) durante 2001 entraron a México más de 200.000 argentinos, no todos tienen una residencia legal y muchos de ellos regresaron a Argentina o buscaron nuevos destinos; y b) todas las personas que he entrevistado aseguran que había una aspiración anterior, un sueño de *probar vivir en otro lado* (Cecilia).

---

<sup>1</sup> A lo largo de todo este trabajo ocupé las bastardillas para citar a personas que entrevisté.

No se trata de simplemente cruzar una frontera e ingresar en una nación y una cultura distinta para sacar provecho económico o para recuperar un nivel de vida perdido, es un proceso mucho más complejo. Me refiero a las transformaciones por las que deben atravesar las personas: cambios identitarios, variaciones en las concepciones espacio-temporales, rupturas y reconstrucciones de los proyectos de vida (todos estos serán tratados en los capítulos posteriores, después de que conozcamos las características de las personas que se enfrentan a este tipo de cambios). Son otras fronteras, igualmente importantes aunque más difíciles de percibir.

Uno de los cambios más notables es la crisis del pensamiento racional: en su época de mayor auge estuvo encabezado por el proyecto modernizador que permitiría ordenar al mundo, educar a la gente, generar justicia e igualdad, erradicar todas las formas irracionales que volvían a la sociedad caótica... Lo que experimentamos hoy es la incapacidad del mismo de dar cuenta de las locuras a las que nos ha conducido -en el mejor de los casos puede explicar la situación, pero no puede ofrecer una solución efectiva. La repercusión en la sociedad ha sido una pérdida de fe gracias a que ni los gobiernos, ni los científicos, ni la racionalidad moderna pudieron resolver cuestiones que aparentemente ya tenían respuesta. Así, las personas nos hemos visto empujadas y obligadas a buscar soluciones en el I-Ching, el tarot, la astrología, las religiones viejas y nuevas, entre otros.

Este trabajo no es una excepción. Llegó por azar, cuando reflexionaba sobre mi tema de investigación me di cuenta de que escuchaba muchas personas hablar con acento argentino, a la vez que leía en el periódico sobre el caos que atravesaba la Argentina... Las personas que entrevisté aparecieron en muchos casos en situaciones azarosas. Tal vez se trate de un azar contenido en lugares que lo permiten, esos nodos en que se cruzan personas extrañas y que llegan a interactuar porque comparten un mundo.

Para explicar los cambios en el modo de experimentar la vida y las condiciones en que realicé mi trabajo de campo (de las que detallaré a continuación) tuve que recurrir al arte y

al azar por lo que en ocasiones dejé que mi imaginación, la magia y la contingencia intervinieran libremente para proveer el contexto en que el lector se debe situar.

### **Tras las huellas de los argentinos que se establecieron en México**

Salí al campo (de asfalto) en febrero de 2002. En mi vida nada cambiaba, seguía viviendo en mi casa en la ciudad de México, realizaba todas mis actividades cotidianas, trabajaba y empezaba a buscar personas que quisieran contarme su experiencia. Lo primero a lo que me enfrenté fue a reflexionar sobre mi propia condición de migrante/no migrante en mi país. Me vi obligada a repensar mi llegada a México tres años antes, había regresado a mi país, después de vivir toda mi vida en la Argentina. Tras de haberme construido como argentina me enfrentaba con una búsqueda de mi mexicanidad. Nadie comprendía cómo era que tomaba esta decisión: “¿Te fuiste de Argentina para estudiar argentinos?”.

Mis “informantes” los encontré en la calle, en Internet, por contactos, etc. En Internet conocí a muchas personas que contestaban a un mensaje de texto que publiqué en [www.argentinaenmexico.com](http://www.argentinaenmexico.com) y otros sitios similares, explicando lo que yo quería hacer. Tuve una ola de respuestas muy rápidas y positivas: “las personas quieren contar su historia, necesitan contar su experiencia”, pensé.

En estas primeras entrevistas me di cuenta que mi aspecto de argentina establecía absolutamente ninguna distancia entre las personas que estaba entrevistando. Se desdibujaba la idea de entrevista (aunque yo tuviera una grabadora conmigo) y parecía una amiga o conocida que estaba allí para escuchar sus penas y alegrías con México. Las personas me hablaban de manera visceral. Un ejemplo es que de una experiencia positiva o negativa con un mexicano sacaban una generalización sobre el pueblo mexicano diciendo que era una cultura muy receptiva, o muy envidiosa, etc. Esto a mí me decía que debía existir un proceso de adaptación, en que se incorporan los códigos nuevos a través de relaciones sociales muy puntuales.

El que me contaran tantos detalles de sus experiencias me permitía abordar la subjetividad. Estas personas me estaban dejando pasear libremente por su mundo imaginario, sus sensaciones y sentimientos. Me abrían el espacio más vulnerable, y esto me lo permitieron porque podían identificarse con mi lado argentino.

Me di cuenta, también, que ellos comprendían perfectamente que lo que yo hacía: un estudio sobre argentinos para terminar mi carrera como antropóloga y eso me da la seguridad de que puedo utilizar todos los “datos” que me dieron, sin caer en el peligro de comprometer sus identidades (además de que todos los nombres han sido cambiados).

Compartir el universo de símbolos y significados y la experiencia de migrar me permitió, asimismo, sentir como ellos, generar empatía real. Me ayudó a darme cuenta por qué los argentinos para los mexicanos son “mamones” y por qué los mexicanos para los argentinos son “quedados”. Son posturas ante la vida que suelen estar asociadas a la cultura y que pueden volverse evidentes al enfrentarse con la otredad<sup>2</sup>.

Las personas que encontré, las personas que decidí estudiar son sujetos insertos en el mundo, se mueven en su cotidianidad de manera consciente. No tienen una postura política, al menos no es una característica suya, pero les interesa la otredad, les importa recordar el recibimiento tan cálido que les dio México y su población... En definitiva, son personas autónomas que se gobiernan a sí mismas y que valoran el respeto hacia los otros y el que los otros los respeten. Se diferencian de los que esperan, que actúan dentro de las reglas establecidas y dentro de una idea de cultura contenedora. Y a la vez, ni unos ni otros son personas que tienen claro su quehacer en el mundo, ni por qué actúa de uno u otro modo. Sino que como todos los seres humanos, se preocupan más por resolver problemas cotidianos como la alimentación diaria, las actividades del día, entre otros.

---

<sup>2</sup> Existen muchos ejemplos en que argentinos y mexicanos chocan. La enorme variedad de chistes sobre argentinos que elaboran los mexicanos en torno a la soberbia y a la idea de superioridad es un ejemplo clarísimo. Asimismo, la incomprensión de los argentinos hacia el modo de operar en la vida cotidiana de los mexicanos: la impuntualidad, la aparente ineficiencia en el trabajo, etc. Esto está asociado a historias de construcción del Estado nacional y de las políticas de identidad completamente diferentes. Pero hacer un análisis profundo de ello requiere de un trabajo de investigación diferente.

A lo largo del trabajo iré develando la manera en que se sitúan en el mundo estas personas que no son héroes, sino gente común y corriente que nos rodea a diario, con sus contradicciones, sueños, frustraciones...

En el capítulo 1 presento a los personajes de esta historia que transitan entre la fantasía más radical y la realidad más cruda. En el capítulo 2 explico la manera en que la identidad se transforma al cruzar las fronteras y se vuelve algo maleable para cada individuo. Los capítulos 3 y 4 son parte de un mismo bloque, discuto la manera en que el espacio y el tiempo se han relativizado, que existen maneras muy diversas de concebirlos y que las subjetividades cumplen un papel de suma importancia para comprender la manera en que se sitúan las personas en el mundo. Todo esto podría derivar en la concepción neoliberal de que las personas cada vez se vuelven más individualistas y pueden realizar todo gracias a su propio esfuerzo, de manera que los fuertes triunfan y los que no ponen suficiente voluntad fracasan. Pondré a prueba esta postura, teniendo en cuenta que los individuos están insertos en una compleja red de relaciones sociales que les permite sobrevivir, realizar sus sueños, viajar, etc.

Invito al lector a acompañarme al mundo de los cronopios y de los famas y sus aventuras en la ciudad de México.

## CRONOPIOS, FAMAS Y ESPERANZAS

### ¿excéntricos o expatriados?

*Ahora se pregunta por qué ha tomado esta decisión. Sabe que muchos se marchan cuando sus existencias no pueden más con el entorno, cuando sus locuras claman por una salida del pozo a tomar aire unos años, o cuando la generosa vaca argentina deja de dar leche a sus pocos pero mal cuidados hijos. Pero ¿y ella? ¿Ella por qué se ha ido?*

Florencia Bianco, *Desde los sures*

*El fama era infra-vida, la esperanza para-vida, y el profesor de lenguas inter-vida. En cuanto al cronopio mismo, se consideraba ligeramente super-vida, pero más por poesía que por verdad.*

Julio Cortázar, “El almuerzo”, en *Historias de cronopios y de famas*

En este capítulo, exploro los diferentes modos de migrar y las diferentes maneras en que los individuos se adaptan a las nuevas situaciones de vida. Se trata de personas que aportan una forma novedosa de migración más asociada al disfrute y a la aventura, al crecimiento profesional y a la ampliación de visiones de mundo. Me permito recurrir a diferentes posturas y géneros, que no necesariamente están relacionados con las ciencias sociales.

La literatura y las autobiografías, el cine y la música me permiten fortalecer la teoría. Introducen el mundo de las pasiones y los sentimientos como parte central de la vida de

los individuos, que la razón suele relegar a un plano marginal. De manera que se vuelve posible acceder al mundo imaginario que exploraré a profundidad en el capítulo 2:

Mientras que la razón tiene por consecuencia la voluntad activa en la ruta que ella misma se ha fijado, el imaginario es, antes que todo, una manera de rendir cuentas, del dejar hacer o dejar ser, que es lo distintivo de todo vitalismo. En este sentido la imagen constata un elemento vital, una estética emocional en todo sus efectos... Es este 'dejar ser' de la función icónica lo la que hace sospechosa para la ideología 'activista' (Maffesoli 2002: 99).

Inspirada en la lectura de Julio Cortázar, descubrí que existen tres categorías en las que caben los individuos afectados por las crisis: los que se quedan esperanzados, los que se van para volver y los que se van pero no saben si regresan. La caracterización no es exclusiva para los argentinos, más bien la asocio a las sociedades de las crisis. Pero en este trabajo, como lo he marcado al comienzo, me ocupé de estudiar individuos que, por diversos motivos y circunstancias, decidieron salir de la Argentina.

Con esto, pretendo acercarme al mundo de los sentimientos planteando un nuevo modo de entender cómo vive la gente sus experiencias. Quiero alejarme de estereotipos estructurados y de conceptos cerrados para abrir una puerta que permita comprender que existen personas que se alejan de la cultura y que generan proyectos de vida propios buscando patrones universales del mundo humano (como la estética, la moral, la construcción de la memoria, etc). De manera que a continuación presento al lector a estos personajes que se fueron volviendo cada vez más fantásticos, cada vez más autónomos y que tuvieron que trazar su propio camino según los fue conduciendo su intuición y su astucia, para salvarse de un lugar que ya no les ofrecía bienestar alguno.

## Los cambios que trajo la crisis: la nueva pobreza en la Argentina

*...por suerte había chapas que; en la siesta  
hacían que llover no fuera triste...*

*Y hablo de mi casa, nunca nuestra  
mudándonos de barrio, sin opciones.  
A la hora de movernos, ¡qué increíble,  
imaginar un mundo en los camiones!...*

*La casa ningún living, de una pieza,  
de los despertadores tan temidos,  
soñando que, tal vez, quizá no suenen  
para ir a mi otra escuela de bandidos.*

*Jamás podré elogiar a mi pobreza,  
tan solo es el cristal de mi pasado...*

*Mi hermano heredándome la pilcha,  
aquella que vistió también a un primo.  
Así fue que aprendimos el secreto  
de compartir los parches y el camino...*

La Bersuit, “Al olor del hogar”

La Bersuit en su último disco *La argentinidad al palo* (2004), explora el proceso de empobrecimiento del pueblo argentino. Este grupo musical argentino de muy amplia difusión y popularidad en toda América Latina vuelve pública la pobreza que se escondía durante el período menemista. En un disco mucho más nostálgico que todos sus anteriores, muestra al argentino en una situación vulnerable, con una añoranza del pasado próspero (que tal vez nunca existió). Agotada la necesidad de lucha que mostraban canciones como “Se viene” o “Señor cobranza”, del disco *Libertinaje* (1998), parece que se reemplaza esa fiebre que abrumaba las calles de Buenos Aires durante el 2000, 2001 y 2002 por sueños frustrados, esperanzas desquebrajadas, personas solitarias a la espera de un milagro.

También hay al menos dos canciones sobre la migración en el más reciente disco: una de ellas de un argentino en el Distrito Federal, perdido en Chapultepec, comiendo enchiladas en los puestos de la calle (“Va por Chapultepec”). Ello indica que la migración ocupa un

lugar de importancia para los que se quedaron y que claramente ya es un factor central en la vida argentina. Antes se hablaba de los bolivianos, peruanos, paraguayos que llegaban a Buenos Aires, ahora se habla de los propios argentinos que se van.

Frases como “se quedó en la luna de Valencia”, “no quiere reconocer que es un maldito argentino”, “pidiendo auxilio en el desierto” o “quedarse es tan triste como irse” (La Bersuit 2004), muestran un cierto resentimiento de los que se quedaron hacia los que se fueron, una incompreensión respecto a lo que parece una huída. Hay también una necesidad de un salvador, después de que se apagó la euforia que parecía conducir a la Argentina a una revolución aparece un argentino pidiendo a gritos que lo saquen de la soledad, que le ayuden a reconstruir su país, que lo saquen de una pobreza a la que ya se acostumbró y la que ya no lo apena. Pero antes de que sucediera todo esto, mucha gente salió. Y mucho antes de que saliera la gente, hubo diversos procesos que condujeron a un sector de la población a una transformación en sus costumbres y formas de vida.

Minujin y Kessler identifican dos tipos de empobrecimiento en la Argentina en un estudio que explora, a través de historias de vida de diferentes familias, el modo particular en que se dio este proceso. La clase media pasa a constituir una “nueva pobreza”: por un lado están los que cruzaron la línea de pobreza repentinamente y lo asocian con un fracaso personal. Sin embargo, el estudio contemplado permite observar que lo que parecen aislados fracasos personales, son en realidad fracasos en las políticas públicas que provocaron la caída de gran parte de las familias de clase media. De manera que súbitamente perdieron casa o trabajo, pasaron de escuelas privadas a públicas, de salud privada a salud pública. Por otro lado, hay quienes fueron sufriendo pérdidas paulatinas, “escalonadas” asociadas a decisiones tomadas al nivel de las políticas públicas, que fueron provocando un descenso progresivo de sectores medios en Argentina. En este caso fueron conscientes del empobrecimiento y lo asociaron a fracasos del gobierno o del contexto mundial (*Op. cit.*: 41).

Resalto, junto con los autores, la importancia de diferenciar a esta “nueva pobreza” de los pobres que siempre fueron pobres. Una de las razones por las que consideran necesario

diferenciarlos es que los nuevos pobres son “invisibles” ya que se mantienen en el ámbito privado: mientras que siguen habitando en sectores considerados de clase media la economía familiar se derrumba (*Op. cit.*: 48). Es de este sector de nuevos pobres de donde surgió la idea y la necesidad de migrar. “Con la caída económica cae un valor central de nuestro imaginario: la creencia en el progreso. ¿Qué lugar queda entonces para la esperanza? ¿Qué futuros nos esperan?” (*Op. cit.*: 24). Para los que eligieron México como destino la respuesta fue la misma, al menos en apariencia. Claro está que esta es solamente una de las miles de respuestas que podríamos explorar.

Silvia Bleichmar asegura que “gran parte de los argentinos parecen haber pasado de la desesperación a la desesperanza... la convicción dramática de que el futuro no tiene nada para ofrecer” (Bleichmar 2002: 35). Los que respondieron “México,” estaban trasladando todas las posibilidades de un futuro mejor a este país. Ya hablamos de un sector de la población argentina particular: primero lo llamamos clase media, pero descubrimos que, al menos en el proceso de producción, ya no lo es. Minujin y Kessler deciden llamar a esta transición “nueva pobreza” y así diferenciarlos de la pobreza tradicional. Apelan al “capital social” de Pierre Bourdieu: explican que encuentran formas alternativas de resolver los detrimentos en salud, por ejemplo, y en lugar de acudir a hospitales públicos acuden a amigos médicos que aún conservan su posición media en la sociedad. De manera más general, forman redes que los ayudan a sostener la idea de que no son pobres, pero existe un grado de incertidumbre muy alto ya que las amistades se tornan frágiles debido al mismo reacomodo de la estructura social –al mismo tiempo que se afianzan algunas, muchas otras se debilitan (Minujin y Kessler 1995: 44-46).

Este campo de nuevos pobres surge diferenciándolos de otros tipos de pobreza. De esta manera, Argentina se convierte en un lugar limitante: *en Argentina no hay posibilidades de crecer* (Cecilia); *en Argentina no hay trabajo, lo primero que me asombró cuando llegué a México es la cantidad de empleos que existen, si te quedás sin trabajo a los dos días conseguís, en Argentina pueden pasar dos años y no va a haber nada* (Gerónimo). Una de las consecuencias que tiene el capital cultural sobre los individuos es la voluntad de migrar a México. Vimos cómo desaparece una *infraestructura* (Gerónimo) en

Argentina que en gran medida delimita las posibilidades futuras. Sin embargo, no es una migración exclusivamente laboral, en todo caso hay deseos diferentes, asociados a proyectos de vida personales. Para poder comprender esto es necesario acudir a otros conceptos, como el de imaginario o el de utopía, que exploraremos en profundidad en capítulos posteriores. Ya conocemos el contexto expulsor, ahora conozcamos a los personajes que conforman la sociedad.

### **Los cronopios y los famas salen de viaje, las esperanzas se quedan**

Así presenta Julio Cortázar a los cronopios, las famas y las esperanzas en su cuento “Viajes”:

Quando los famas salen de viaje, sus costumbres al pernoctar una ciudad son las siguientes: Un fama va al hotel y averigua cautelosamente los precios, la calidad de las sábanas y el color de las alfombras. El segundo se traslada a la comisaría y labra un acta declarando los muebles e inmuebles de los tres como el inventario del contenido de sus valijas. El tercer fama va al hospital y copia las listas de los médicos y sus guardias...

Quando los cronopios salen de viaje, encuentran los hoteles llenos, los trenes se han marchado, llueve a gritos, y los taxis no se desaniman porque creen firmemente que estas cosas les ocurren a todos, a la hora de dormir se dicen unos a otros: ‘La hermosa ciudad, la hermosísima ciudad’. Y sueñan toda la noche que en la ciudad hay grandes fiestas y que ellos están invitados. Al otro día se levantan contentísimos, y así es como viajan los cronopios.

Las esperanzas, sedentarias, se dejan viajar por las cosas, y los hombres, y son como las estatuas que hay que ir a ver porque ellas no se molestan. (Cortázar, fecha: 113, 114)

De aquí se desprende la primera caracterización. Estas son las categorías que yo he elegido porque ayudan a resolver las cuestiones que me inquietan, lo cual no descarta que existan otras maneras igualmente arbitrarias de describir las sociedades. La caracterización es un recurso que facilita la comprensión de la estructura y funcionamiento de una

sociedad. Sin embargo, esto no significa que así sea el modo en que de hecho viven las personas sus experiencias. Cuando hable de cronopios, famas y esperanzas estaré dibujando un esquema que permita descifrar los discursos de las personas que me platicaron sobre sus vidas en las entrevistas. Debe quedar claro que no se trata de personajes acabados, cerrados, sino de personas con sus contradicciones y sus incertidumbres, en proceso de construcción de sus identificaciones y proyectos de vida. De manera que difícilmente una persona esté hablando de las acciones que realiza de manera objetiva, más bien está hablando de las ideas que tiene sobre ellas. Cuando se habla, cuando se contesta una entrevista, cuando se indaga en lo más profundo de la identidad propia, se está hablando de una “identidad ideal”: de modo que sale a la luz lo que uno desea ser más que lo que uno de hecho es. Veamos, entonces quienes son estas personas y qué tienen para decirnos.

Estalla la crisis en Argentina, una desatada por cuestiones como el estancamiento económico, la decadencia de las instituciones, la corrupción, la venta de todos los recursos estatales, la riqueza y la pobreza que jalan hacia los dos extremos desapareciendo la capa media de la sociedad: todos los síntomas que puede presentar un Estado-nación cuando está enfermo, cansado, cuando su población no se da abasto y sus gobernantes enloquecidos abusan. Ese Estado -la casa que se empieza a llenar de goteras, los pisos que se empiezan a levantar, las humedades que salen por todos lados, los muebles que se vuelven viejos e imposibles de renovar- deja de ser un lugar habitable para las personas que viven en él.

Queda un pueblo herido, decadente, con la autoestima lastimada, el ego deprimido, el espíritu sin rumbo. Cronopios, famas y esperanzas se ven enredados en un laberinto oscuro, cada uno de ellos toma posturas distintas y encuentran caminos diferentes para desenmarañar el caos. Algunos se acostumbran y se quedan, esperanzados de que la Argentina recupere su camino; otros, deciden que no pueden ver su casa, ni sus vidas, ni

sus familias, decaer, diseñan un nuevo proyecto: reconstruyen sus utopías, empacan y emprenden vuelo hacia un nuevo lugar<sup>1</sup>.

Las esperanzas, las más pasivas y arraigadas -personajes, también, de las canciones de La Bersuit-, plantan sus pies, echan raíces en esa tierra que es suya. Se resignan a la idea de que su país está destinado a pasar por etapas de crisis y etapas de prosperidad, y ellas con él. Son sedentarias y viven su vida dentro del entorno que creen fue creado para ellas. De manera que se dedican a juntar sus ahorros para poder pintar la casa a veces, poco a poco arreglar los espacios más urgentes, y la Argentina va recomponiéndose, reinventándose. Ya no existen las tiendas de diseño europeas, ni las últimas tecnologías, pero se animan a salir a la calle, a crear sus propios productos: teatro callejero, nuevos estilos de tango, artesanos cada vez más creativos, se relegitima el bife y el choripan desprestigiando a los McDonald's...

Si son felices no es pregunta para ellas, porque creen firmemente que están destinadas a la rutina y a la costumbre. A la vez que esperan viendo el tiempo pasar, contribuyen a que su país, sus costumbres, su nación, no se desmoronen. No ven el sentido de irse porque les gusta lo que ellas creen es su destino. Un antropólogo tradicional las llamaría “objeto de estudio puro”, con su cultura, la misma desde que nacieron, resistentes al cambio.

Nos importan porque son el opuesto de una persona autónoma o una que sale para regresar exitosa y contribuir al crecimiento de su país. Mientras las esperanzas se quedan expectantes en Argentina, los cronopios y los famas salen para descubrir mundos. Los cronopios deciden buscar mejor una casa nueva, distinta, la que va a cubrir sus necesidades, la van a crear ellos mismos con su imaginación y su identidad. Los famas salen para regresar a restaurar la casa, con nuevas ideas, de manera que vuelva a recuperarse lo perdido y recrear el proyecto de nación.

---

<sup>1</sup> Debe quedar claro que las esperanzas son un referente de oposición en relación a los que deciden migrar. No estoy argumentando que todas las personas que se quedan se vuelven pasivas y esperan sin tomar acciones. Por el contrario, existen numerosos actores sociales que se han quedado en Argentina para

Los famas son personas que aman su país y de allí se sienten, salen buscando resolver la crisis que los ahogaba. Su proyecto de vida está dirigido a adquirir conocimiento a través de la experiencia de vivir en otro lado y de generar nuevos recursos que puedan ser aplicados a su regreso. Laura tiene planes de vivir en México en lo que continúa su carrera como quinesióloga: *en Córdoba, donde yo vivía, no está muy desarrollado lo relacionado con los masajes y la gimnasia. En México, tengo la posibilidad de aprender Pilates, de dar clases y masajes. Pienso especializarme y tal vez un día regresar, porque la gente siempre quiere mejorarse y tener su cuerpo en forma.*

Son erizos, “relacionan todo con una única visión central, un sistema más o menos congruente, en función del cual comprenden, piensan y sienten –un único principio universal, organizador, que por sí sólo da significado a todo lo que son y dicen” (Berlin 1981: 39)<sup>2</sup>. Su argentinidad es incuestionable: nunca un fama aceptaría que tiene tonada mexicana, incluso la exageran para que todos sepan que es argentino. Es una forma de reacción para no perderse, porque su visión única y central no puede ser transformada, de otro modo se perderían.

Cuando prepararon su maleta para aterrizar en México, metieron el mate, el dulce de leche, unos cuantos discos de tango –que tal vez escucharan al estar lejos de Argentina-, la camiseta de fútbol de su equipo favorito, procuraron buscar sitios de Internet para conocer argentinos en México y aún estando en México leen periódicos, escuchan radio y miran televisoras argentinas. Fue en Internet donde encontré a casi todos los que caben en esta categoría ([www.argentinaenmexico.com](http://www.argentinaenmexico.com), entre otros foros de discusión para argentinos fuera de su país). Es decir que existe una predisposición de generar una comunidad, pero está más relacionada a desaparecer el sentimiento de soledad, a esa necesidad de conservar la argentinidad para no desfazarse demasiado.

Tienen una idea de tiempo moderno, creen en el progreso y en que cuando Argentina salga del hoyo en que cayó será un gran país, porque *tiene todo*: “la calle más larga”, “el río más

---

transformar las condiciones sociales existentes, luchando por elaborar proyectos alternativos para un futuro diferente al que ofrece el sistema actual.

<sup>2</sup> En el capítulo 2 abundo sobre esta idea.

ancho”, “las minas más lindas del mundo” (La Bersuit 2004), “una infinita capacidad de producción agrícola, académica e industrial”, “la capital más bella”, “los mejores escritores”, “la mejor música”. Todo esto conduce al desarrollo y al progreso: como si Argentina estuviera destinada a ser una gran potencia que siempre ha estado limitada por diferentes factores externos, es una nación que surgió en el continente equivocado, en el hemisferio equivocado. Abundaré sobre el tiempo en un capítulo posterior.

Están convencidos de que una de las razones que los llevó a una crisis fue que la gente no tiene sentido nacionalista, y es algo que, en general admiran de México: *los festejos del 16 de septiembre, las gigantescas banderas que hay en algunos puntos de la ciudad, el conocimiento e interés por la historia propia, el orgullo hacia el pasado indígena en el discurso nacional* (aunque sorprende el desprecio por lo indígena en las relaciones cotidianas) son algunas de las características mencionadas por la mayoría de los entrevistados respecto a México. Este es un punto en que todos coinciden.

Los famas miran hacia adelante y hacia arriba, sin detenerse en los detalles. Les gustan las cosas al estilo argentino, detestan la comida picante y las frituras; les desagradan los olores, aunque les gustan algunos sabores mexicanos que tienen un toque exótico, como las quesadillas, que se ven saludables, y diferentes, pero tienen un cierto parecido con las empanadas argentinas. Para ellos, es una paradoja encontrar la modernidad (comunicaciones, arquitectura, tecnología) tan cerca de la extrema pobreza -que no se esconde, pero que por momentos se vuelve invisible (en zonas como Santa Fe, La Herradura fácilmente observan estos contrastes). Les atrae mucho lo colonial y lo pintoresco de zonas como San Ángel y Coyoacán en que México se disfraza de tradición, pero algunos desesperan ante el desorden del tránsito, la inseguridad y la monstruosidad posmoderna de la megalópolis. En el capítulo 3 exploro cómo esta manera de habitar la ciudad está asociada a la nostalgia de la tradición, una necesidad de reencontrar las cosas puras: el origen en un mundo tan desordenado.

Creer que uno de los principales factores que han impedido a México volverse un país primermundista es la falta de compromiso, la impuntualidad, la pasividad, todas

relacionadas con el “ahorita”, o el “mande”. Son términos que irritan a los famas, porque ellos nunca llegarían tarde, ni se someterían. Mientras que el “mande usted” en México es una señal de respeto, no necesariamente de subordinación, para los famas tiene una connotación negativa que impide el progreso. Desde otra perspectiva, los famas son percibidos en México como soberbios, neuróticos y arrogantes, por el modo particular de hablar, la desquiciada manera de trabajar y su espíritu de mando. Aunque en realidad tampoco se trata de cuestiones literales, este es uno de los asuntos más controvertidos en la sociedad mexicana respecto a los argentinos, y vice versa (que se puede observar claramente en la cantidad de chistes sobre argentinos que existen en este país).

Los famas son exploradores que tienen una idea fija, ya saben lo que buscan y siempre tiene que ver con que su país prospere. Así es que su experiencia en México (o en Japón) tiene que ver con concretar la idea con la que llegaron. Coleccionan aprendizajes, así van llenando sus maletas: además del dulce de leche y el tango, se llevan la gran bandera del Zócalo y unos mariachis, sin chile ni manteca. Pero van a procurar que sus hijos hablen con tonada argentina *yo me muero si mi hijo no me dice ‘vos’ cuando nazca*, me confesó Cecilia. Se trata de recoger lo que puede regresarse a Argentina y sacarle provecho.

La mayoría de los famas trabajan en empresas y han sido trasladados, algunos llegaron a México para insertarse en una transnacional y otros llegaron a construir su propia empresa: “Las corporaciones transnacionales, con sus redes y circuitos migratorios globales –como los que llevaron a Federico, a Cecilia, a su marido, a Clara y a Fernando a salir de Argentina-, juegan el papel de una de las más importantes agencias de formación de identidad” (Lins Ribeiro 2004). Sin embargo, los famas tenían un deseo anterior por emprender algo nuevo. Así, Federico firmó un contrato en Argentina que le permitía a la empresa trasladarlo a cualquier destino, lo cual indica su predisposición. Cecilia asegura que *teníamos* (ella y su pareja) *ganas de probar vivir en otro lado*, y un día salieron de Buenos Aires. Sus viajes se asocian a la empresa, pero también a decisiones y deseos personales. Podría decirse que son individualistas, pero siempre asocian sus aprendizajes y sus viajes con la idea de regresar a invertir el conocimiento adquirido en Argentina para que salga adelante.

Cristóbal ha descubierto, desde su experiencia en México, que la historia de la construcción del Estado nacional le permite comprender muchas cosas de su propio país que quisiera cambiar. *El amor a la Virgen de Guadalupe, los aztecas, la Revolución. Me gusta porque es algo que creo que nos falta a nosotros en Argentina. Yo he hecho mi propio esquema: mi explicación es que México tiene raíces en esta tierra desde mucho antes que llegaran los españoles. Comentás con cualquier mexicano sobre historia y ves que tienen una posición más a favor del aborigen. Pero lo asimilaron como una identidad propia. En Argentina nos falta madurar todavía. No tenemos más de dos generaciones de argentinos, la mayoría, estamos todavía con la idea de que somos inmigrantes de paso y algún día volveremos a Europa o a otro lado. Ese puede ser uno de los problemas que tiene la Argentina a nivel nación porque creo que con un pacto de unión o de identidad saldríamos adelante. Eso me sorprendió gratamente de México y me gustaría que en Argentina fuera igual. Me gustaría ver una bandera argentina en los lugares. Las cosas gratas, uno trata de incorporarlas y las no gratas, uno trata de evadirlas.*

Los cronopios, por su parte, también aman su país y se saben de allí, pero tienen un deseo de aventura, una intuición inexplicable y una curiosidad que nunca se agota, lo que les obliga a querer viajar para conocer lugares y nuevos modos de vida: Isabel dice que *en México mi proyecto cambia todos los días... Me cuesta pensar que me voy a quedar acá para siempre, en todo caso las circunstancias me irán moviendo a otro lado. Siento que ya me alejé de Buenos Aires. Yo me imaginaba: '¡Es lejísimos!' No sé si es lejos o no es lejos. Yo ya estoy acá.* Es decir que estamos hablando de caminos aún no trazados, de destinos difusos tal vez muy lejos de la Argentina.

Lucila me decía que *Argentina es un lugar para ir a limpiar karmas*, así es que ella viaja por el mundo concretando sus proyectos, hasta que llega el momento de ir a curar su energía y recuperar fuerzas. Su familia, como la de muchísimos cronopios, llegó a la Argentina para limpiar una larga carga que traía de muchas vidas anteriores, *como la energía en ese país es tan ligera, y está tan cerca del polo sur, es posible resolver cualquier asunto que inquiete.* Estamos hablando de gente que nunca ha estado atada a un

lugar, que son nómades por algún motivo inexplicable. Así, Sebastián me decía que su familia (de origen judío), llevaba generaciones y generaciones migrando de un lugar a otro, lo cual vuelve impensable que él pudiera quedarse quieto y asentado en un destino. Su proyecto está asociado a la movilidad, sus deseos tienen que ver con el viaje y la aventura. Es un asunto de sensibilidad, no de racionalidad. Mientras que Lucila lo asocia con una necesidad mística de estar en armonía con la energía del universo, Sebastián lo relaciona con su historia personal: si su pasado está ligado a la migración porque viene de un pueblo nómada, entonces su destino es continuar la tradición familiar.

Son zorras “su pensamiento es desparramado o difuso, ocupa muchos planos a la vez, de experiencias y objetos por lo que estos tienen de propio, sin pretender, consciente ni inconscientemente, integrarlos” (Berlin 1981, 40)<sup>3</sup>, su postura es flexible y abierta a cualquier tipo de cambio. Dice Cortázar que son húmedos y verdes, condiciones que les permiten moverse con facilidad, camuflajearse y adaptarse fácilmente a cualquier situación. No tienen un proyecto trazado, sino deseos y aspiraciones que se van volviendo claros a lo largo del camino. No conocen la figura final, no les interesa, pero su intuición y sensibilidad les permite saber qué pieza deben recoger en el camino y cuál no. Es una suerte de impulso estético, una habilidad creativa para ubicar cada pieza en su lugar y caminar en armonía.

Salen de Argentina aventurados al descubrimiento de nuevos mundos, no creen en el progreso, tampoco en que necesariamente están enredados en un ciclo de prosperidad y crisis. Creen que las cosas pasan a su tiempo, se dejan llevar por ese impulso estético que no requiere de estructura, sino más bien de generar belleza, en el sentido de que las relaciones con las personas, los espacios, las cosas y demás seres fluyan hacia la desaparición de los bloqueos, prejuicios y límites, rumbo a relaciones más bien naturales. Sostienen la existencia de patrones universales que los van guiando por un camino hacia la concreción de su proyecto de vida personal.

---

<sup>3</sup> Abundaré sobre esta visión en el capítulo 2.

Dice Santiago: *Yo quería trabajar de lo que más me gusta, actor. Y me vine sin conocer a nadie, me vine con un sueño, sin saber que necesitaba FM3<sup>4</sup>, contactos... Llegué a un albergue y empecé a conocer gente.* Creyó que sería más fácil empezar una carrera como actor en México, después de 7 años de trabajar en el área de diseño editorial. Hace un año que está en el Distrito Federal, sin haber logrado insertarse como actor y sigue creyendo que sus posibilidades son mayores para realizar su sueño, aunque se vio obligado a tomar un nuevo trabajo como diseñador. Ignacio llegó a México para tocar en un festival de Reggae, *por quince días nada más... mucho peor de lo que estaba no podía a estar. Llegué sin nada. Para la tasa de embarque me prestaron plata.* Ahora lleva dos años en México, vive de la música y de la capoeira.

Cuando prepararon sus maletas, los cronopios se trajeron una mochila que pudieran cargar en su espalda con objetos de valor personal, más que cultural: Ignacio se trajo sus instrumentos; Francisco, algunos de sus libros favoritos. Pueden vivir sin el mate, ni el tango, pero cargan el retrato de Evita, o la foto del Che. Les interesan más los objetos que movilizan sentimientos, puesto que sus conexiones con las personas y con las cosas tienen más que ver con sus sentimientos y afectos. Así, pueden emocionarse más con un mole de Oaxaca que prepara una persona que no conocen, pero que se muestra y les permite quererla, que un asado argentino en el mejor restaurante de Polanco. Pía dice *me encanta la comida de los mercados, sentarse a comer una quesadilla con una señora en un mercado me encanta, me parece bárbaro. Es un sabor muy auténtico, muy personal.*

A todos los cronopios los conocí en situaciones de azar, en general en lugares públicos en situaciones diversas: a Francisco lo conocí en un ciclo de cine de Jodorowski; a Sebastián en un hotel por la estación del metro Salto del agua, donde tocaba con su banda; a Ignacio en un bar en la Condesa; a Isabel, saliendo de una conferencia, cuando las dos buscábamos un lugar donde comer. Vuelvo a resaltar que se trata de un azar contenido dentro del marco de la oferta cultural y recreativa a la que responden.

---

<sup>4</sup> Forma migratoria que permite a los inmigrantes trabajar de manera legal en México.

Lucila, el día de su cumpleaños, recién llegada de Nueva York buscaba afecto por todos lados. Me decía que trabajaba en un proyecto similar al mío, pero sólo lo comprendí mucho tiempo después. No nos habíamos visto nunca, cuando nos presentamos en una plaza de Coyoacán: *Obvio que ibas a ser argentina, las mexicanas usan kilos de maquillaje, y se peinan*, me dijo con cierta ironía que al principio no entendí. Empezamos a hablar de la crisis en Argentina, de la cantidad de gente que se iba, hasta que finalmente llegamos a hablar de astrología y arquetipos. Tal vez porque así podíamos comprender mejor la situación, del mismo modo en que lo hacían muchas personas desesperanzadas, desempleadas, desilusionadas en Argentina.

En general, los cronopios son artistas o intelectuales, no necesariamente porque su profesión lo indique, ya que no todos son profesionales, yo diría que son pepenadores de ideas y de sensaciones. Buscan el contacto con la gente no por su nacionalidad, sino por afinidades afectivas. No buscan amistades argentinas, ni mexicanas, sino personas con las que puedan compartir algo.

Creen en el azar y en la magia, en la posibilidad de crecimiento personal, más que en el progreso y no tienen prisa para regresar. El viaje y las experiencias de camino, las amistades y las relaciones personales contribuyen a que los cronopios se vuelvan cada vez más tolerantes y conscientes de la diversidad, es la condición húmeda la que les permite, también, absorber y asimilar las experiencias. En el contexto mundial, contribuyen a acercar los lugares, borran fronteras, tienden puentes, son unos ingenieros y arquitectos conscientes de la estética y de la necesidad de comunicación entre todos los tipos de personas. Conforme dan un paso hacia otro lado achican la distancia entre los lugares. Esa es una de las características inexplicables de los tan curiosos cronopios.

Miran para todos lados, les gustan los detalles y las eventualidades, las cosas que se salen de la cotidianidad. Disfrutan de la comida picante, de los mercados, los tacos de la calle, se ríen del tráfico, les resultan interesantes los vendedores ambulantes y se mueven por la ciudad sin miedo. Les gusta lo colonial y las zonas que parecen muy locales, porque les da la idea de poder vivir con la gente y tener relaciones cercanas con los vecinos. No les

interesa para nada el México moderno, y los más arriesgados a veces encuentran atractivas las zonas que aterrorizan a los famas, como el centro histórico y Tepito.

Los cronopios son aventureros que van coleccionando ideas diversas para construir su propio mundo y su propio proyecto a la vez que desparraman sus enseñanzas por donde caminan.

### **¿Expatriados o excéntricos?**

El ejercicio anterior está destinado a borrar las ideas preconcebidas de las ciencias sociales. Mi intención es abrir un lugar en el que aceptemos que estamos hablando de personas que sienten y experimentan, que ríen y se enojan, lloran, odian, disfrutan: todo al mismo tiempo y en diferentes momentos. Quiero invitar al lector a relacionar lo que estudiamos con personas fuertes y débiles, con crisis y sin ellas. Los cronopios y los famas son los personajes de esta historia que experimentan los argentinos en México. Hace falta dar cuenta de si este modo de migrar está asociado a la subalternidad o a los grupos hegemónicos: ¿a que distancia del centro se encuentran cronopios y famas?

“Las culturas transnacionales, y a las redes de organizaciones y a las instituciones que son las que les proporcionan la estructura social” (Hannerz 1996: 172). Una estructura con cierto grado de movilidad que permite a los individuos desplazarse por ciertas áreas y otras no. Sin embargo, no se agota ahí la cuestión de la movilidad, porque bien sabemos que hay quienes se aventuran a empujar los límites, a atravesar terrenos prohibidos, a generar formas de rebeldía y transformación, hace falta descubrir cómo es que los cronopios y los famas se desplazan una vez que salen de Argentina.

Hannerz explica que hay quienes eligen “vivir fuera de su país durante un tiempo y, cuando están en otro país, saben que pueden volver a casa cuando quieran”. *Casa* es un lugar diferente antes de la migración y después de la migración. Para los famas, la casa está en Argentina, para los cronopios es una incógnita, es algo que exploran, y tal vez esté

en Argentina, pero tal vez esté en otro lado (Hannerz 1996: 172). Diferencio la casa (que es el lugar que uno construye), del centro en el sentido de lo hegemónico y aceptado distinto de lo que está fuera y excluido.

Tanto cronopios como famas son cosmopolitas porque se atreven a dejar el hogar, adquirir la condición de migrante por un tiempo que puede ser indeterminado. Es “una orientación, una voluntad de involucrarse con el Otro. Comporta una actitud intelectual y estética abierta a las experiencias culturales divergentes, una búsqueda de contrastes más que de uniformidad” (Hannerz 1996: 168). El autor sólo encuentra a los intelectuales como ejemplo de cosmopolitas: en todo caso, es tarea de los intelectuales el ser cosmopolitas. Tenemos que considerar que la migración es un deseo, pero que se concreta dada una situación indeseada, en este caso la crisis económica en la Argentina.

Este es un primer indicador de que estamos ante personas que están cerca y lejos del centro: tienen la facilidad de conseguir un boleto de avión y llegar a otro lugar (al menos de turistas), algunos logran ciudadanía, otros no. Se van porque su país los excluye, llegan a otro lado y pueden estar en el centro o en la periferia, casi lo pueden elegir. Pero cronopios y famas tienen actitudes diferentes.

La “voluntad de involucrarse con el Otro” para los cronopios es un aprendizaje, una necesidad de la humanidad, una búsqueda de patrones estéticos y morales. Sin embargo, para los famas suele ser un mecanismo de defensa. Algunas personas que entrevisté aseguran que *hay que adaptarse*, como una obligación, más que un deseo. Así es que deciden perder su acento de extranjeros, o disimularlo, buscando aceptación (aunque cuando no se encuentran en situación de vulnerabilidad vuelven a sacar el argentino), o como Clara, que vive con su novio, pero decidió decirle a todos que es casada para ya no causar asombro.

Así que es importante diferenciar entre los que migran como famas: más cerca del centro que de la periferia, buscando trazar un camino que les permita vivir bien y permanecer dentro del sistema; y los que migran como cronopios, desordenados, con sueños, sin

certezas, tan cerca del centro como se los permite su pasado en Argentina, pero tan lejos como ellos eligen una vez que emprenden el viaje. Pareciera que son personajes que se autoexcluyen del mundo y a la vez pueden jugar entre un extremo y otro por ciertas habilidades que han adquirido.

*Pía llegó a México con una beca para estudiar en la UNAM, Llegué y estaba muy desprotegida. Solamente tenía la beca y la posibilidad de hacer una maestría, que es un montón, porque he visto muchos extranjeros que llegan sin residencia legal. La UNAM es un lugar súper contenedor, cosa que para mí es importante: el seguro médico, todo. El individuo es más individuo cuando está inserto en redes sólidas que cuando está aislado, desmadrado. Se vuelve una persona insegura.*

Hannerz explica que existen “expatriados”, que salen de su país por un tiempo por decisión propia, lo que los diferencia de los exiliados. Los famas son expatriados, es una condición que luego les permitirá regresar a la Argentina y seguir construyendo la nación en vistas de un proyecto de progreso. Como ya vimos, los famas siempre están pensando en coleccionar experiencias que les permitan regresar a restaurar la casa y volverla más moderna.

No todos los modos de migrar están relacionados con el retorno. Julián (comunicólogo), Pía (socióloga), Lucila (administradora y escritora), Lucrecia (politóloga), Ignacio (músico), Francisco (actor), Sebastián (músico), Gerónimo (historiador) eligieron México por las posibilidades de ampliar sus percepciones del mundo, porque sus proyectos de vida van asociados a comprender las sociedades y las personas. Sin embargo, las personas que se dedican a estudiar a la sociedad o a crear disfrutan de voltear a su entorno (aquí no me refiero únicamente a profesionales, sino a la actitud de pepear sensaciones). En este caso hay un interés mayor por involucrarse con la sociedad mexicana.

Los cronopios son “excéntricos”, no utilizo el término en su definición tradicional únicamente, sino que estamos hablando de personas que están a la vez cerca y lejos del centro. No forman parte de un sector marginal de la población. Se autoexcluyen: ellos

mismos generan las condiciones para estar fuera del sistema. Es importante explorar si se trata de una exclusión, de una manera de adaptarse a las condiciones de vida salvajes que ofrece el capitalismo o si es una manera de protesta, de generar nuevas propuestas de vida, posturas alternativas al capitalismo. Responderé a esto en el último capítulo.

### **Entre el centro y la periferia: el lugar imaginario**

Ya vimos las características que tienen estos cronopios, famas y esperanzas. Son actitudes diferentes ante la vida que hacen que las personas resuelvan situaciones y vivan experiencias de diversas maneras. El autor de *Fuera de lugar* dice que: “El hecho de no sentirme nunca en casa... de sentirme fuera de lugar en casi todos los sentidos, me dio el incentivo para buscar mi territorio, no socialmente sino intelectualmente” (Said 2001: 315). Es la capacidad imaginaria de Edward Said la que le permite generar un contenido propio del “fuera de lugar”, así lo hacen también los argentinos, con sus distintas visiones, a la hora de proponerse salir a explorar el mundo.

El imaginario es un “acto cotidiano que consiste en integrar las imágenes que fluyen ‘de nuestro interior’ en un sistema que da como futuro una suerte de ‘discurso’ que los integra, permitiendo la creación de las propias imágenes” (Vergara 2002: 72). Es decir que en cada ser humano existe la capacidad creativa a través de imágenes, pero además, por ser una función que nos corresponde como especie, tiene que ver con procesos colectivos. Los cronopios y los famas tienen maneras distintas de desarrollar esta función. Cortázar explica estos procesos en “Conservación de los recuerdos”:

Los famas para conservar sus recuerdos proceden a embalsamarlos en la siguiente forma: Luego de fijado el recuerdo con pelos y señales, lo envuelven de pies a cabeza en una sábana negra y lo colocan parado contra la pared de la sala, con un cartelito que dice ‘Excursión a Quilmes’, o: ‘Frank Sinatra’.

Los cronopios, en cambio, esos seres desordenados y tibios, dejan los recuerdos sueltos por la casa, entre alegres gritos, y

ellos andan por el medio y cuando pasa corriendo uno, lo acarician con suavidad y le dicen: ‘No vayas a lastimarte’, y también ‘Cuidado con los escalones’. Es por eso que las casas de los famas son ordenadas y silenciosas, mientras en las de los cronopios hay gran bulla y puertas que golpean. (115)

En capítulos posteriores exploraré con más detalle sobre el imaginario, la utopía, la memoria y el presentismo. Importa aquí introducir el concepto como eje conductor de mi trabajo. Es preciso distinguir que no se trata solamente de argentinos como categoría generalizada sino de diferentes personalidades y actitudes. Intento develar por qué algunos salen y otros se quedan, por qué algunos vuelven y otros migran hacia otros destinos.

Lins Ribeiro asegura que la migración es una condición: “el término es propicio porque por un lado significa circunstancia necesaria para que otra se cumpla, por otro significa una situación o estado de ser en el presente” (Lins Ribeiro 2004) Este concepto sugiere una manera flexible de aprehender la realidad. Al adoptar el concepto de “condición” la temporalidad se sitúa en el centro de la discusión. La condición de transnacionalidad conlleva un desarraigo que permite imaginar el mundo de otro modo y al pensar en el futuro, aparecen posibilidades muy diversas. Por ello, en los siguientes capítulos, me enfocaré especialmente en los cronopios, que considero son los más radicales en sus posturas y junto con quienes pretendo encontrar una esperanza de vida alternativa al sistema-mundo que nos invade.

Al adquirir la condición de migrante es imposible desligarse de ella. Un uruguayo exiliado en México durante los setentas explica que cuando se regresa al país de origen, no existe un regreso sino un nuevo exilio (Hernández 1998: 53). Hannerz asegura que “los verdaderos cosmopolitas, una vez que pasan a ser miembros de esta categoría, nunca más vuelven a sentirse en casa al estilo de las personas realmente locales” (1996: 178). Pareciera que la “casa” pasa a ser el propio cuerpo se vuelve el espacio que se habita y todo lo demás son adornos. Como si se juntaran recuerdos de los viajes que convierten a los lugares en imágenes, sonidos, colores, etc., es decir que desligan la idea de un lugar de lo natural, donde el individuo debe estar, todo lo cual permite ampliar las percepciones de mundo y producir formas alternativas de vivir.

En su cuento “Comercio” (119), Cortázar dice que “Los famas habían puesto una fábrica de mangueras”, es decir que sus personalidades los llevan hacia la concreción de proyectos que tienden hacia construir infraestructura; los cronopios, espontáneos, también llevan a cabo proyectos, “Con las mangueras amarillas, los cronopios adornaron diversos monumentos, y con las mangueras verdes tendieron trampas al modo africano en medio rosedal”. Sus proyectos están relacionados con lo espontáneo, la creatividad, la alteridad y la diversión; en cambio las esperanzas, muy locales, “pudieron ir a sus casas y cumplir el más intenso de sus anhelos: regar los jardines verdes con mangueras rojas”.

La migración, a pesar de ser un fenómeno generalizado, no siempre es una propuesta alternativa a la manera en que la mayoría de las personas eligen vivir su vida e interpretar el mundo. Hace falta comprender la manera en que se reflexiona sobre ello y el uso que se le desea dar. Anzaldúa tiene una propuesta, que claramente está asociada a su vida intelectual, pero también a su identidad más íntima, su sexualidad: un proyecto que debe construirse a partir de ser latina, lesbiana, mujer en Estados Unidos. Así, expresa que es parte de todas las razas porque en todas ellas existe parte de sí (lo subalterno, excluido), es lo que me permite comprender que la búsqueda es finalmente universalizadora:

*As a mestiza I have no country, my homeland cast me out; yet all countries are mine because as a woman I am every woman's sister and potential lover. (As a lesbian I have no race, my own people disclaim me; but I am all races because there is the queer of me in all races). I am cultureless because, as a feminist, I challenge the collective cultural/religious male-derived beliefs of Indo-Hispanics and Anglos; yet I am cultured because I am participating in the creation of yet another culture, a new story to explain the world and our participation in it, a new value system with images and symbols that connect us to each other and to the planet. (Anzaldúa, fecha: 102-103).*

Se puede estar de acuerdo con la autora, o no, en el sentido de si estamos ante un uso extremo del multiculturalismo. Puede interpretarse como un intento de generar categorías que dividan en lugar de unir: que generen racismos, sectarismos, etc. Es posible que textos como este provoquen una reacción racista y clasificadora, sin embargo, resulta

relevante en tanto que rescata la importancia de generar alternativas al modo hegemónico de habitar el mundo.

Tomando la definición que propone Ricoeur de utopía como “un campo de otras maneras posibles de vivir” (Ricoeur 1994: 58) existe una infinidad de salidas. La migración, elegir la condición de migrante, está asociada a la búsqueda de la solución a un problema que claramente es económico pero no exclusivamente económico. Ya vimos, por un lado un Estado-nación argentino en proceso de descomposición (o recomposición) que expulsa de manera masiva a una población capacitada y por otro, las diferentes personalidades que hacen que los individuos resuelvan situaciones de maneras muy diversas. Los famas viajan rumbo a México y compiten con un sector de la población en este país, muchos ganan y triunfan, otros pierden y buscan otro camino, pero siempre teniendo en mente la idea de argentinidad y el lejano retorno. Se asocian en comunidades que mantienen la argentinidad viva, encuentran marcadas diferencias con la forma mexicana de vida, y existe una suerte de duelo, que se asocia más a las diferentes escalas de valores que a diferencias culturales o desagradados. Son sutilezas que pueden ser vistas con humor, como los chistes que hacen los mexicanos sobre argentinos, entre otros: son expatriados que anhelan un retorno para reconstruir la nación hacia una nueva etapa de prosperidad.

Los cronopios no compiten, más bien generan proyectos propios abriendo nuevos espacios de comunicación en México, espacios que se asocian a capacidades personales y se disuelven hasta donde les es permitido. Les interesa dialogar con el nuevo país y con las personas que los rodean. No existen tantos choques porque la capacidad de adaptación es diferente. Es una condición en que tiene más peso el individuo que la comunidad: forman parte de una migración masiva, pero están en México para realizar sueños personales. Y en este sentido son subalternos, porque al poder no le interesan las personas autónomas: son excéntricos que generan redes de comunicación entre subalternos de cualquier nacionalidad, con quienes encuentran algún tipo de identificación.

Los “sueños personales” son a la vez la búsqueda de un futuro mejor en el ámbito personal y una búsqueda de entendimiento con la humanidad. Estamos hablando de utopías

diferentes de las utopías enterradas. Iré develando esto a lo largo de los diferentes capítulos, ya que es una de las preocupaciones centrales de mi trabajo. En el momento en que el “campo de otras maneras posibles de vivir” en Argentina se restringe a la subsistencia, a la desesperanza y a la negación de un futuro, es preciso descubrir vidas alternativas a la argentina. Pero a la vez se abren nuevas perspectivas que permiten vislumbrar un futuro mejor propio y en el ámbito universal.

Todo lo expuesto tiene que ver con la cultura, pero no *es* la cultura<sup>5</sup>. Son maneras de pararse en el mundo, de imaginarlo. El proceso de migración que comienza en el momento de salir de Argentina no culmina con la llegada a México ni con el regreso al país de origen o con la búsqueda de nuevos destinos. En los capítulos posteriores seguiré explorando en el imaginario –sobre todo el de los cronopios- en los procesos de formación de identidad, en las relaciones con el entorno. Dice Ernesto Sabato que “misteriosamente, es en el deseo donde se está generando un cambio” (Sabato 2000: 101).

---

<sup>5</sup> Cultura, de acuerdo con Roberto Varela (inédito) es “la matriz tanto consciente como inconsciente que da *significado* –no que causa- al comportamiento y a la creencia inicial.”

## EL MIGRANTE COMO ARTISTA

*Descargo en el papel mi crisis del pensamiento democrático y del sentimiento universal, y no soy el único –lo sabrán si no hoy, dentro de unos diez años- en estar invadido por el afán de tener un mundo limitado y un Dios limitado. Una profecía: la democracia, la universalidad, la igualdad, no serán capaces de satisfacerlos. Cada vez será más fuerte en ustedes el deseo de dualidad –de un mundo doble-, doble pensamiento, doble mitología... profesaremos en el futuro dos sistemas distintos a la vez y el mundo mágico encontrará su lugar al lado del mundo racional.*

Witold Gombrowicz, *Diario argentino*

En medio de la crisis de 2001 en Argentina, la vida cotidiana continúa su curso, dos hermanas chatean, una en Buenos Aires y la otra en Madrid: “bailarina\_en\_la\_oscuridad dice: *La Argentina no puede seguir pagando la cuota anual a la Asociación Mundial de Mapamundis. Así que nos van a limpiar...* hip\_hop dice: *Che, ¿y si organizamos una colecta para el mapa? ...‘No todo está perdido,’ pensé triunfal y cerré la ventanita.*” (Bianco, inéditoa).

En esta ocasión, la narradora (que parece ser la misma) emprende un viaje: “Salí de Buenos Aires el 11 de septiembre rumbo a Nueva York... El pasaje estaba a mitad de precio... esa es la regla para triunfar en la vida: siempre ir en contra de la corriente.” (Bianco, inéditob).

Llegada a Nueva York, en otro cuento, la narradora se encuentra construyendo pedazos de vida en el restaurante italiano donde decidió trabajar. “Así las historias se van armando: de abajo hacia arriba, porque al pinchar se pincha encima y hacerlo por debajo haría caer el tablero y el Menú del Día... los cuentos resultan más interesantes. El sistema de servilletas permite que el azar venza a la cronología, desafiando –por fortuna– la enumeración lógica y lineal en la cual se sume mi tan amateur escritura.” (Bianco, inédito).

Tres historias, tres crisis: la primera, la de la identidad; la segunda, la de la pérdida del centro; la tercera, la del imaginario. Estos tres son los conceptos que voy a desarrollar en el presente capítulo. Me ocuparé aquí, sobre todo, de casos especiales de personas que luchan por *trascender la identidad* establecida (Francisco). Para ellos, la pérdida del centro es tanto un medio como un fin. Persiguen construir un imaginario radical, intentan elaborar un proyecto de vida, una historia personal resistiendo a la exclusión del sistema-mundo y sus asperezas, tendiendo puentes comunicativos y explorando espacios de vida alternativos.

Las personas que eligen el viaje, el cosmopolitismo y el nomadismo como modos de vida se vuelven artistas ante un futuro incierto que van formando y construyendo. Es un juego en el que se involucran los actores a partir de la decisión de salir. Entraré en diálogo con las posturas de algunos científicos sociales que se asustan, se asombran y se decepcionan de los individuos contemporáneos que parecen no saber hacia dónde van. Esto se contrapone con lo que ofrecen los textos literarios o no científicos, donde se entiende a los individuos tomando decisiones y haciendo elecciones frente a la extensísima gama de futuros posibles.

Pero no sólo la literatura y las autobiografías ofrecen esta visión: los individuos mismos, a la hora de contar sus experiencias, permiten vislumbrar esa nueva forma más abierta de imaginar el futuro. Por lo tanto, dejaré que mis informantes hablen con libertad: Lucrecia es politóloga, vincula la posibilidad de una experiencia fuera de Argentina con un posgrado: *vivir en otro país te abre la cabeza*. Francisco es actor, llegó a México porque

le ofrecieron dar unos talleres de teatro a personas con discapacidad: *era un desafío*. Ignacio y Sebastián son músicos<sup>1</sup>, su llegada a México fue casual, pero encontraron un lugar *lleno de oportunidades*. Estos casos serán centrales en este capítulo, cada uno con su modo particular de tomar decisiones; sin embargo, son representativos de la manera de migrar de los cronopios. Todos comparten una misma forma de abordar los tres puntos que importan: la identidad, la pérdida del centro y el imaginario radical.

### ***Vivir en otro país te abre la cabeza: la pérdida del centro como identidad***

Lucrecia siempre tuvo la idea de *tener una experiencia fuera del país*. *Esa posibilidad estaba vinculada a un doctorado en otro lado. Así que esa fue la decisión. Decidí venir a México cuando apliqué al doctorado en la FLACSO, me admitieron y me proporcionaron la beca. México no era mi opción preferencial, era una opción interesante, pero me hubiera gustado Europa. Las condiciones estuvieron dadas para venir a México. En ese momento lo que quería hacer era poder dedicarme exclusivamente a estudiar y México me daba las posibilidades.*

Lucrecia llegó a México a hacer un doctorado, pero después de dos años en México sus planes cambian. *En un mes terminé el doctorado y estoy decidiendo quedarme un tiempo más aquí. Me brinda las posibilidades profesionales. Me interesa la inserción académica, que en Argentina está complicada. Aquí hay más posibilidades y espacios. Y México me brinda un entorno social estimulante. La diversidad, la ciudad... El DF me encanta, como Buenos Aires, con sus estilos distintos. Mi decisión de quedarme tiene que ver con este gusto por México. Va más allá de lo laboral, no volver a Argentina es una decisión de extender mi experiencia de vida acá, que hasta ahora ha sido muy interesante.*<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Sebastián e Ignacio no llegaron juntos a México, no se conocen.

<sup>2</sup> En mi último encuentro con Lucrecia ya había concluido su programa doctoral, se había incorporado como docente a la FLACSO, había encontrado a su pareja en México y esperaba un hijo. Aún seguía incierta la posibilidad de regresar.

Queda claro que su elección de quedarse en México tiene que ver con un deseo personal de continuar con una experiencia fuera de su país de origen. Es decir que hay una voluntad manifiesta de perder el centro. Al hablar de pérdida estamos hablando de una ruptura, no una ruptura obligada, sino deliberada. A la hora de salir “se produce una ruptura” y “al llegar al destino” es preciso “recomponer tu mundo” (Varios autores 1998: 45). En este sentido, en *La interculturalidad que viene*<sup>3</sup> se explica que es una “libertad de reaccionar ante unas circunstancias que presionan y condicionan” (*Idem.*: 23). Interesa rescatar las razones que motivan a la migración que exploramos, es decir, lo que los autores llaman “deseo de aventura vital” (17), –sin olvidar que ese deseo no está fuera del contexto social, económico y político-. Para algunos, recomponer el mundo significa desesperación “porque el sistema de vida de aquí es distinto del de allí” (52), mientras que otros, como Lucrecia, consideran la ruptura como un modo de generar nuevas posibilidades de construir una vida distinta.

Rescato una frase de Julián cuando le pregunté si extrañaba Argentina: *Hay dos formas de extrañar. Se puede extrañar como se extraña un amor, o se puede extrañar como se extraña un verano con tus amigos. Yo extraño Argentina como un verano.* Cuando hablaba de extrañar a *un amor*, se refería a la nostalgia dolorosa, a la añoranza. Me explicó que recordar un verano con tus amigos siempre es una nostalgia feliz que trae recuerdos, pero que no implica sufrimiento. Así quedan claramente ilustradas las dos maneras que existen de ruptura con el país de origen y, por tanto, de construir la propia vida. Mientras que para unos se generan expectativas de retorno al país de origen, para otros nunca se olvida de dónde se viene, pero están abiertos a nuevos de futuros posibles.

*No sé si voy a volver. Hoy sé que no puedo pensar que mi decisión de quedarme en México sea para siempre. La tomo como una decisión temporal y una prueba temporal. Vamos a ver qué resulta. En realidad me pasa algo raro. Viví hasta los treinta años en*

---

<sup>3</sup> Este texto es el resultado del “diálogo mantenido durante largas horas entre miembros de cuatro comunidades geográficas distintas, procedentes de África Negra, el Magreb, América Latina y Cataluña” (10) –en España-, por lo que no hay una línea teórica clara ni un consenso sobre lo que significa la migración. Es, por el contrario, un intento de reflejar diferentes formas de experimentar la migración, “por razones de tipo económico y laboral, por motivos políticos, o de estudios, también por reunión familiar, e incluso por deseo de aventura vital” (17).

*Argentina y soy argentina, no puedo evitarlo. Pero, por otra parte, lo que siento cuando estoy allá es que también tengo mucho que ver con México. Ha cambiado mi forma de ser argentina. Primero porque vivir en otro país siempre te abre la cabeza. Este es un país que te la abre por los contrastes, por la agresión. Por otra parte, también me parece que te la abre en el sentido de ‘desprovincializarte’ respecto de América Latina. Los argentinos siempre nos manejábamos con este prejuicio de que nosotros somos los cultos y europeos de América Latina, y que todos los otros países no nos llegaban ni a la suela de los zapatos. Y, particularmente en México, me di cuenta que no es así. Este es un país con gente super capaz. Han sabido pensarse de una manera mucho mejor que nosotros. Nosotros somos autodestructivos, ellos no.*

Cuando Lucrecia habla de *desprovincializarse* está haciendo un balance entre lo que ella cree que es la cultura argentina y lo que ella cree que es la cultura mexicana. El ejemplo es claro: *nosotros somos autodestructivos, ellos no*. No interesa descubrir si esto es verdadero o falso, lo importante es que para Lucrecia descubrir eso fue una enseñanza, lo cual genera nuevas formas de pensarse como argentina, como argentina fuera de su país. Una latinoamericana que vive en España dice que se “aprende a vivir la vida cotidiana desde una mayor objetividad” (Varios autores 1998: 68). En realidad, no es que se viva de manera más objetiva, sino que se descubren formas de vida distintas que pasan por el proceso subjetivo de la valoración y se genera un resultado (positivo o negativo). A continuación un ejemplo de saldo positivo y uno de saldo negativo.

Para Gerónimo *la gente mexicana es muy paciente, es una virtud de ellos. No se hacen tanto drama por cosas que nosotros sí. Tratamos de solucionar cosas que no tienen solución*. Elijo el ejemplo de la “paciencia” que caracteriza a los mexicanos porque es algo que suele irritar a cualquier argentino. Gerónimo descubrió que *por más que sea una ciudad super grande, y haya un montón de gente todo el tiempo, México es más tranquilo. Es porque en México no hay tanta neurosis. Argentina es el país de los psicoanalistas y en México los psicoanalistas son argentinos. No hay una cultura de que todo el mundo está loco, no les importa*. Lo paradójico es que él viene de Paraná, es una

ciudad muy pequeña en el interior de Argentina. Sin embargo, su experiencia es que en México la gente no se hace tanto problema por el tiempo y su balance resultó positivo.

Veamos lo que le pasa a Ariel: *El 90% de las personas con las que trabajo son mexicanos y me agarro muchísimas broncas ... hasta que interpreté el 'ahorita', que significa 'cuando yo pueda y cuando yo quiera'. No es 'ahora', no tiene que ver con lo literal. Con mis amigos mexicanos tengo más confianza. Les podés decir, '¡no me digas ahorita, decime qué!'. A un proveedor o un cliente es más difícil.* Para Ariel el resultado es negativo: le provoca confusión y atraso en su trabajo, le desespera. Son simplemente dos formas distintas de valorar una misma situación, maneras de encarar las diferencias. Esto permite acercarse a los conceptos que interesan más: la construcción del imaginario y la identidad.

Se trata de un campo en que son los procesos individuales de establecer la comunicación los que tienen más peso que la cultura. Las personas que llegan a México tienen experiencias muy diversas; esto está inserto en la cultura, pero la cultura no determina la conducta. Por ello me enfoco especialmente en las formas particulares de establecer contacto. No es posible analizar cada caso en específico, tampoco todas las variables externas que influyen en la forma en que un individuo establece sus relaciones sociales porque mucho de esto tiene que ver con el azar. ¿Cómo, entonces, se aprehende lo que le pasa a los cronopios cuando migran? Antes de resolver la pregunta Lucrecia tiene algo que decir:

*Hay una manera particular en México de establecer las comunicaciones, hay una relación muy cercana, de respeto, pero no crece a otro nivel. Me pasa con hombres y mujeres, con hombres menos. Creo que hay códigos de las relaciones absolutamente difíciles de descifrar. Acá no hay un desarrollo de la figura del amigo con las mismas características que tenemos en Argentina. El espacio más íntimo es el de la familia, la familia ampliada. Entonces hay un conflicto porque para nosotros la amistad es casi una familia sustituta.*

Se debe tener presente esta pérdida del centro: el desplazamiento de las formas argentinas (que son tomadas como naturales) hacia las formas nuevas, que se adquieren en México (que son no-naturales, diferentes). Para poder responder la pregunta sobre lo que le pasa a los individuos ante la migración preciso definir el concepto de identidad o lo que le pasa a la identidad cuando atraviesa fronteras.

### **Un actor se pregunta si es posible trascender la identidad**

*Siempre me sentí diferente. En Buenos Aires siempre me acercaba con gente extranjera y desde muy chico escribía cosas sobre extranjeros y armaba frases sobre extranjería. Ahora digo, 'no sé si quiero eso'. Es cómodo a veces: sos siempre algo muy marcado. Siempre estás despierto... No extraño la cultura argentina... Siento que me voy a ir de México, quiero ver si se puede trascender esto de la identidad. Y lo hablo con gente y me dicen 'no, uno tiene que tener una identidad'. Sería muy interesante trascender. A veces veo argentinos que se vuelven porque extrañan, me siento muy lejano a eso. Lo veo superficial. Veo algo más fuerte, hay otras cosas además de eso. Apunto a trascender el lugar y a seguir creciendo. Si me hubiese quedado en Buenos Aires por miedo, por ejemplo, no hubiese conocido nada de todo lo que tengo ahora. Llegará un momento que tenga que dejar esto que tengo ahora. Veo la vida más como una cosa que pasa...*

Francisco vive en un Centro Budista en la Colonia Roma, asegura que es parte de la búsqueda de trascender la identidad, porque muchas de las enseñanzas budistas lo llevan a eso. *En el Centro Budista descubrí otro tipo de relación que nunca había conocido. Lo espiritual (si es que hay que ponerle un nombre): son comunicaciones muy sinceras, charlas muy profundas. Es gente muy sana. Es una calidad muy diferente, no sé si es mejor que lo otro, es algo que no sabía que existía.*

¿Su elección de vivir en el Centro Budista está asociada a una fascinación por lo Otro, o es uno de los caminos válidos para alcanzar la libertad (lograr *trascender*)? Está aludiendo a la identidad, no a la identidad dada, construida por la memoria del ser

argentino, sino a la identidad que se va forjando a lo largo de su historia de vida propia. Ya sabemos lo que significa la descomposición del Estado-nación argentino desde el punto de vista estructural (ver capítulo 1) pero hace falta abrir otros horizontes.

No se puede reducir lo estructural a lo económico, como suele ser abordado; de modo que comparto la visión de Marcela Gleizer Salzman: “las sociedades actuales plantean dificultades en el nivel de la subjetividad de los individuos; las transformaciones ocurridas en los ámbitos de la organización social, cultural y simbólica de las sociedades occidentales han desarticulado la correspondencia entre la realidad objetiva y la realidad subjetiva”. Teniendo en cuenta que la sociedad está conformada por individuos la crisis estructural, nacional, global, macro tiene su clara influencia en la identidad, que “ha dejado de ser un dato para convertirse en un problema” (Gleizer Salzman 1997: 17). La decepción, la desesperación, el abandono, la indiferencia son producto de este proceso, pero aún hay más.

Francisco está hablando de sí mismo y de los otros. Está hablando del mundo interconectado, un mundo interconectado que él quiere construir, por eso habla de *dejar esto que tengo ahora*, de ir hacia otros lugares. Ana María Martínez de la Escalera asegura que “el otro y su condición de extranjería y de extrañamiento es quizá la primera condición de un proceso de identificación que no sea egocentrismo destructor” (Martínez de la Escalera 2003: 83). Así, para Gleizer las identidades individuales y colectivas:

...ya no pueden ser concebidas como la pertenencia a un núcleo social fijo. La unidad y la continuidad de la experiencia no puede ser ya encontrada en un grupo o modelo definido. El contexto sólo provee de identificaciones sucesivas sin adherencias estables, caracterizadas por sinceridades secuenciales que responden a una lógica electiva. (1997: 25).

Y más adelante explica que:

la identidad deja de ser un hecho subjetiva y objetivamente dado, para convertirse en el proceso de elaboración interior a través del cual el individuo contemporáneo puede afrontar el agravio emocional y la multiplicidad de impulsos que derivan de

una situación cultural caracterizada por la falta de puntos de referencia unívocos (34).

De manera que la identidad pasa a ser una de las cosas más modificables que tenemos, esto sucede tanto para los individuos que migran como para los que no lo hacen. Para Vergara (2003) la identidad tiene las siguientes características:

- a) *No estática*: si bien en su formulación se alude a la autenticidad, a las raíces y al pasado (personal, de la comunidad o de ambos), apoya su fuerza en su 'puesta en vigencia', lo que demanda readecuaciones, creatividad y permanencia, y que mira al proyecto, es decir, al futuro.
- b) *Histórico-biográfica*: su constitución se basa en los recursos (materiales, de conocimiento, simbólicos y emocionales) adquiridos en la experiencia (ubicada temporalmente) de la construcción de un 'nosotros' un 'yo' (comunal-individual) o ambos...
- c) *diferenciadora-conflictiva*: porque la identidad surge a partir del reconocimiento de la pertenencia (sentida-construida) que define, a su vez, la 'no pertenencia', la complementariedad, la oposición, el antagonismo o el deseo de compartir, frente a un 'ellos', se estructura a partir de un esfuerzo articulador, desde varias posiciones y poderes, buscando pertenencia(s) que diferencia(n). La diferenciación y el conflicto han tenido un papel fundamental en la historia de las identidades.
- d) *heterogénea-homogeneizadora*: La identidad, más que formular una unidad absoluta, fundamenta sus políticas en el reconocimiento de múltiples niveles de asociación-discociación cuyos mecanismos pueden posibilitar emergencias u ocultamiento para permitir alianzas y comuniones o enfrentamientos...
- e) *selectiva*: porque la identidad acepta y busca los elementos que contribuyen con la definición clara de los límites y su simbolización. Entre ellos, el nombramiento tiene un papel significativo. Los cambios en las nominaciones... muestran cómo las condiciones sociales reformulan sus relaciones con el conjunto y afectan la imagen de sí mismos...
- f) *susceptible a la influencia de los factores externos*: la identidad se construye-vive en diálogo con el entorno, con el cual se confronta y establece su proximidad o separación y en cuyo proceso se realiza la selectividad, no sin problemas. Esta se relativiza si introducimos la dimensión del poder y la globalización...
- g) *campo de actividad deliberada de actores sociales*: En las comunidades hay actores con diferente poder que contribuyen con su actividad intelectual y ritual para su constitución. (Vergara 2003 25-29)

Los migrantes, como Francisco, son cronopios excéntricos que llevan la casa consigo, transportándola a través de las fronteras y transformándola con cada nueva experiencia. Esta casa es el propio cuerpo y el propio espíritu. Lo que persiguen es volverla lo más individual y propia posible, veremos más adelante cómo estos *arquitectos* de las ideas lo que en realidad buscan es romper con la cultura o las culturas, están en busca de lo universal, no del multiculturalismo o la interculturalidad (ver capítulo final). *Sos siempre algo muy marcado, Siempre estás despierto*; estas dos frases de Francisco permiten comprender el proceso en que la identidad se deslinda de la nación, de la comunidad, no porque deje de ser argentino, sino porque la manera de ser argentino se modifica.

De este modo, lo que se trasciende no es la identidad, sino que se genera una forma alternativa a la política identitaria hegemónica que imponen tanto los Estados nacionales como los nuevos circuitos transnacionales e internacionales de dominio: las empresas, la ONU, etc.

Visto desde otra perspectiva, Gleizer Salzman asegura que “ha habido un proceso de *pluralización de los mundos de la vida*,” y este proceso lleva a la “falta de sentido, la desidentificación y la anomia”, pero al mismo tiempo multiplica las posibilidades (1997: 33, 36-37). Conduce a dos situaciones, la problemática de la pérdida del centro y la posibilidad de ampliar la perspectiva del mundo. Laferrière, escritor haitiano-quebequense asegura que “maté mi propia lengua, el *créole*, y nadie me dio sus condolencias,” explica que “Matamos las cosas que amamos para pasar a otra cosa. Eso da más libertad... Las personas piensan que es normal que hable su lengua, pero debemos mirar cómo mueren las cosas, cómo cambian. Así que no me aferro a las cosas porque ya he matado” (Montaño 2003: 3a).

Matar la lengua, la cultura, los valores es lo que el migrante se acostumbra a hacer. Se puede decir que la identidad se va construyendo en ese acto voluntario de “matar” lo propio, es decir, de permitir el cambio, aceptarlo y comprenderlo. Esto implica una vinculación directa con los otros, en este caso el vínculo con México y todo lo que ello significa. Es un proceso de selección que confronta lo mismo con lo otro y permite

descubrir qué de lo propio se desea conservar y qué cambiar. Es preciso aclarar que la voluntad o el deseo de transformación no son decisiones racionales y en ocasiones ni siquiera conscientes. Se trata de procesos de aceptación de la diferencia, de vinculación con la otredad: al volver consciente que existen muchos modos de habitar uno acepta que la manera en que aprendió a hacerlo no es la única. De ahí la idea de “matar lo propio”, es decir que uno abre la posibilidad de transformación.

Aquí me detengo un momento para considerar tres instancias. Said, por un lado, en su autobiografía intenta explicar lo que significa su propia identidad: “siempre he concedido prioridad a las consideraciones intelectuales por encima de las nacionales o tribales, sin importarme lo solo que puede quedarse quien lleve a cabo esa elección” (Said 2002: 365). Francisco, por su parte, describe lo que le pasa con los lugares, el hecho de migrar lo hace desaparecer del espacio físico y así su percepción del tiempo está enfocada en el presente. En el presente está en México porque *mi vida está adecuada para estar aquí. En Buenos Aires no tengo nada... tengo una cuenta de la tarjeta de crédito que no pagué y no pienso pagar. Tampoco me quiero quedar en México, me quiero ir, pero a otro lado, más adelante.* Pero para Néstor García Canclini vivir el presente complica la posibilidad de pensar una sociedad hacia el futuro y pregunta “cómo se vincula el ‘presentismo’ en el arte y los medios con las estructuras de largo plazo de los procesos sociales” (García Canclini, inédito).

Se llega a la necesidad de definir el concepto de identidad como un proyecto utópico: “Una construcción del propio individuo sobre sí mismo”, “para que el significado subjetivo de la propia identidad pueda armonizarse con el significado atribuido por la sociedad, requiere ser ubicado en el marco del universo simbólico” (Gleizer 1997: 31, 37), así queda respondida la pregunta sobre lo que le sucede a la identidad al atravesar fronteras.

A continuación exploro la identidad transformada en un proyecto creativo, más vinculada con conceptos como imaginario y arte, que con conceptos como comunidad o nacionalidad. La dificultad radica en relacionar esto con los procesos de largo plazo o “en

el marco del universo simbólico”, en el contexto político global. La pregunta permanece una incógnita que intentaré resolver en el último capítulo.

### **La identidad como proyecto creativo**

Castoriadis define ‘creación’ como una forma nueva, es decir una alternativa radical; en diálogo con Octavio Paz, le explica lo siguiente: “Cuando usted escribe un poema utiliza las palabras de la lengua, pero lo que usted hace no es una combinación de esas palabras: les impone una nueva forma, por su encadenamiento, por un espíritu que recorre el poema; ahí está su lado creador en tanto que poeta.” (Castoriadis 2002: 57). En una entrevista en la que Julio Cortázar hablaba de su obra, afirmaba que ‘alguien’ –un ser metafísico, aludiendo a los arquetipos de Jung- lo tomaba a él como vehículo para expresar algo –ese ‘algo’ variaba según los cuentos- en el mundo de los seres humanos, es decir que ni siquiera era él quien escribía sus cuentos, recibía una inspiración de otro lado. Me gusta la postura de Isaiah Berlin, que parece conciliar estas dos visiones cuando asegura que existen ciertos individuos, que pueden ser artistas reconocidos o no, que tienen un ojo especial, un modo particular de ver la vida, que llamaré intuición o “perspicacia imaginativa” (Berlin 1998: 58). Sebastián es músico, llegó a México por azar y comparte con Cortázar el hecho de que su función en la vida no es ser un gran músico por ser genio, sino que lo relaciona con un proceso natural: *es inevitable. Hay animales que viajan de norte a sur una temporada del año... todo tiene que ver con eso. Es parte de la tierra, la tierra tiene un ciclo de las cosas. Una eternidad y un tiempo para cada cosa.* Entre esas cosas están la migración y la música.

Migrar, está relacionado con lo flexible y lo azaroso, mientras que la música es su proyecto, es lo que hace en la vida, lo que le gusta hacer y lo que decide hacer. En este sentido, es una persona que se plantea “qué ocurriría si las cosas fuesen de otro modo” (Berlin 1998: 46). Para Berlin existe una diferencia entre los seres humanos comunes y los que tienen cualidades especiales, pero esta cualidad especial tiene que ver con el deseo de aventura, lo que llamo la ‘pérdida del centro’. El autor identifica esto en

pensadores ya que su estudio es sobre la historia de las ideas, pero también puede haber personas con la misma “perspicacia imaginativa” que no necesariamente revolucionen el pensamiento, cuyo descubrimiento quede en el anonimato:

El rango de la profundidad en pensadores que son filósofos o novelistas profesionales, u hombres geniales de otra especie, consiste precisamente en penetrar en alguna de esas grandes presunciones embutidas en cierta actitud generalizada, aislarla y cuestionarse... preguntarse qué ocurriría si las cosas fuesen de otro modo. Es al torcer uno de estos nervios, nervios que están profundamente dentro de nosotros que es con arreglo a ellos que sentimos y pensamos como lo hacemos cuando ha cuajado alguna intuición auténticamente profunda. Sólo cuando ocurre esa experiencia única, inmediatamente reconocible, perturbadora, nos damos cuenta de estar en presencia de esa peculiar y muy rara forma de talento poseída por quienes nos hacen ser conscientes de las categorías omnipresentes, menos observadas, aquellas que están más cercanas a nosotros y que, por esa misma razón, escapan a la descripción, por mucho que nuestras emociones, nuestra curiosidad, nuestra diligencia, se hayan puesto en movimiento para registrar la totalidad de cuanto conocemos (Berlin 1998: 46).

Ya expuse en el capítulo anterior esa necesidad de aventura de los cronopios que se opone a la visión más pasiva de las esperanzas y a una postura más estructurada de los famas. Ignacio decidió que tenía que salir de Argentina debido a una crisis generalizada que pudo identificar: *más que el hecho de irse a ganar dinero era salir de Argentina. Yo tenía la costumbre de irme todos los años a Brasil a entrenar. Salí justo después del primer cacerolazo. Volví, y al otro día los chicos que estaban tocando conmigo me dijeron ‘Ya tenés un pasaje a México.’ En seis horas sale el avión. Fue un shock. Estaba bueno ir a México. Pero, por otro lado, iba a la deriva. Yo sabía que mi vida iba a cambiar, no sabía si era para mejor o para peor. Dejé todo. En principio el viaje era por 15 días. Estábamos yendo a festivales que se suspendían, no tocábamos ni nos pagaban, pero vendíamos discos. Entonces éramos la banda de los argentinos que vendíamos cantidades: en dos semanas vendimos como 300 discos. Nunca habíamos vendido tantos discos tan rápido. Nuestra vida cambió: yo estaba haciendo lo que me gustaba. Fue la primera vez que pude decir ‘soy músico’.*

Sebastián llegó a México de vacaciones, porque le salía más barato viajar a México por un mes que hacer un viaje dentro de Argentina. Una vez que llegó a destino le ofrecieron trabajo como profesor de música en una universidad y ya lleva 7 años viviendo en el Distrito Federal. *Desde Argentina daba vueltas como loco. Siempre tuve la mochila colgada... El ADN es una cosa cabrona. Una parte de mí viene del judaísmo y otra parte es griega: es gente que se la pasó caminando en el desierto buscando donde aterrizar y hacer su casa; ‘¿qué roca le daba la sombra justa?’*

Se trata de situaciones sumamente azarosas, pero que hablan de una predisposición de los individuos. No son pocas las personas que entrevisté que vinieron de vacaciones, y finalmente se establecieron (Isabel, Gerónimo, Julián, por citar algunos ejemplos). Lo importante de este factor es que existe un acto creativo: hay un futuro incierto (un papel en blanco) y de pronto surgen las posibilidades de construir un proyecto (y así el papel comienza a llenarse de imágenes). Y este acto está relacionado con la memoria, con el presente y con el futuro. Sebastián no se está olvidando de su pasado judío, ni de que nació en Argentina, tampoco está a la deriva. El presente le permite construir un proyecto que tiene que ver con el nomadismo, entonces lo toma y sigue su camino.

Ignacio continúa contando su experiencia: *En México, cuando llegué, estaba haciendo la vida de un adolescente, viajando de forma incierta haciendo música, con el tamborcito al lado, caminando por la playa. Me acuerdo cuando yo era chico, yo pensaba que a los treinta años ya mi vida estaba hecha. ‘Voy a tener barba, una mujer, mis hijos, mi auto’. ¡Y no! No, por suerte. Y ahora que tengo 38 ni pienso en eso. Estoy feliz así. Y no daba para volver a Argentina. En cierta forma México, para mi punto de vista, da mayores oportunidades que Argentina. México es un puente para otros lados.*

Estas “personas corrientes dotadas de una expresión de la vida” experimentan “esa adaptación sensible de uno mismo a la que no puede ser, de ningún modo, totalmente medido, pesado o descrito” (Berlin 1998: 58). Estamos ante la construcción de un imaginario radical, así denomina Castoriadis a la capacidad de los individuos de ser

autónomos (Castoriadis 2002: 71). Ya se dijo que el imaginario es el “acto cotidiano que consiste en integrar las imágenes que fluyen ‘de nuestro interior’ en un sintagma que da como futuro una suerte de ‘discurso’ que los integra, permitiendo la recreación de las propias imágenes” (Vergara 2002: 72). Se concreta la imaginación en el momento en que es posible plasmarlo ya sea en un concepto o en arte, por esto tiene que ver con procesos colectivos. Así es que estos individuos crean proyectos y construyen futuros.

Me interesa ilustrar el modo en que opera el imaginario al enfrentarse al otro, para ello el ejemplo de Sebastián resulta útil: *Hay algunos choques culturales, que no tienen que ver con culturas, tiene que ver con idiosincrasia. Lo primero que hay que hacer es aceptar el nuevo lugar. Trato de entender su idiosincrasia, su manera de hacer las cosas. Al entender eso, uno trata de no meterse en lo que genera fricción. La libertad de ser: el vocabulario, el sexo, la ropa, todo. Es ¿qué tan libre te permitís ser? Hay que aprender por qué ven las cosas de una manera y no de otra. Hay cosas con las que obviamente no estoy de acuerdo. Por ejemplo, yo estoy totalmente en contra de todas las religiones. Y en México con las religiones... una cosa que puedo practicar es no hablar de eso, no discutir. Si no, estaría tratando de endiosar mi idea y eso es una contradicción.*

Voy a tratar de descifrar lo que significa *idiosincrasia* para Sebastián. Está hablando de su autonomía, por un lado (*¿qué tan libre te permitís ser?*), está hablando también de una voluntad de involucrarse con el otro (*entender su manera de hacer las cosas*) y, además, tiene la intención de aprender a respetar eso otro y relativizar su verdad. No queda duda de que estamos ante un individuo autónomo, es decir, ante la concreción de un imaginario radical. Berlin utiliza la metáfora de Arquíloco “Muchas cosas sabe la zorra, pero el erizo sabe una sola y grande” para clasificar dos modos distintos de pararse frente a la vida:

media un abismo entre quienes, por un lado, relacionan todo con una única visión central, un sistema más o menos congruente, en función del cual comprenden, piensan y sienten –un único principio universal, organizador, que por sí solo da significado a todo lo que son y dicen- y por otro, quienes persiguen muchos fines, a menudo inconexos y hasta contradictorios, ligados, si lo están, por alguna razón *de facto*, alguna causa psicológica o

fisiológica, sin que intervenga ningún principio moral o estético; estos últimos viven vidas, realizan acciones y sostienen ideas centrífugas antes que centrípetas, su pensamiento es desparramado o difuso, ocupa muchos planos a la vez, de experiencias y objetos por lo que estos tienen de propio, sin pretender, consciente ni inconscientemente, integrarlos –o no integrarlos- en una única visión interna, inmutable, globalizadora, a veces contradictoria, incompleta y hasta fantástica. El primer tipo de personalidad intelectual y artística es el de los erizos; el segundo el de las zorras (Berlin 1981: 39-40).

Existen erizos y existen zorras, Sebastián, Ignacio, Lucrecia y Francisco pertenecen al segundo grupo. Lo que les permite esta libertad es el hecho de no tener “un único principio universal, organizador, que por sí solo da significado a todo lo que son y dicen”. Esto quiere decir que no aceptan lo impuesto desde el exterior, sino que tienen una actitud reflexiva hacia todo lo que sucede alrededor. El hecho de ser argentinos, no hace que todo lo argentino rija su vida, ni mucho menos tomarlo como lo correcto. Cuando Berlin las identifica como desparramadas o difusas, no está diciendo que las zorras no tienen un proyecto o un fin, sino que están abiertas a lo que la vida puede presentarles. No tienen miedo a la contingencia porque es parte importante de la manera en que realizan su vida.

Si el lector me acompaña, poco a poco vamos entrando en un mundo impenetrable, ese lugar del que no hay nada que decir. El imaginario permite cruzar la frontera, es “nuestro acceso a lo indecible” (Vergara 2002: 74). Para poder comprender esto es preciso dar cuenta de que lo racional y lo sensible (o lo que Gombrowicz llama mundo mágico) no son contradictorios, son modos diferentes de aprehender la realidad y son, además, complementarios.

Gioconda Belli (2000) juega constantemente entre estos dos mundos. Lavinia, la protagonista de *La mujer habitada* es una mujer de origen burgués que decide unirse al Ejército Sandinista de Liberación Nacional, al mismo tiempo que el alma de una mujer indígena guerrera entra en su cuerpo. Así, el lector se enfrenta a dos lecturas: por un lado la persona racional con su vida cotidiana luchando por construir una identidad y por

transformar la sociedad; por otro lado, el alma guerrera que impulsa desde otro sitio ese mismo proceso.

Las zorras son, entonces, personas que están constantemente jugando entre los dos mundos, dos niveles de aprehender la vida: el azar y el proyecto (lo sensible y lo racional). Aunque aún no se resuelve la preocupación de ciertos pensadores contemporáneos por el 'vivir el momento', que caracteriza a un sector de la población. Las zorras toman todos los elementos (los azarosos y los no azarosos) construyendo, como artistas, un proyecto flexible, modificable, adaptable, cambiante. Así las zorras alcanzan un ideal que es vivir el presente deseado e imaginar futuros posibles.

La siguiente frase de Berlin tiende un puente entre la razón y la magia en ese mundo dual que profetizaba Gombrowicz:

El don al que nos referimos comporta, ante todo, una capacidad para interpretar una enorme amalgama de datos constantemente cambiantes, multicolores, evanescentes, solapándose perpetuamente, demasiado numerosos, demasiado fugaces, demasiado entremezclados como para ser aprehendidos, individualizados y etiquetados como tantas mariposas individuales. Integrar, en este sentido, es ver los datos (tanto los identificados mediante conocimiento científico como mediante percepción directa) como elementos de un esquema único, con sus implicaciones, verlos como síntomas de posibilidades pasadas y futuras... una sensación de conocimiento directo de la textura de la vida... Es una capacidad, en primer lugar, para la síntesis antes que el análisis (Berlin 1998: 46).

En el siguiente capítulo exploro diferentes dimensiones del imaginario y el modo en que los individuos se relacionan con las cambiantes concepciones espacio-temporales, lo que ayudará a comprender mejor el modo en que los cronopios se sitúan en el mundo. Daré una posible respuesta que permita salir del esquema del presentismo y ubicar a estas personas en un contexto mundial, que a su vez contribuyen a que se transforme el sistema que impera.

## DESPLAZAMIENTO DE LOS CRONOPIOS

*I have so internalized the borderland conflict that sometimes I feel like one cancels out the other and we are zero, nothing, no one. A veces no soy nada ni nadie. Pero hasta cuando no lo soy, lo soy.*

Gloria Anzaldúa, *Borderlands. La frontera*

*Cuando la Tierra se dio cuenta de que los chicos la habían dejado, empezó a llorar. Porque la Tierra siente, ¿lo saben? Siente como sienten las piedras, las flores y los árboles. Y por eso lloraba, porque la habían abandonado y eso a nadie puede gustarle.*

Florencia Bianco, "La Mujer del Violín"

En los siguientes dos capítulos discutiré el cambio en la concepción del espacio y del tiempo ante la migración. Ya expuse cómo las identidades se desplazan, se transforman y se convierten en una suerte de arte que los individuos moldean de acuerdo con las diferentes experiencias. Ahora daré cuenta de cómo habitar un lugar diferente hace que se reajusten las ideas sobre los espacios, así como la concepción del tiempo.

Los viajes siempre han existido y los movimientos de personas también, pero se puede decir que al menos en las sociedades modernas había una tendencia a asociar la casa, con un lugar, el mismo donde se nace y se muere, el lugar propio que estaba relacionado con una sociedad, una cultura, etc. Eso que parecía tan natural, ahora es cuestionable, por lo que es preciso hacer un cuidadoso análisis de sus repercusiones sociales. Teniendo en cuenta la pérdida del centro, el cambio de las identificaciones y la búsqueda personal de un futuro mejor, mostraré, en los capítulos 3 y 4, cómo el espacio

y el tiempo adquieren características cada vez más individuales, cada vez más subjetivas, lo cual posibilita desplazarse y desplazar las diferentes identificaciones.

Intentaré dar cuenta del estado mental de las personas que migran: ese desplazamiento de las identificaciones. Y en el siguiente capítulo hablarán con mayor libertad para poder hacer un análisis etnográfico de las experiencias en la ciudad de México. Las mismas conducirán a hacer una síntesis sobre la idea del tiempo anacrónico y cómo se conjugan las experiencias de vivir el presente con la memoria y la utopía.

La anacronía se relaciona con la relativización de los tiempos pasado, presente y futuro. Así, a veces los cronopios y famas tienen un lente enorme para ver hacia su futuro: se amplía el “horizonte de espera” cuando existen numerosas posibilidades de generar proyectos. En cambio, las esperanzas tienden a ampliar su “espacio de experiencia”, mirando con nostalgia hacia un pasado próspero. Los conceptos de “horizontes de espera” y “espacio de experiencia”, introducidos por Koselleck (en Ricoeur: 1998) permitirán una explicación del tiempo subjetivo más cercana al modo en que se siente y se vive, estos serán trabajados a profundidad en el siguiente capítulo sobre el tiempo.

A continuación, discutiré las diferentes posturas que existen para aproximarse al estudio del espacio y del tiempo, lo que permitirá encontrar el modo más adecuado para comprender la situación de los cronopios en la ciudad de México. Teniendo en cuenta que la búsqueda es sobre la experiencia individual y la forma en que el espacio existe en la cotidianidad de las personas, exploraré los olores, los colores, los sabores, las texturas, las sensaciones, los sentimientos que la ciudad de México, o México en general, fomenta sobre las personas entrevistadas. De modo que si se quisiera trazar un mapa de la ciudad de México al final de este trabajo, sería muy diferente del que ofrece la *Guía Roji* o el metro y llevaría el título de “mapa de sensaciones de los migrantes argentinos sobre la ciudad de México”.

Herzfeld explica que a partir de la segunda guerra mundial ha ido aumentando la movilidad de personas de manera creciente, lo cual genera espacios donde la gente se mezcla, “nodos”, que fueron creciendo a lo largo del tiempo (Herzfeld asegura que las ciudades son estos nodos crecientes) y esto tuvo su influencia en la antropología:

those nodes were located at the centers of networks that in turn defined spaces with borders; and those borders, despite their cartographic formality, turned out to be no less porous than the interactive identities that people experienced within the cities. A discipline defined only as the study of small-scale societies would have died at that moment.

Instead, there were several new adaptations, and... these are continuing to evolve. They entail considerations not only of method but also of epistemology. 'The field' has become an altogether different 'place.' In its virtuality, in fact, it suggests that the specific focus of anthropology on the symbolic negotiation of social and cultural forms may have equipped it extraordinarily effectively to survive in its supercharged new environment (150-151).

Sin duda, la ciudad de México, en particular, es un nodo importante donde se reúne gente de muy diversos orígenes. Sin embargo, no quiero dar la idea de que las ciudades son el único lugar por el que se mueven los cronopios, por el contrario, ellos podrían habitar diversos lugares de diferentes escalas en el mundo. A continuación veremos cómo su búsqueda está más relacionada con el tipo de cosas que desean aprender, las diferentes identificaciones que generan y demás. De manera que la enorme megalópolis se vuelve solamente uno de los muchos espacios donde pudieran habitar:

creo que vivir en una ciudad es un arte y que se necesita del vocabulario del arte y del estilo para escribir la peculiar relación que existe entre el hombre y el material, en el constante juego creativo de la vida urbana. La ciudad que imaginamos, la ciudad dúctil de la ilusión, del mito, de la aspiración y la pesadilla, es tan real o quizá más real que la ciudad dura que uno puede emplazar en los mapas y estadísticas, en las monografías de sociología urbana, la demografía y la arquitectura. (Raban en Harvey, 1998: 9-10).

Esta misma frase se puede aplicar a las grandes ciudades, a las pequeñas, a los pueblos, e incluso a la vida rural; aunque en la ciudad se pueden apreciar mejor estos rasgos porque se condensan las relaciones. De manera análoga a las identidades, los lugares se vuelven objeto de transformación artística, dependiendo del lente con el que son mirados o las capacidades de modificación de los individuos. Los cronopios son artistas en busca del espacio adecuado, aquel en el que desean habitar: aquel que pueden construir a partir de las múltiples experiencias, en que tienden relaciones de identificación con los lugares.

## El espacio subjetivo

El espacio está relacionado con el aspecto físico en que habitan las personas, en sí mismo el espacio es un potencial infinito de lugares habitables. Sin embargo, esto no ayuda mucho a comprender la complejidad de la relación que una persona puede tener con el lugar que habita, ni a comprender la diversidad de percepciones que pueden existir. Es claro que existen límites, fronteras geopolíticas que introducen diferentes grados porosidad en las posibilidades de movilidad: esta restricción complica la existencia de un “potencial infinito”. Pero existen también, como ya se ha visto, personas que se mueven más por intuición que por las posibilidades reales, lo cual amplía una vez más el campo de acción. Los cronopios no tienen un potencial infinito para habitar, tienen ciertas señales, datos que les permiten saber hacia dónde deben moverse. Por ello, hace falta explorar la definición de lugar, para poder explicar esa relación tan íntima con el lugar que se habita y con el lugar hacia el que se habita. El propio cuerpo, el cuarto que se renta o se posee: la casa.

El lugar, en términos de Vergara, es “la práctica humana que trabaja el imaginario demarcando(se) por el afecto y la cognición: actor continente posibilitador situado, *punto de referencia memorablemente proyectivo*” (el subrayado es mío, 2001: 5-6). Más adelante agrega que “son pequeños núcleos de redes topográficas, conceptuales, que coexisten desarrollando narrativas e imágenes que las complementan u oponen, que ocupan una diferenciada conceptualización de la espacialidad y temporalidad... ya no se articulan sólo a partir de los desplazamientos, sino de las redes comunicacionales.” (*Idem.*: 9). De manera que los seres humanos aprehendemos y habitamos el espacio a partir de referentes, construimos redes para organizar el pensamiento y nuestra relación con él.

Asimismo, existen espacios liminales, momentos de transición que permiten que un lugar se vuelva de identificación o no para una persona. Auge explica que hay lugares que no pueden definirse “ni como espacio de identidad ni como relacional ni histórico” (Auge, 83):

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta. (401)

El lugar es la unidad mínima que pueden habitar los individuos, es lo más local y cotidiano, lo que se relaciona con procesos subjetivos, así, un lugar puede estar definido por la memoria (un lugar puede traer recuerdos), el presentismo (un lugar puede obligar a la persona a hacer y estar en el presente) o la utopía (un lugar puede provocar sueños, deseos y proyectos hacia el futuro). Las personas tienen identificaciones subjetivas con los espacios y pueden percibirlos a través de los sentidos y también jugar con ellos en el imaginario. Dice Sebastián que su casa *está chingona, en Coyoacán. Tengo mi auto, felicidad, equipo, instrumentos, discos, libros, ropa, todo ahí tirado. Está simpática la idea de vivir acá porque son un montón de cosas materiales que tengo. Después me canso, me deshago de todo eso y listo*. Así, los lugares se vuelven espacios de construcción propios y es lo que hace que las personas se identifiquen o desidentifiquen con ellos. Existe un alto grado de reflexividad en este nivel.

Por su parte, los no-lugares aluden a lugares de paso, liminales, es decir que aquí puede existir un alto grado de reflexividad espontánea, que no permite ubicar el lugar en el proyecto de vida de una persona, sino que desata el imaginario de manera radical, haciendo a la persona fantasear o generar deseos que no están relacionados con su proyecto de vida. Estos lugares se acercan más al plano ficcional y de la fantasía porque las personas no tienen identificaciones concretas respecto de ellos. Son, más bien, lugares de búsqueda, momentáneamente ficcionales, aunque potencialmente puede llegar a formar parte de un proyecto. Para Appadurai (1996) lo ficcional está relacionado con un pensamiento individual desarticulado mientras que la imaginación es capaz de generar proyectos colectivos como es el caso de los Estados-nación o los movimientos de resistencia (por citar los ejemplos que presenta el autor).

Es decir que en el momento que una persona decide quedarse a habitar el lugar al que originalmente llegó de vacaciones, inmediatamente quita la condición de no-lugar porque ya forma parte de la historia, de la identidad, se vuelve propio. Un ejemplo de ello es que algunos argentinos que he entrevistado aseguraban haber llegado a México

de vacaciones, para ver qué pasaba y algunos decidieron quedarse porque encontraron que podían realizar aquello que estaban buscando. Sebastián explica: *No elegí irme de Argentina, me vine de vacaciones a los 20 años y me salía lo mismo venir a México que irme a Mar de Ajó, decidí venir un mes y después de eso decidí quedarme. Pedí dar unas clases, como todo músico, es lo fácil y te da plata. Di las clases, a la gente de la escuela le gustó, así que me ofrecieron quedarme, me ofrecieron los papeles y pensé quedarme unos meses. Eso fue hace 6 años y medio. Ni siquiera era la idea, imagínate, con 20 años y de repente estaba dando clases en una universidad de México, ganando el doble que en Argentina y gastando un cuarto de lo que gastaba allá.* Diversas razones hicieron que Sebastián se quedara en México y lo convirtiera en su lugar.

Isabel explica, *Yo vine a visitar a mis padres y a mi hermano, que estaban acá. A la vez, en Argentina tenía un sueldo de mierda y un nivel de vida cada vez más bajo. Así que estaba buscando algo. Al principio, no podía salir a la calle sin perderme. Era una cosa enorme y no sabía dónde estaba el norte, ni el sur. En Argentina yo me ubicaba por el río, pero acá no hay ningún espacio acuático, ni río, ni mar, ni nada. Está Xochimilco, pero es diferente. Era algo que no estaba en mi cabeza, me aprendía cómo llegar a los lugares, pero nunca sabía dónde estaba parada. Hasta que me fui adaptando y generando proyectos. Desde que alquilé este departamento me siento que estoy en México, me gusta el lugar donde vivo y ya he generado relaciones en el barrio.*

### **Entre la cruda realidad y la ficción romantizada**

Román de la Campa (2004) ofrece un análisis de lo que llama “ficción poscolonial” a través del fenómeno global desatado por la película *Buena Vista Social Club*, de Wim Wenders y Ry Cooder. “Ficción poscolonial” alude a una función desatada en el imaginario que llena un vacío generado por la vida mecánica alejada de los sentimientos y las sensaciones que presenta el capitalismo.

Desde la “irresistible estética del derrumbe” que fascina a Wenders, se genera una alternativa y una resistencia cultural dentro del capitalismo. Afirma de la Campa que es ficcional porque para resolver una contradicción de las sociedades primermundistas

tiene que mostrar una Cuba romántica y subjetiva, ocultando la Cuba moderna republicana y la Cuba moderna socialista, escondiendo, asimismo, el presente cubano. La “estética del derrumbe” inmutable y atemporal, junto con la aparente inmortalidad de los músicos provee un contexto para atenuar las asperezas del mundo capitalista superficial. Todo esto, de acuerdo con de la Campa, provoca en el público la idea de “un lugar donde el futuro es totalmente incierto, o donde no parece haber pasado el tiempo”.

Harvey hace un análisis sobre *Las alas del deseo*, también de Wim Wenders, similar al que hace de la Campa sobre *Buena Vista Social Club*, donde la “extraordinaria evocación de un paisaje urbano, de individuos alienados en espacios fragmentados atrapados en una serie efímera de incidentes diversos, tiene un poderoso efecto estético. Las imágenes son severas, frías, pero están dotadas de toda belleza de la fotografía de poses al estilo antiguo, aunque puesta en movimiento a través de las lentes de la cámara.” (Harvey, 1998: 348). En este sentido, La Habana y Berlín se asemejan en que ambas han sufrido el desarrollo moderno tanto capitalista como comunista (en contextos diferentes, claro), pero son romantizadas ocultando el contexto socio-político para ofrecer una ficción evocativa de las emociones y los sentimientos perdidos. Así, los ángeles de *Las alas del deseo* “viven un tiempo constante y eterno, y los humanos viven en su propio tiempo social y, por su puesto, sus maneras de ver el mundo son muy diferentes.” (Harvey: 347)

Introduzco, de esta manera, una postura que puede servir para dilucidar la búsqueda que enfrentan los cronopios, que tal vez se asemeje a la búsqueda de los personajes de Wenders, que “siempre se ha caracterizado por la presencia de ángeles y otros tipos de personajes que viven ‘fuera del tiempo’ pero que son capaces de retornar o reaparecer intermitentemente... [andan] casi siempre por el mundo a la deriva, atestiguando la profundidad de deseos incumplidos, una historia inagotable cuyo archivo podría decirse que data desde el comienzo de la humanidad” (de la Campa 2004).

Por un lado existe una expectación del público, o de los migrantes, sobre el lugar romántico donde se resolverán ciertas contradicciones que ocurrían en Argentina. En general, existe una idea preconcebida sobre un México multicultural y tolerante hacia

las diferencias raciales -por ejemplo- que Argentina carece<sup>1</sup>. Antonio vive en Coyoacán en una casa colonial frente a la plaza de la Conchita, le gusta moverse por San Ángel, Coyoacán y Tlalpan porque *son pequeños pueblitos dentro de la ciudad, que en Buenos Aires no existen*, esto se opone a la *hostilidad y las historias de asalto, los grandes contrastes que ofrecen zonas como Santa Fé con su neomodernismo industrial y la pobreza extrema. Es muy agresivo*. Por su parte, Isabel vive en la colonia Roma porque *es muy barrio. Ahí tengo una relación con la gente, me gusta ir al Mercado de Medellín*.

Se puede decir que México desempeña la función de “ficción poscolonial” frente a una Argentina modernizadora que exterminó a los pueblos indígenas que poblaban su territorio y con ellos la tradición. Una Argentina modernizadora, que se hundió en la soberbia del capitalismo salvaje devastando la esperanza de su pueblo (ver capítulo 1).

Una similitud entre los viejos-atemporales músicos cubanos, los ángeles-humanos de *Las alas del deseo* y los cronopios argentinos es la aventura por encontrar el lugar habitable. A la vez que los músicos de *Buena Vista Social Club* cuentan al público una historia de nostalgia sobre un pasado más próspero se muestran redescubiertos caminando por las calles de la Habana exitosos y con fama; los ángeles en Berlín se dan cuenta de que su mundo incoloro es poco atractivo y deprimente, por lo que uno de ellos, Damiel, se atreve a entrar en el mundo humano para apreciar los colores; también él tiene la posibilidad de romper los límites y encontrar el lugar que más le gusta. Por su parte, los argentinos que migran de este modo, parecen enfrentar la misma búsqueda: la nostalgia de un pasado mejor y de mayor prosperidad; la posibilidad de crecer ampliar la visión de mundo y redescubrirse como sujetos.

Todo esto se vuelve evidente, como bien lo manifiesta Wenders en *Las alas del deseo*, al enfrentarse con la otredad. La visión diferenciada de los ángeles y los humanos sobre el tiempo -lo eterno e inmutable frente a lo mortal y cambiante- y el espacio -el humano, turbulento pero colorido frente al de los ángeles estable pero incoloro- permite al público abrir una mirada diferente sobre su propia experiencia. Lo que Román de la Campa entiende como “nuevo contorno, o nueva estética... novedad en el plano

---

<sup>1</sup> Debe quedar claro que se trata de una idea que no necesariamente se evidencia en las prácticas.

ontológico comercializado, puesto que le insinúa al ciudadano la ventaja de una exploración más aventurada en el ámbito de la otredad, entendida ahora como territorio de la subjetividad global”.

Así, muchos argentinos manifiestan haber dejado atrás elementos positivos: el cielo azul de Argentina, el Río de la Plata, el mate, la pizza, el Tigre (es una zona de la ciudad comparable con Xochimilco por su mercado de flores, a la orilla del río), entre otros elementos que los habían acompañado durante toda su vida. Sin embargo, también encuentran atractiva la *hospitalidad y amabilidad del mexicano*, su despreocupación por el tiempo, su patriotismo, la ausencia de neurosis, e incluso el caos del tránsito y el desorden urbano. Son elementos que, como expondré más adelante, provocan diferentes sensaciones y sentimientos respecto a la ciudad y a México como nación.

Adelanto que, en la mayoría de los casos, es una experiencia risible y atolondrada, aunque no necesariamente negativa. Se trata de un encuentro con la otredad, con modos diferentes de resolver situaciones en la ciudad<sup>2</sup>.

¿Estamos frente a un “internacionalismo utópico”, un “romanticismo perdido” o una “Cuba [o México] sin presente”? (de la Campa 2004). Dice el autor que no es necesario escoger una de ellas para responder la pregunta, aunque daré cuenta de ello en el último capítulo, cuando analice la situación y postura política de estos individuos. Interesa ahora destacar la manera en que se desata el imaginario en relación con el lugar.

### **Cartografía, redes y mapas mentales**

En el mundo contemporáneo, los mapas comienzan transformarse al tiempo que los Estados-nación dejan de ser unidades de análisis relevantes, o dejan de ser las *únicas* relevantes. Hannerz (1996: 48) asegura que la importancia creciente que adquieren los individuos hacen posibles diferentes formas, cada vez más dinámicas de interconexión a

---

<sup>2</sup> Algunos teóricos las llaman prácticas de resistencia, es decir que los habitantes de la ciudad de México (muchos de ellos migrantes de regiones rurales de México y Centroamérica) se niegan a adquirir las prácticas urbanas que desencadenan en la prisa, la neurosis, etc. Lo anterior está asociado a la cantidad de tiempo que se puede tomar un vendedor en atender a un cliente, entre otros. Como ya vimos, suele generar la idea de que los mexicanos son *quedados*, lentos, impuntuales, que no les corre el tiempo.

través de canales más abarcativos que los del Estado, ya sean postnacionales, transnacionales, internacionales, u otros. Por tanto, se puede afirmar que la construcción de un modelo de redes permite a un investigador delimitar el área de estudio con mayor precisión. Es decir que ya no es tan importante si Buenos Aires y el Distrito Federal están en diferentes hemisferios, sino las conexiones afectivas que existen: comunicaciones virtuales, telefónicas, viajes, etc. Contabilizar y clasificar este tipo de conexiones permitiría determinar si una persona está cerca o lejos de la Argentina.

Sofía, por ejemplo, dice que su familia en Argentina vivía en una ciudad en el norte del país y ella en Buenos Aires: *lo más difícil es estar lejos, sabernos lejos. Lo que nos pareció muy impresionante es que si bien siempre habíamos vivido solos* (ella y su pareja) *durante todo el tiempo que estuvimos en Buenos Aires sin la familia, cuando te fijás en el mapa, la distancia es impresionante. Es muy psicológico, está muy lejos en el mapa. Cuando estábamos allá pasaban seis o siete meses sin ver a la familia, en cambio desde que estamos acá nos resulta más duro, creo que es un tema geográfico.* Solamente los veía una vez al año o menos, desde que vive en México ha ido a visitarlos varias veces, sin embargo, siente que están más lejos –aunque es la misma cantidad de horas la que los separa ahora (en avión) y la que los separaba antes (en autobús)-, asegura que es porque México está física y culturalmente más lejos.

Otros, como Pedro y Cristóbal, pueden sentirse cerca gracias a la comunicación constante que mantienen a través de Internet, *nos quedamos en la oficina porque hay Internet y entonces chateamos, leemos los diarios de Argentina, contactando gente de Argentina que está en México... A veces mi familia se ríe porque con las noticias... a veces me cuentan cosas y yo ya lo había leído hace horas. “Viste que ganó Boca?”, “Sí, leí”, “Y ¿viste el gol tal y cual?”. Estoy constantemente con eso pendiente. No pasa un día que no vea aunque sea los titulares de algún periódico para estar al tanto. ¿Sabés lo que me divierte?*

Lo anterior marca una ruptura muy fuerte en las concepciones de tiempo y espacio, debido a la existencia de muchas formas de comunicación diferente, para las personas que tienen este tipo de conexión, es como estar en Argentina y en México al mismo tiempo: prefieren ver televisoras argentinas, escuchar radio y chatear con argentinos a

través de Internet, que generar nuevas conexiones y relaciones. Esto sólo puede pasarle a los famas, que tienen siempre en su cabeza la idea de regresar un día.

Este modelo provee el contexto para responder la pregunta que intriga al investigador. Marcus habla de una “etnografía multilocal” es decir, acercarse a la circulación de “significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso” (2001: 111). La metodología que implica este tipo de investigación es perseguir las historias de personas, objetos, metáforas, biografías, conflictos, etc. Entonces, al iniciar una persecución, el etnógrafo está generando un proyecto para responder preguntas del campo de las ciencias sociales, pero que tienen que ver con su proyecto propio. Marcus pregunta “¿Qué significa para el etnógrafo encontrar el camino propio?” y responde que una investigación unilocal:

no puede ya ser ubicada fácilmente en una perspectiva de sistema mundo... La distinción entre mundos de vida de los sujetos y sistema no se sostiene, y el aporte de la etnografía dentro del alcance de lo local, perspectiva cercana, es descubrir originales rutas de conexión y asociación a través de las cuales el interés etnográfico tradicional relacionado con la agencia, los símbolos y las prácticas cotidianas pueda seguir siendo expresado en un lienzo con una configuración espacial diferente. (2001: 113)

Judith Boruchoff, en su texto “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalidad en Guerrero y Chicago”, analiza los diferentes niveles de significado que pueden tener los objetos para los individuos, y cómo esto se relaciona con el espacio transnacional que se configura. Identifica tres de ellos: 1) continuidad, el objeto como memoria del “lugar de origen”; 2) asociación, el objeto como representante de la persona que no está; y 3) relatos espaciales, el conocimiento que las personas adquieren de un lugar que no conocen, pero que forma parte de su universo cultural.

Muchos guerrerenses en Chicago mandan dinero para que se construya una casa en su patria –aún cuando disminuye la posibilidad de que regresen a vivir allá. Una explicación común del por qué de la construcción de estas casas –de las cuales muchas quedan desocupadas- es para que sus dueños tengan un *lugar* propio al cual pueden llegar si visitan o regresan a vivir a México... inversiones en ausencia, permiten que la gente cree o mantenga un lugar para sí mismos en una localidad y en círculos

sociales separados de ellos por grandes distancias geográficas (Boruchoff **fecha:** 511).

James Clifford (1995) introduce el término de “surrealismo etnográfico” para identificar una nueva forma de hacer investigación: “El surrealista etnográfico, a diferencia del crítico de arte o del antropólogo de la época, se deleita en las impurezas culturales y en los sincretismos perturbadores” (164). Es decir que existe un cambio en el enfoque de estudio. Estamos hablando de grupos o individuos que se alejan de la comunidad local, de la comunidad regional y de su país, que trazan rutas por las que habitan descentrándose. Son a la vez subalternos y hegemónicos que se mueven con facilidad y reconfiguran el espacio.

A diario hacemos uso de esquemas físicos para desplazarnos y realizar nuestras actividades cotidianas, para referirnos a un lugar que nos agrada o desagrada, por el que hemos transitado o el lugar ideal, es decir que ocupamos *mapas* que esquematizan nuestro camino y nos facilitan la movilidad, así como la identificación de un lugar en el contexto global. Para poder comprender nuestra cotidianidad hacemos uso de “una reducción orientadora que al mismo tiempo metaforiza el espacio” (Vergara 2003: 159). Permite descubrir las constantes, demarcar el universo de análisis, o simplemente imaginar el territorio sobre el que se habita o que se recorre. Para movernos de un lugar a otro, por más familiar que sea el camino, requerimos de esquemas.

Abilio Vergara asegura que “la historia de la fabricación de los mapas es también la historia de: a) la visión de mundo, b) la fijación de referentes, c) el sentido de la orientación, d) la construcción de las proporciones espaciales, e) el sentido de la pertenencia y la alteridad” (159). De manera que la construcción de mapas está sumamente ligada al imaginario, individual y colectivo porque ayuda a moldear la perspectiva de mundo, resalta unos elementos sobre otros, nos orienta y nos permite distinguir entre lo familiar y lo extraño.

Enfrentamos una nueva situación en el mundo en que los individuos adquieren nuevas formas de relacionarse con el espacio que tienen que ver con la reflexividad y la búsqueda de identidad propia. El lugar se vuelve también parte de la experiencia subjetiva, reflexiva y “singular que provoca el descentramiento y separación de nosotros

mismos para conocernos en el mundo, para definirnos, erigirnos y transformarnos como sujetos activos a propósito del futuro pero sin desconocer algún arraigo en nuestro pasado” (Díaz, 1997: 10).

En términos de Hannerz, la ecumene global se convierte en un paisaje abierto: “The habitat offers both resources and constraints; it is defined with reference to particular agents, so that the habitats of different agents may overlap either more or less, within the landscape as a whole; and the habitat is emergent and transitory.” Las fronteras deben ser definidas según el espacio que abarcan, y no abarcan, los individuos, más que por los límites que demarcan las políticas nacionales y mundiales. “It is not by definition linked to a particular territory. To what degree it actually turns out to be so depends on the conduct of the agents concerned...the habitat of an agent could be said to consist of a network of direct and indirect relationships, stretching wherever they may within or across national boundaries” (Hannerz 1996: 48).

Estudiar las conexiones transnacionales a través de los flujos de capital, de personas, de objetos, etc, permite comprender el mundo de las crisis en que los individuos se desplazan, las comunicaciones se aceleran, los lugares se acercan. Pero a la vez, es importante utilizar niveles de análisis más íntimos, los que viven las personas, los que cuentan las personas, las experiencias reales.

Vergara, a través de un estudio sobre la ciudad de Québec, hace un minucioso análisis de las diferentes identificaciones y movilidades de las personas de la ciudad. Explica que existen diferentes niveles de “estructuración, uso y representación del espacio que permiten operar en él, imaginarlo, conceptuarlo y otorgarle sentido”. A continuación los enumero:

1) **dispositivos** incorporados (si bien Vergara habla de *habitus*, prefiero utilizar el concepto de hábitos, que desliga las formas de comportamiento de la idea de clase), permiten una “**relación instrumental** y perceptiva con el espacio. Proveen de contexto a cosas, personas, cosmogonía en ritual o situaciones o espacios ambiguos/desconocidos.”

2) el nivel **sistémico** tiene una función “estructurante del sentido de orientación”, mientras que las **prácticas** proporcionan “la sensación de estar en el lugar y los nexos que establece con el contexto mayor”, en este nivel opera el mapa.

3) lo **simbólico** da lugar (significado) a cada cosa en el mundo y da estabilidad al individuo situándolo en un orden fundamental basado en la dimensión y la distancia propia. (Vergara 2003: 155-157).

Estas tres formas de estructuración organizan la “*praxis* (que no es sólo el desplazamiento físico) y nos ‘reposicionan’ constantemente, aunque es necesario que esa virtualidad conserve cierta estabilidad, necesaria para la seguridad del individuo”, de manera que existe un mundo de significados que permiten explicar la ubicación en el tiempo y en el espacio de los individuos, concretizándose “en los lugares de la memoria... para darnos un sentido de orientación espacial y temporal. Esta memoria actúa también frente a espacios desconocidos, la estructura por analogía y proyección, es un mecanismo que permite acertar, pero también perderse.” (Ibid.: 157)

La propuesta de Vergara permite acercarse más al espacio como parte de la investigación. A la vez que los individuos forman redes de comunicación, tienden una relación verdadera con los lugares: “el proceso cartográfico privilegia la extensión y el emplazamiento, pero no elimina la significación ni la emotividad” (195). Esto quiere decir que se genera “un ‘mosaico’ de lugares con sus vías de acceso” relacionado con la “*memoria instrumental*”, así como “una red afectiva y significativa... incorporando el paso del tiempo circunscrito e histórico”, invadida por “la imaginación y los *sentimientos* individuales y también por las jerarquizaciones simbólicas de las políticas de identidad” (196).

El modelo de redes es propicio para comprender los flujos mundiales, las migraciones transnacionales y las comunidades transfronterizas que se establecen, existe una extensa bibliografía sobre estos temas y su relación con los Estados nacionales, las empresas transnacionales y las organizaciones internacionales. Me interesa profundizar sobre la situación de los individuos en el contexto que se discutió más arriba. Analizaré el modo en que los argentinos que entrevisté se relacionan con México.

Turner asegura que “cuando es interpretada como una *presencia*, la experiencia es capaz de estructurar la vida sin fijarla. Se produce una tensión, para cualquier experiencia, entre el carácter determinado de lo que se sostiene como pasado –en tanto fuente de la realidad del presente- y la indeterminación del futuro, que mantiene abiertas las posibilidades en relación a las cuales el significado de la experiencia cambiará y estará sujeto a la reinterpretación” (en Díaz 1995: 13).

Antes de entrar en las experiencias empíricas, deseo introducir un nuevo modelo, el que explora el imaginario a través de *mapas mentales*. Vergara (2003) explora de manera exhaustiva varios niveles, desde las políticas públicas de la ciudad hasta el modo en que los individuos imaginan la ciudad. Construí mi marco teórico y la idea de imaginario en relación con el espacio a partir de esta lectura:

el mapa mental otorga una direccionalidad a los desplazamientos y ordena las secuencias de lugares y espacio, es decir, se construye en la mente una representación instrumental, simbólica y expresiva que apoya dichos desplazamientos y otorga seguridad. No obstante, para escapar a la posible observación de ‘autonomización’ del mapa, la producción del espacio vincula *dispositivo* y *sistema* e incluso *cosmogonía*, en diálogo constante con las *percepciones* y *sensaciones* que muchas veces ofician como detonantes de imágenes, así como fuente de información empírica, cuando el espacio está ante nosotros –enclasándonos en el mundo o en el viaje en concreto- y nosotros mismos somos operadores de dichos enclasamientos. (Vergara 2003: 229)

En otro momento sostiene la:

inutilidad de preguntarse si estas imágenes son o no ‘reales’ o si corresponden con una objetividad, pues su fuerza no proviene de esa relación sino de su capacidad de construir una atmósfera mental colectiva capaz de conformar imágenes y comportamientos que se articulan con los deseos y los temores determinados, con recorridos y búsquedas, anhelos y frustraciones. (102)

Más que mapas mentales voy a construir un mapa de sensaciones y sentimientos de la ciudad. Tomo de Vergara la intención de descubrir los espacios más íntimos y subjetivos de las personas en su desplazamiento por la ciudad, y de esa subjetividad abriré la ciudad desde los sentidos para comprender los sentimientos que provoca y las

relaciones afectivas de las personas con los lugares. Más adelante explicaré cómo se configuran en la mente el sabor exquisito de la ciudad con los espantosos olores urbanos.

Al abrir la ciudad desde los sentidos, como un lugar en el que estamos insertos porque lo olemos, tocamos, escuchamos, vemos y degustamos, además de quererlo u odiarlo, introduzco el término de ‘cosmosensación’<sup>3</sup>, descartando el de cosmovisión. Este término quita a la vista el privilegio de ser el sentido principal, y así elimina la intención de entender a los individuos como testigos y no como sujetos que sienten y viven las experiencias. Este giro es un primer paso que nos acerca a una alternativa al presentismo, terminaré de aclarar esta idea hacia el final de este trabajo.

Los cronopios, como zorras abiertas a todos los sentidos y pepenando información por donde sea, buscan acercar el espacio, haciéndolo efectivamente universal. Contribuyen realmente a construir un “paisaje abierto” que le pertenece a todos y que está en el imaginario de todos. Al afirmar esto, no estoy evadiendo la existencia real de fronteras, Estados-nación, grupos hegemónicos de diferentes niveles, racismos, guerras, conflictos, odios, etc. Mi intención es acercar al lector a la manera en que este tipo de migrantes abarca el espacio, con sus características particulares, buscando similitudes, o la aceptación de la diferencia sin conflicto. Nuevamente, es una situación de ficción poscolonial que llena de romanticismo y esperanza el vacío que ofrece el mundo capitalista.

Me gustaría detenerme aquí un momento para aclarar que no ocupo el concepto de ficción para expresar una contradicción, más bien afirmo que existe una “atmósfera mental colectiva” que apela a las experiencias, los sentimientos, las sensaciones, en definitiva las identificaciones respecto del lugar. Esto que es provocado por la ficción, no necesariamente es malo o bueno. Debe ser analizado en el contexto socio-político para descubrir cuál es la intención real de este tipo de ficciones. Lo trataré a profundidad en un capítulo posterior, al comprender la función que cumplen los

---

<sup>3</sup> Este concepto fue creado por los evangelizadores católicos en la región chinanteca en México a partir de los años 1980s. Es una idea que les permite comprender que las personas están insertas de manera que sienten el mundo y no solamente lo miran, como sugiere el concepto de ‘cosmovisión’.

cronopios en el mundo y la posibilidad de generar espacios alternativos o su absorción en el mundo capitalista.

Es evidente la existencia del capitalismo tardío avanzando sobre los individuos, con su sistema de creencias propio e imponiéndolo. Para Kearney, “el principal ejercicio teórico es... el de relacionar la dinámica de formación de la identidad y de las fronteras culturales y políticas que las definen y determinan, con la realidad subyacente de la posición de clase, entendida como un intercambio desigual de valores económicos que fluyen entre la frontera de estas identidades” (Kearney 1999: 568). Sin negar la existencia de este tipo de relaciones, afirmo que los excéntricos cronopios emprenden un viaje diferente, sin retorno hacia la construcción de espacios de vida alternativos.

Se trata, nuevamente, de la idea de proyecto personal (capítulo 2), que evidencia un origen y una formulación diferentes en cada individuo. Yo diría que el espacio se percibe de manera diferente dado que existen deseos, y medios muy diversos para llevarlos a cabo. En relación con ello, Vergara observa en Québec que “es distinta la ciudad para quienes proyectan o sueñan con un país propio y quienes proyectan futuros personalizados, indiferentes a lo colectivo” (Ibid.: 126). No es posible ahora encarar todos los tipos de habitantes que existen en la que tal vez sea la ciudad más grande y diversa del mundo, pero sí se puede decir que hay modos distintivos en que los argentinos habitan la ciudad de México: hay quienes anhelan su país, que extrañan y desean regresar, cuyas energías están dirigidas hacia el retorno para reconstruir el mundo que se desmoronó a partir de una crisis (o unas crisis) en Argentina. Es decir, que existen cronopios y existen famas.

Cristóbal, un fama, opina que *Había un bombardeo de mala onda, decías “Argentina” y era una mala palabra. Pero creo que estando acá uno empieza a recordar con más cariño lo suyo y, por ejemplo, cuando la gente de México me pregunta por el Che Guevara, el tango... Yo nunca me había interesado en eso... desde que estoy en México me nació la idea de leer, conocer de eso, investigar un poco más y de poder disfrutar y poder discutirlo... Ya se dijo en el capítulo 1 que también le sorprendió gratamente el nacionalismo mexicano, por lo que optó por incorporarlo para aplicarlo a su regreso.*

Otros, tienen un proyecto propio, que no olvidan su argentinidad, pero que no tienen como proyecto obligado el retorno, sino habitar el lugar que se presente. Marina, Sebastián, Lucrecia, Ignacio no tienen claro si van a regresar a Argentina, si van a construir su lugar en México o si van a seguir camino hacia otro lado. Lo que importa es construir un proyecto en torno a ese mapa que ya comenzaron a trazar.

Así es que queda claro que como con la identidad, cambia la manera de percibir el espacio. Es una búsqueda constante por construir algo propio en un mundo que complica la posibilidad de soñar. Más adelante explicaré lo que significa esta apertura para los individuos en sus acciones concretas. Antes, es preciso dar cuenta de este “mapa de la experiencia” y cómo se relaciona con las percepciones del tiempo.

## **LA ANACRONÍA EN TIEMPOS DE DESPLAZAMIENTO**

Ya vimos la subjetivación del espacio ante la migración, cómo se pierde una idea de un lugar constante. Más bien se va dibujando el espacio a medida que los individuos avanzan. Ahora veremos cómo es este mapa, y a su vez entenderemos esta ruptura temporal, la anacronía que implica un desorden del tiempo pasado, del tiempo presente y del tiempo futuro en la mente de los individuos. Para comprender la manera en que opera esto ante experiencias concretas y situaciones determinadas, diseñé un modelo de entrevista que me permitiera acercarme a los gustos y disgustos de los migrantes sobre la ciudad de México, y su idea de México en general.

Veremos ahora cómo es que se transforma la idea del tiempo y el modo en que se relaciona con el espacio. En este capítulo me dedico a analizar los resultados encontrados, entrando en la dimensión del tiempo, el modo en que se relativiza la existencia de un pasado, un futuro y un presente; la manera en que se configura la concepción del tiempo y cómo las personas generan proyectos, viven la cotidianidad y recrean su memoria.

### **Identificaciones, sentimientos y sensaciones respecto de los lugares**

A través de las entrevistas pude encontrar diferentes formas de percibir el espacio, todas relacionadas a una idea de ficción poscolonial, el México romántico de los colores, la diversidad, etc. Y, a su vez, un rechazo hacia lo desordenado y posmoderno: las grandes vías de comunicación, lo gris del asfalto, la pobreza y la riqueza tan extremas... Una suerte de amor-odio, una fascinación por lo romántico de las calles empedradas, las casas coloridas, la artesanía y los mercados; una sensación de inestabilidad por la

cantidad de gente, de comercios, las casas escondidas tras los muros, la inseguridad tan publicitada. La ciudad de México es refugio, los mexicanos reciben bien a sus huéspedes, pero también existe la hostilidad de una ciudad tan grande, la diferenciación de clase tan notable y la violencia que se genera a partir de los contrastes. Voy a presentar, a continuación, el resultado de mi investigación según las distintas percepciones de los individuos.

### **La ciudad colorida y la ciudad gris**

Las respuestas respecto al color de la ciudad fueron las más contrastantes: *México es gris, me disgusta*, decían algunos (Antonio, Cristóbal, Pedro, entre otros). Lo gris de la ciudad se asocia a la oscuridad, la suciedad, la inseguridad. Para ellos el smog es excesivo e impide una visibilidad clara de la ciudad de México. Asocio esto con la añoranza de los cielos tan azules de Argentina, que es uno de los temas más mencionados al hablar del extrañamiento.

La vista es el sentido que muchos privilegian y sienten un deseo de retorno que los obliga a ver esta ciudad como un espacio hostil. La estética visual argentina es radicalmente diferente a la mexicana: los argentinos tienden a europeizar la vista (les gustan las avenidas anchas, los techos altísimos, los espacios muy amplios, mientras que México es una ciudad típicamente latinoamericana, con banquetas angostas, puestos ambulantes por todos lados, espacios más reducidos por la cantidad de población... Así es como los famas ven la ciudad, como un lugar oscuro mientras aprenden para volver a ver la luz en su bellísima Argentina.

Los cronopios, Pía, Lucila, Sebastián, Marina y otros, ven a México como una ciudad llena de colores, de los más variados. Les encanta la estética que combina *naranjas, azules, amarillos, verdes, rojos, buganvillas y jacarandas...* Ellos se permiten ver esta parte de México, y aseguran que son muchos los lugares que albergan color y alegría en esta ciudad. *Está llena de luz*: es el lugar que les permitió abrir su mundo, perder el centro y recomponer su proyecto de vida. La experiencia es agradable, desaparece la neurosis. Detrás de la capa de smog, pueden ver todos los otros colores que inundan la ciudad y que pueden volver invisible la nata de contaminación.

Lucrecia me decía que es gris y colorida al mismo tiempo. *El Periférico, las enormes vías, el asfalto, la contaminación –lo muy urbano- hacen que sea una ciudad con una infraestructura poco estética. Pero tiene muchos y muy variados espacios de color, ¡de mucho color!* Esta visión hace una síntesis de la ciudad. Ella se permite ver los dos Méxicos: su parte oscura no le da miedo, ni cierra sus ojos a la parte luminosa. Ambas son importantes. Pedro se atrevió a decir que a pesar del gris imponente *ha habido días que amanecen hermosos, esos días de claridad, son más bellos.* Esto permite concluir que la parte visual influye mucho en el estado de ánimo de las personas, así como también el modo de observar individual construye en la mente el colorido urbano.

### **Flor de calabaza y hamburguesa barata**

Los sabores de México son celebrados por casi todos: *aquí el mango sabe a mango, el tomate sabe a tomate y el chile le da más sabor a todo,* me dijo una australiana que lleva ocho meses viviendo en México. Algunos aceptan que les desagrada la manteca y el chile, la comida en la calle y las carnitas. Pero, dado que la oferta culinaria de la ciudad es variadísima, extensísima y para todos los estratos económicos y sociales, los entrevistados se hallan sorprendidos y deleitados por los sabores mexicanos.

Este es el sentido que más resalta la postura de ficción poscolonial porque la mayoría afirma que el exotismo de la comida es uno de sus principales atractivos. Isabel, Antonio, Cristóbal, Sebastián, Lucila, Pía, todos se dejaron seducir por la apariencia rústica y primitiva de las tortillas, el huitlacoche, los esquites, el mole. Aprendieron a comer el maíz, que en Argentina es alimento para ganado -al menos lo era antes de la crisis- y aprendieron a ponerle más condimento que sal a sus tacos.

Dice Antonio que *Es una mezcla entre huitlacoche con flor de calabaza y hamburguesa barata. Tiene su encanto, el gusto local y propio. Pese a la hamburguesa que está asociada con la globalización mantienen cosas muy locales, mexicanas. Y eso me gusta.*

También el trato amable de las señoras que tortean en los mercados al mismo tiempo que sirven los platillos: dice Marina que es un deleite que una señora *te sirva la comida*

*y te cuente las historias tan lindas que se sabe de su lugar de origen o de la ciudad, o como le pasó a Pía, Yo un día le compré unos tamales a una señora y le pregunté de dónde los traía, dijo que La Merced. Y yo fui con un amigo, alegremente, como si fuera a la feria de San Ángel y nos encontramos con una cosa enorme que nunca en la vida habíamos visto. Me encantó ese lugar. Y después llevé a una canadiense amiga, todo el mundo me cagaba a pedos después, “¿cómo vas ahí con una güera a las 5 de la tarde?!” Que nos iban a afanar, a violar...Todo el mundo dice que es un lugar re peligroso, pero a mi me encantó.*

Algunos de los que se atreven a comer en la calle, en los mercados, en las comidas corridas (todas prácticas muy ajenas a las que dicta la conducta argentina) se dejan llevar por el doble juego de su apariencia turística y las señoras poniéndose en escena, avivando y reinventando la tradición.

Tal vez el sentido del gusto en México es uno de los que obliga a la transformación. Para personas que vienen de la sociedad del bife al horno o a la parrilla, las empanadas, el arroz blanco cocido y los fideos con tuco o a la boloñesa modificar sus hábitos culinarios hacia las tortillas, los tamales, el atole, el huitlacoche, los guisados elaborados. Es a la vez el reto de saborear lo exótico y el deleite de probar los gustos más variados. Los más atrevidos salen ganando una amplísima gama de sabores que jamás imaginaron: *¿se come la flor del zapallo?, ¿el hongo que enferma al maíz?, ¿La piel del chancho?* Todos se azoran. Por lo general, los excéntricos cronopios son los que más se atreven a probar. Otros, se quedan con los carísimos restaurantes argentinos que ofrecen una versión deformada de los cortes argentinos, con harto chimichurri.

De los sabores mexicanos y de los contrastes de los argentinos podría hacerse un extenso inventario y una bellísima etnografía, pero no cuento con los medios para hacerlo y nos desviaría de la intención de este estudio, así que paso a describir los sonidos de la megalópolis, según los oídos de los argentinos que la habitan.

## Los organilleros y las bocinas de los coches

*Yo tengo dos sonidos bien marcados: uno es el del tráfico, que me pone mal y el otro es el del organillero, que ya me aburrió, no me molesta, me aburre. El otro me irrita. El organillero ya me aburrió. En cuanto agradable, el fútbol, ir a un partido al Azteca, el sonido de la gente, me conmueve porque me gusta el fútbol, dice Cristóbal. Las bocinas me desagradan. Pero en mi entorno, en Coyoacán, mi casa antigua, el canto de los pájaros al despertar, me encanta, comenta Antonio. Hay también una extensísima gama de sonidos y ruidos que agudizan el oído, que vuelven a las personas receptivas, que de pronto abruman y de pronto relajan.*

*La ciudad, explica Lucrecia, es bastante menos ruidosa de lo que uno esperaría, tratándose de un lugar tan gigantesco, lo cual indica que una reflexión adecuada permite volver más tolerante al oído. Las personas en México no acostumbran a gritar, como lo hacen los argentinos, algo sobre lo que nadie comentó, pero que los mexicanos suelen notar. Recuerdo, también, un artículo que leí hace muchos años en alguna revista sobre la manera en que llama la atención el modo en que gritan los argentinos cuando viajan por el mundo, tal vez esto es algo de lo que no se percataría un argentino. Pero para un extranjero visitar Buenos Aires es bastante más fuerte el ruido que hacen las personas en un restaurante que los bocinazos. En México, debido a la cantidad de coches que hay, lo que llama la atención es el ruido del tráfico. Pero como decía Lucrecia, uno esperaría muchos más ruidos de los que en efecto hay.*

Las diferentes músicas que ofrece la ciudad a diario, en vivo o no: las bandas y los estéreos en los peceros, las bocinas que publicitan los discos piratas, las farmacias y todo tipo de oferta, los escasísimos pájaros que alberga la ciudad; los que venden camote o tamales, los que anuncian el agua o el gas... No todos los sonidos de la ciudad de México son locales, algunos son característicos de cualquier gran aglomeración de gente, otros son parte del desorden tercermundista, otros son simplemente mexicanos. Algunos dicen que no molestan, es cuestión de acostumbrarse; otros, como Isabel comentan que cuando están de mal humor el ruido los vuelve locos, pero que en general son parte de la ciudad en la que eligieron vivir.

## **La manteca de cerdo y el drenaje**

México, como tantas ciudades del mundo, tiene una población que excede por mucho su sustentabilidad. Por lo que los que la habitamos nos atenemos a las condiciones de infraestructura desbordada. Los 22 millones que alberga este valle que cada vez se puebla más hemos de soportar el olor de la comida que nos alimenta, el olor de todos los desechos desordenados que producimos, de la combustión que generamos para transportarnos de un extremo a otro...

Estos son los más notorios. Hay quienes no entienden cómo un mexicano prefiere un taco de pancita o de tripa a las siete de la mañana, en lugar de un café con leche con una media luna de grasa. No todos los argentinos, por supuesto; algunos incluso han llegado a querer y gustar del olor a tacos a cualquier hora. Dice Pía: *Hay un olor que no me gusta, es el de las carnitas que me hace muy mal. Lo otro me encanta, el olor a tortilla, a tacos, a tlacoyo... Hay a gente que le hace mal, a mí a las 7 de la mañana me hace bien, a las 10 de la noche también, no me molesta.*

*El problema de las cloacas es terrible. La mayoría de las colonias tiene muchos problemas de aguas negras. Eso desagrada. Hay un parque cerca de la oficina lleno de jacarandas y se puede sentir el perfume, eso me agrada de pronto. El olor de la fritanga me desagrada, un olor a aceite rancio. Si bien son pintorescos los mercados visualmente, el olor no (Antonio).* Lo que nadie soporta es el olor a agua estancada, a drenaje y a desecho, pero nunca he oído ni siquiera a un mexicano diciendo que le agrade. Cualquiera que lo denuncie tiene razón de hacerlo: es una justa demanda de una mejor calidad de vida, que ningún gobierno, ni la sociedad han sabido darle solución.

No todo es desagradable, las jacarandas en primavera, los mercados de flores, incluso algunos de los olores de comida provocan sensaciones agradables, incluso hay quienes, como Pedro, piensan que *Los olores buenos son de las comidas, desde un puesto de tacos hasta un lugar fino de comida son olores agradables.*

## La rugosidad que no molesta

*Es como un limón, con sus grumos (Isabel), es como una alfombra que te amortigua y a la vez te lastima (Lucrecia), Es una ciudad muy sucia, como todas las grandes ciudades, pero esta es mucho más sucia. Muchas veces, me cuesta salir con sandalias, zapatos abiertos (Pía), ni suave, ni rugosa, áspera, más bien rústica, tirando a rugoso pero que no molesta (Cristóbal), es áspera por lo agresivo (Antonio).*

Está llena de subidas y bajadas, recovecos, rincones, lugares abandonados, lugares excesivamente habitados, lugares pobres, lugares ricos, es la ciudad de los eternos contrastes. Por un lado, la amabilidad de la gente y la facilidad de comunicación posibilita transitarla sin mayor disturbio, pero las historias de asaltos, la pobreza y la riqueza, la (falta de) planeación urbana...

Tal vez en la textura se halle el mayor encuentro con la otredad porque es en el sentido que más se esconde la ficción poscolonial que tanto atrae a los argentinos. Es donde se encuentran solos, obligados a sentir con todos los poros de la piel que están desprotegidos en una caótica ciudad posmoderna.

Las banquetas de concreto, sin *baldosas* de formas variadas como las que adornan las veredas de todas las zonas urbanas de Argentina, es uno de los mayores obstáculos de México. La vuelve dura. Los enormes muros con alambre electrificado que esconden y encierran a los ricos hacen encharcar la piel de los cronopios: *Me choca que tengan cercas electrificadas, porque tampoco a la pavana. Está bien que te van a robar, pero no vas a electrocutar un tipo por eso. Y vi mucho eso en Coyoacán.*

Antonio siente hostilidad, porque además de ser rugosa se siente solitario en ella. Pía siente calidez porque se vino a estudiar a México y no tenía donde comer, pero una señora le cocinaba por \$15 diarios: *Yo iba a estudiar con la pancita llena, con el calorcito de la casa.* Escalar el Ajusco, tocar las piedras frías hace a Pedro sentir adrenalina y se arraiga a la ciudad porque encuentra un deporte que le agrada. Las manos, los pies y todo el cuerpo en contacto con el gigantísimo Distrito Federal nos llevan a los sentimientos, porque seguramente todos ellos lloran y se ríen a su debido momento.

## Lugares comunes

- 1) El centro histórico: *es un quilombo pero tiene cosas interesantes*, dice Antonio a quien le gusta más disfrutar lo romántico sin ver los contrastes de pobreza y desorganización urbana. Cristóbal opina que *a mi me ha gustado mucho, porque uno puede ver desde los primeros asentamientos, cuando llegaron los españoles hasta las grandes obras prehispánicas, me parece un centro de mucha cultura*. Para Pía, también es un lugar que tiene mucha historia, *Tomé una materia sobre la ciudad de México, sobre la literatura de la ciudad de México del siglo XIX, hay muchos lugares que los tengo incorporados por la literatura. Quiero visitarlos. A veces sé más del centro histórico que muchos mexicanos, por esa materia... me mata, tiene energía, no lo puedo expresar, me pongo mística. Me encanta la combinación entre lo prehispánico, lo colonial, lo moderno*. Marina lo relaciona con su llegada, *cuando estaba perdida iba mucho. Me hace sentir que estoy en México*. Sebastián lo considera una *tumba de la belleza*.
  
- 2) Polanco es un *área fresca, de moda, con algunos lugares muy lindos* (Antonio), Cristóbal dice que le *gustó como infraestructura y todo eso, pero no sé si me gustaría estar todo el día en esa zona. Me gusta admirarla, pero no viviría ahí. Hay mucha infraestructura y mucho dinero y quizá poca calidad humana. Los grupos financieros, las embajadas, me gusta ver los autos y todo, pero no creo que habría la calidez de la gente*. Javier dice que *Es tranquilo, ordenado, con mucho verde. No tiene mucha vida en la calle, pero a veces está bueno salir a caminar por sus bulevares*. Marina la considera *una burbuja. Es otra vida para mí*. Pía, Sebastián y Lucrecia dicen que Polanco puede estar en cualquier lugar del mundo, por eso no les gusta. Pía agregó: *Yo voy mucho a Polanco porque está migraciones<sup>1</sup>, mi mejor amigo vive en Polanco, y otro muy amigo. Yo nunca sé dónde estoy en Polanco, no lo entiendo y he ido muchas veces. Me parece impersonal, no tiene gracia, pero ¿qué se puede decir de Polanco? Es linda,*

---

<sup>1</sup> Se refiere al Instituto Nacional de Migraciones, institución obligada al menos una vez al año para todos los inmigrantes legales en México, y en ocasiones para los ilegales también

*punto. No la puedo incorporar y supongo que tiene su historia pero yo no la puedo vivir.*

- 3) La UNAM un sentido especial para todos: es un lugar agradable, una infraestructura impresionante. Cristóbal: *Es un lugar que a mí me gustaría mucho estar más tiempo, todo lo que tiene que ver con la universidad con el conocimiento, me llama la atención. Es por falta de tiempo que no voy. Pero me sentiría bien ahí.* Para Pía es mucho más que eso, es el lugar que la vio llegar, *Me encanta la UNAM, es preciosa, la biblioteca central, los salones, la facultad de filosofía y letras. Un campus enorme que huele a mota por todas partes. A veces cuando voy me duele, porque pienso que hace mucho que no voy.* Las demás opiniones coinciden en que es un lugar bellísimo, pero Antonio además lo relaciona con las mujeres porque *la mayoría de las mujeres con las que he salido son de ahí.*
  
- 4) Una taquería: *Hambre urgente* (Antonio), *Todo lo que sea comer... me siento bien* (Pedro), *para algunas ocasiones es genial, tenés hambre, te comés unos tacos riquísimos, sobre todo a las cuatro de la mañana después de una fiesta* (Pía, Marina).

### **Sentimientos encontrados**

*Me subí a un taxi en Polanco para ir al dentista en la Roma, pensé que media hora era tiempos suficiente para llegar. Desde que me subí, todo mal. El taxista me preguntó qué ruta quería tomar y obvio que yo no sabía porque recién llegaba, pero él tampoco. Así que nos fuimos hasta la Roma, había una manifestación en Los Pinos, un tráfico de la puta madre, después de una hora llegamos, pero había que encontrar la dirección y el tipo preguntando por todos lados. Yo entiendo que la ciudad es enorme, pero ¿no podría tener una Guía Roji en la guantera? La cuestión es que llegué una hora y media tarde, de mal humor y llorando con la secretaria del dentista a explicarle lo que me había pasado, encima no me pudieron entender y perdí el turno. Me contaba Irene indignada, historia frecuente para los extranjeros que desconocen las rutas y las costumbres mexicanas.*

Pía sólo tiene sentimientos lindos, aunque situaciones difíciles de adaptación: *Le tengo mucho cariño. Sí, de hecho si me voy algún día de la ciudad de México también la voy a extrañar. Es un país bastante más fácil que otros. El mundo es muy hostil. En general yo la siento como una ciudad poco hostil. Muy diferente a Buenos Aires donde la gente está alteradísima. En México hay muchos otros tiempos, siempre hay tiempo para echarse unos tacos. Lo fascinante de la ciudad de México es que tenés muchas maneras de relacionarte con el tiempo. Siento que hay muchos ritmos y uno se puede dejar perder entre esos ritmos. Buenos Aires es una ciudad donde la gente es muy agresiva. Acá no hay tanta agresividad, tal vez de los que manejan los peceros. La gente no es tan hostil, es una cosa fugaz. En Buenos Aires la gente es agresiva, si pasaste y lo pisaste se va a dar vuelta y te golpea. Acá pedís disculpas y la gente lo entiende, no te va a pegar. La gente acá es más tranquila. El acelere que hay en Buenos Aires me produce un estado de nerviosismo que no siento en México. Yo vivo más tranquila en México, todavía no logro incorporarme totalmente, no tengo trabajo estable. Allá tenía uno pero no con horarios fijos. Mi proyecto en Argentina era más pesado.*

Antonio: *Tengo sentimientos encontrados. Le tengo mucho respeto por ser una ciudad tan grande, tan hostil. Las historias de asaltos, de taxis... Le tengo cariño más allá de la hostilidad, los bares de Coyoacán, las librerías, manejar de noche porque no hace falta respetar las señales de tránsito y llegás rápido a todos lados.*

Cristóbal: *Me ha pasado cuando me he ido al interior o a la Argentina y he vuelto, me da una cierta sensación linda de llegar de nuevo a México. No he llegado a extrañar, pero sí he llegado con gusto y me he sentido bien. Pedro: Uno se siente bien. Pensando en la gente y en la calidez de la gente, no es como que no dan ganas de volver.*

Sebastián opina que *Es un lugar extraño, extremo, difícil. Tanto que a veces segrega cosas tan locas que me termina desorientando con respecto al sentimiento, un día es imposible de vivir y otro día parece el lugar mas activo y con más levedad emocional que te permite sentirte libre de hacer lo que quieras a cualquier hora. La ciudad me da la libertad de hacer lo que estoy haciendo sin preocuparme por cosas que ahora no me importan.*

No hay mucho qué decir sobre experiencias tan personales, hay que escucharlas, leerlas. Lo único que puedo asegurar es que esta ciudad, y México en general, siempre genera sentimientos nuevos en cada lugar, y al regresar a los mismos lugares los sentimientos siguen siendo novedad, una y otra vez.

### **Anacronía y estética**

Estos diversos modos de habitar el espacio tienen un punto en común, la estética anacrónica. Hemos visto que la anacronía es la ruptura con un orden lineal del tiempo. Esta fragmentación y desorganización introduce la posibilidad de reordenar las historias y crear proyectos de vida de acuerdo con la selección de sensaciones y sentimientos sobre un referente espacial y un referente temporal. En cuanto al tiempo, se puede decir que permite vivir la experiencia en relación con la memoria, como vivencia pasajera o como proyección hacia el futuro.

Teniendo en cuenta las apreciaciones sobre México que presentan los argentinos, voy a plantear cuestiones más profundas. Harvey explica que la condición posmoderna se relaciona con la “pérdida de la temporalidad y la búsqueda de un impacto instantáneo”. Para él, un aspecto de ello es la “pérdida de la profundidad” (Harvey, 1998: 76). El *performance* y su condición efímera es un tema de investigación de creciente interés. Existe una necesidad de explicar lo que parece ser una estética superficial que no responde a cuestiones de larga duración. De manera que sale a la luz la pregunta sobre las consecuencias que esto tiene en la sociedad, así como si los individuos que atraviesan fronteras, empujan límites y pierden su centro conllevan una búsqueda vacía a manera de escapatoria de la crisis pero sin en verdad resolver cuestiones de fondo: “la introspección, el viaje de regreso, una mirada implícita a la relación entre la afectividad y la razón... estética del duelo, la invocación y el encantamiento artístico, que oscilará indefinidamente entre la memoria y el deseo. Queda por verse si ello solamente implica el lamento de valores perdidos, o si también invoca la reaparición de promesas incumplidas” (De la Campa 2004).

Vimos en el capítulo 2 cómo Sebastián, Ignacio, Karina, Javier y otros tuvieron el deseo de salir, o sea, una actitud deliberada de perder el centro y de enfrentar un cambio,

relacionado con un alto grado de reflexividad y un proyecto de vida determinado. Esto les permite absorber su carrera profesional, como un dejarse-llevar por el destino en un proyecto personal. Con todo, aún no se resuelven cuestiones sobre “el individualismo, la alienación, la fragmentación, lo efímero, la innovación, la destrucción creadora, el desarrollo especulativo, los desplazamientos impredecibles en los métodos de la producción y el consumo (deseos y necesidades), que dan lugar a una dinámica del cambio social pautada por la crisis” (Harvey, 1998: 132).

Los teóricos posmodernos afirman que todos esos procesos son producto de una nueva forma de pensar, mientras que para Marx son efectos del capitalismo moderno. Afirmando, junto con Harvey, que “el giro hacia el posmodernismo no refleja *cambio* fundamental alguno en la condición social” sino que “representa un recomienzo (si lo hay) o refleja un cambio en el modo en que funciona hoy el capitalismo” (132).

Más adelante explica que la “ruptura radical con el sentimiento cultural... refleja un profundo cuestionamiento del significado del espacio y del lugar, del presente, del pasado y del futuro, en un mundo de inseguridad y de horizontes espaciales en rápida expansión” (291). En definitiva, “si hay una crisis de representación del espacio y el tiempo, es que han surgido nuevas formas de pensar y sentir” (355). Así es que todos los choques, todas las experiencias sensitivas y los sentimientos son modos de abrir una nueva dimensión diferente de la cultura, es la puesta en práctica de esa búsqueda: estética y moral universal.

Existen diferentes maneras de percibir el tiempo:

- 1) el tiempo ascendente y hacia adelante, **progresivo**: es el tiempo moderno relacionado con el progreso creciente (famas). Las personas que están ligadas a la nación con la idea de construir un futuro propio que desarrolle a su país. Buscan recuperar la democracia;
- 2) el tiempo cíclico o mítico, el de las crisis, el tiempo **posmoderno**: ahogante y turbulento, en que hay momentos de estabilidad después de las crisis, pero se sabe que retornará. Las esperanzas están atrapadas entre la modernidad y la tradición, resignadas a un sistema que se impone;

- 3) el tiempo mágico, el tiempo **utópico**: este tiempo está relacionado con la posibilidad de un futuro mejor. Los que se lanzan a la aventura y caen en el riesgo del olvido, viviendo el presente y construyendo un futuro abierto, esquivando el conflicto, tendiendo lazos de comunicación entre diferentes niveles de conciencia. Los cronopios tienen la energía para construir la alternancia en esa nueva dimensión.

Para Harvey, el tiempo mágico y utópico es una manera desesperada de encontrar salida. Desde mi punto de vista existen dos modos de percibir este giro hacia el tiempo mágico. Como una postura racional, se relaciona con la idea de ficción poscolonial, una forma de resolver la rudeza que ofrece el capitalismo. A esto se suma una mayor sensibilidad, esa búsqueda de lo universal sobre la que insisto, tiene que ver con una experiencia más relacionada con el acercamiento a otros individuos como seres humanos similares, equivalentes. Es más un fluir con el tiempo que una lucha contra el tiempo. Si podemos al menos aceptar que existe un sistema de creencias que organiza la temporalidad en una suerte de tiempo universal, que permite a los individuos sostenerse en un sistema-mundo con tiempo-espacio difuso, entonces podemos dar validez a un nuevo modo de pensar que dista del sistema de creencias racional construido desde el modernismo.

La idea de *simultaneidad* -concepto que data del siglo XIX en la literatura de los naturalistas, como Flaubert- es uno de los elementos que desata esa búsqueda universal. Así, Harvey presenta dos ejemplos flaubertianos sobre ello: “todo debería sonar en forma simultánea, uno debería poder oír los suspiros de los amantes y la retórica de los funcionarios, todo al mismo tiempo” (la cita es de *Madame Bovary* en Harvey, 1998: 291). Más adelante, sobre Frédéric Moreau -héroe de *La educación sentimental*:- “se desplaza de un lugar a otro en París y sus suburbios, reuniendo experiencias de diferentes cualidades a medida que avanza. Hay algo especial en la manera en que entra y sale de los espacios diferenciados de la ciudad” (en Harvey, 1998: 291).

Ya sabemos que las comunicaciones masivas, los sistemas de transporte, las nuevas tecnologías modificaron las percepciones y concepciones espacio-temporales, pero hace falta explorar si existen nuevas perspectivas hoy. Tal vez, como asegura Appadurai, se

haya desbordado esto con los grandes embotellamientos crecientes, las neurosis cada vez más generalizadas, el consumo de drogas legales e ilegales que aumenta con el paso del tiempo, la extensión de la jornada laboral hasta el hogar y vice versa. Todo esto no significa que se haya transformado la condición social pero sí que se han radicalizado ciertos elementos que antes sólo aparecían de manera esporádica.

Otro elemento importante es el de *simulacro*, “el entrelazamiento de simulacros en la vida cotidiana reúne diferentes mundos (de mercancías) en el mismo espacio y tiempo. Pero lo hace encubriendo casi perfectamente cualquier huella del origen de los procesos de trabajo que los produjeron o las relaciones sociales implicadas en su producción” (Harvey, 1998: 332). Una vez más, nos enfrentamos a una visión ficcional. No es que en verdad los humanos vivamos una ficción, sino que la manera en que se desenvuelven los diferentes modos de vida en el mundo contemporáneo nos están llevando a una historia de fantasías: la posibilidad de tener nuevos deseos y placeres que han sido inventados por la mercadotecnia: “El acto de enmascarar y disfrazar se relaciona con la fragmentación espacial y el individualismo alienado” (349).

Appadurai hace una diferenciación entre la fantasía y la imaginación, como mencioné en el capítulo 2. La fantasía pelagra la posibilidad de pensar la sociedad porque desestabiliza la capacidad imaginaria. Es decir que sitúa al individuo solo frente a sus pasiones y deseos ocultando su situación social, sus conexiones y sus logros en relación con otros seres humanos. De manera que se ve a sí mismo como héroe o como víctima en un mundo hostil.

Estos modos de vida claramente alejan al individuo de su búsqueda personal, lo vuelven sujeto de consumo y lo desligan de la posibilidad de tomar decisiones porque ya está todo dado y porque apela, sobre todo, al sentido de la vista; y es un sentido que debe ser tomado con cautela porque un mundo que considera que “las imágenes son prueba de realidad y las imágenes pueden construirse y manipularse” (Harvey: 343); es un mundo que hemos de cuestionar. A través de los objetos de deseo, construidos por los medios y la difusión masiva, se desata una fantasía solitaria que conduce a las pasiones más enajenantes de autocomplacencia. Sin embargo, existen salidas, que tienen que ver con esas nuevas maneras de interpretar la condición social moderna: “En este *collage* de imágenes espaciales superpuestas que hace implosión sobre nosotros, la identidad de

lugar se convierte en un tema importante porque cada persona ocupa un lugar de individuación, y la forma en que nos individuamos configura la identidad” (334). Otro elemento que Harvey destaca es “la intención de construir el lugar y sus significados de un modo cualitativo. La hegemonía capitalista sobre el espacio relega la estética del lugar a tener importancia secundaria. La adaptación de alguna imagen estética localizada, permite construir cierta variante limitativa de la identidad en medio de un *collage* de espacialidades en vías de implosión” (336). Este punto será ampliado en el último capítulo.

### **Hacia la construcción de espacios de vida alternativos**

Ante la ruptura espacio-temporal, ante el desplazamiento de referentes y la fragmentación del tiempo quedan dos salidas: resignarnos a vivir experiencias esquizofrénicas que resuelvan deseos instantáneos a través de situaciones de placer efímero, o dedicarnos a dirigir nuestras experiencias hacia proyectos concretos, que resuelvan nuestros deseos más entrañables, provocando un placer más duradero, incluyente y concientizado. Tenemos esa libertad de elegir cómo queremos vivir nuestras experiencias y hacia dónde queremos dirigir nuestra energía. Tenemos la libertad de jugar con los mapas y de jugar con el tiempo desde la memoria, desde el presentismo y desde la utopía. El peligro que enfrentamos es el de quedarnos en el plano de la fantasía enajenante, engañar a la mente a que vivimos en plena libertad, aún cuando no es cierto. La consecuencia más notoria y más alarmante es que nos aleja de la posibilidad de generar proyectos utópicos.

Antes de entrar en esos peligros, es importante comprender la articulación del tiempo en la mente. No se trata de elementos separados: el pasado, el presente y el futuro son parte de un mismo tiempo, resulta inoperante trabajar el tiempo fragmentado en tres. De manera que buscaré conceptos que acerquen más a comprender la manera en que se vive el tiempo. Ricoeur ofrece un modelo que toma de Koselleck para poder entender la articulación entre *horizonte de espera* (futuro/ utopía) y *espacio de experiencia* (pasado/ memoria):

[El primer aspecto] consiste en el conjunto de herencias del pasado cuyas huellas sedimentadas constituyen en cierto modo el suelo en el que descansan los deseos y miedos, las previsiones, los proyectos y, en resumen, todas las anticipaciones que nos proyectan hacia el futuro... La dialéctica entre ambos polos ('horizonte de espera' y 'espacio de experiencia') asegura la dinámica de la conciencia histórica. El segundo aspecto es el siguiente: el intercambio entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera se lleva a cabo en el presente vivo de una cultura... (el presente vivo) media en la dialéctica existente entre el espacio de experiencia y el horizonte de espera, en la medida en que se dan en su seno el pasado reciente y el futuro inminente. El tercer aspecto consiste en el dinamismo de la conciencia que afecta correlativamente al espacio de experiencia, ya sea para enriquecerlo o para empobrecerlo. Por último, el horizonte de espera confiere a la experiencia del presente el grado de sentido y de sinsentido que en última instancia, otorga a la conciencia histórica su valor cualitativo, irreductible a la dimensión meramente cronológica del tiempo. (1998: 22)

En este sentido, el presente no existe, es una concepción que siempre requiere de un referente en el tiempo pasado o en el tiempo futuro, en el espacio de experiencia o en el horizonte de espera; y a la vez, para poder hablar del presente, hace falta estar parado en un lugar, vivir la experiencia en ese momento. Los momentos son vividos de acuerdo con las experiencias del pasado y las del futuro, es decir que existe la "conciencia histórica" de la que habla Ricoeur, la de pertenecer a un contexto más amplio que el del individuo. Hay momentos en que se achica el horizonte de espera y se agranda el espacio de experiencia, o sea que la memoria es la que empuja a la acción; o al revés, se amplía el horizonte de espera intensificando la percepción de un futuro, es decir que es la utopía la que impulsa a la acción.

Wim Wenders ofrece una explicación a ello, cuando se cierran todas las posibilidades de seguir en el circo para Marion: "Una vez que la carpa ha sido desarmada y el circo se ha ido, ella se queda sola en el lugar vacío, sintiéndose una persona sin raíces, sin historia, sin país, sin embargo, ese mismo vacío parece ofrecer la posibilidad de una transformación radical [es decir que se amplía el horizonte de espera]. 'Puedo convertirme en el mundo'" (Harvey 1998: 355). De manera que la artista decide crear una nueva visión, transformar el horizonte de espera de acuerdo con un deseo y la posibilidad de una nueva experiencia, "aunque está apenada por la noticia insiste en que

ella tiene una historia y que seguirá creándola, aunque no en el circo. Hasta imagina que se va con un fotomatón y sale con una nueva identidad” (350).

Ricoeur asegura que al ampliar el lente del tiempo y el espacio a horizonte de espera y espacio de experiencia se obtiene una postura más integral: “la experiencia tiende a la integración, la espera al florecimiento de perspectivas” (Ricoeur, 1998).

Los conceptos de Koselleck permiten comprender cómo las personas conciben el tiempo, pero el término de horizonte de espera parece ser muy pasivo frente al de espacio de experiencia. Uno impulsa a la acción, el otro hace pensar en un viejo sentado en una mecedora mirando hacia el horizonte. Por ello, prefiero hablar de utopía en lugar de horizonte de espera. El concepto de espacio de experiencia es más útil que el de memoria porque permite comprender los hechos del pasado (de un pueblo o de un individuo) como parte de su presente y de su constitución sin relegarlo al plano del recuerdo únicamente.

De manera que desde un punto de vista estamos ante sujetos liberados que pueden realizar sus sueños, pero Harvey previene sobre el peligro de esta manera de vivir: “Cuando se recurre a la pobreza y a la condición de *homelessness* por placer estético, entonces, sin duda, la ética ha sido relegada por la estética, dando lugar así a la cosecha más amarga de la política carismática y el extremismo ideológico” (370).

El sentido de “*homelessness*” se desata gracias a la ruptura de este marco de contención. Entonces, encontramos individuos desarraigados inventando su propio espacio de experiencia dependiendo del lugar donde les toca o eligen vivir. Tanto Marion como Damiel, se salen de su mundo creado e inamovible generando nuevas formas de vida, disparadas por la crisis. Rompen espacios y desarrollan nuevas visiones sobre el pasado y el futuro. Estos sujetos logran una “visión aérea” del mundo, volviéndolo lo que Hannerz llama “*ecumene global*”, pero en diálogo con la ficción que romantiza los lugares agradables y condena los lugares indeseables. Es una escapatoria, pero también una manera de habitar la rudeza que ofrece el capitalismo.

Acepto la postura optimista de Ricoeur que abre un nuevo camino hacia la concreción de la utopía. Con esto introduzco lo que será objeto de análisis en el siguiente capítulo:

De los cuidadosos análisis semánticos de Koselleck se desprenden 3 temas. En primer lugar, la creencia en que la época presente abre al futuro la perspectiva de una *novedad* sin precedentes; luego la creencia en que el cambio hacia lo mejor se acelera, y por último, la creencia en que los hombres son cada vez más capaces de *hacer* su historia. Tiempo nuevo, aceleración del progreso, disponibilidad de la historia: Estos tres temas han contribuido al despliegue de un nuevo horizonte de espera que, por efecto retroactivo ha transformado el espacio de experiencia en el que se han depositado las adquisiciones del pasado. (Ricoeur, fecha: 75).

La preocupación máxima de Harvey gira en torno al reemplazo de la ética por la estética, que exploraremos en el siguiente capítulo, al tratar de comprender el por qué de esta situación. Daré cuenta de la postura política de estos individuos, que aparentemente son apolíticos y evaden la conciencia de los problemas socio-políticos del mundo que habitan. Interesa descubrir si son individualistas con utopías personales, si les interesa el mundo, si están huyendo, si están buscando algo constructivo, si están insertos dentro de la idea hegemónica de flexibilidad y de adaptarse... Si son personas que sobran, o personas que le hacen falta al sistema.

**CONCLUSIONES:  
DEL PLACER EFÍMERO  
A LA CONCRECIÓN DE LA UTOPIÍA**

*Pero yo les voy a pedir a ustedes que el día que les toque narrarlo a sus hijos, le cambien el final. Porque las historias no se repiten idénticas enteras, sino sólo en fragmentos. De ser así, los niños de mi pueblo aún pueden salvarse por boca de otro que imagine un final distinto.*

Florencia Bianco, “La mujer del violín”

*La utopía representa otra visión de la realidad existente, y una vez que este conocimiento se ha arraigado, ya resulta casi imposible extinguirlo, prohibiendo escritos y rituales y persiguiendo, sobornando y asediando a sus exponentes... los inicios de irrefrenables crisis de legitimidad, y para la que lo real no es lo racional sino que llama a la construcción de una realidad que al final será verdaderamente apropiada por los seres humanos, que habla y canta, en secreto o abiertamente, acerca de que el futuro será distinto, porque se le podría configurar de manera distinta.*

Esteban Krotz, *La otredad cultural entre utopía y ciencia*

Prevengo al lector que este capítulo se trata de una utopía en sí mismo. Parto de las evidencias que muestran los cronopios: sus capacidades especiales para construir proyectos, abrir nuevos caminos y encauzar sus aprendizajes hacia una sociedad más consciente, incluyente y próspera. Hemos visto muchos de los límites que ofrece el sistema que vivimos, hemos experimentado, con los que se atrevieron y se atreven a cruzar las fronteras, que muchas de esas limitantes son superables. Aunque aún no hemos podido resolver el problema del presentismo, de la estética que reemplaza a la

ética, de la seducción triunfante de la publicidad capitalista que responde a placeres efímeros. Pero la esperanza radica en que muchos de los muros que fueron construidos por el sistema ya han sido derribados, de manera que nada indica que los otros no puedan desaparecer, o debilitarse.

Si bien existen proyectos que han logrado derribar muros desde posturas radicales y de manera eficaz, mi intención aquí es llamar la atención sobre experiencias de vida cotidiana que también contribuyen en diferentes medidas a la construcción de espacios de vida alternativos.

Tan sólo en el caso de los argentinos, se trata de un pueblo que obligó a siete presidentes a renunciar por su incapacidad de gobernar, en dos meses. Y están también todos aquellos llamados nuevos pobres -famas y cronopios- que tumbaron el muro de la pobreza al tomar la decisión de migrar hacia México. De estos y de otros ejemplos en todos los lugares del mundo (o al menos en muchos) me agarro para argumentar que lo alternativo es posible, que la utopía no ha muerto, ni puede morir.

Que hay casos decepcionantes y efímeros, no está en duda. Ya los teóricos posmodernos y de los estudios culturales se dedican a señalarlos, no son escasos ni de poca importancia: los casos de solidaridad internacional aparente con los muertos (y los vivos) de Irak –y de tantas otras guerras y casos de violación de derechos humanos-, los foros alternativos a las reuniones de países poderosos, entre otros, no son sino algunos ejemplos de la tolerancia del sistema respecto a la protesta.

Harvey utiliza el ejemplo de *Blade Runner* para explicar este problema. Los replicantes son seres humanos con cualidades superiores que fueron diseñados como trabajadores perfectos para “adaptarse a las condiciones de la acumulación flexible” (341). Sin embargo, no toleran la idea de limitarse a los cuatro años de vida para los que fueron diseñados y se rebelan. Es similar a la situación de los cronopios. No porque sean superiores, sino que sus cualidades de zorras los vuelve individuos perfectos para las formas que ha adquirido el capitalismo como lo conocemos hoy: no tienen la necesidad de permanecer en un lugar, ni de asentarse, son creativos y saben trabajar de manera autónoma, están acostumbrados al trabajo intenso por largas horas y períodos cortos, no les interesa el conflicto ni el poder, por lo que nunca se enfrentarían a un superior. Pero

todo esto juega como arma de doble filo porque sus capacidades especiales también les permiten inventar un proyecto de vida alternativo y alejado del capital, sin jefes y generando conciencia, todas las cualidades que tienen les permiten, además, realizar sus sueños.

Asimismo, el filme retrata una postura de solidaridad entre los replicantes en rebelión y Deckard, quien debe controlar el tiempo de vida de los replicantes y los persigue para terminar con ellos, “el hecho de que ambos estén controlados y esclavizados por un poder empresario nunca genera en ellos el menor atisbo de una alianza de los oprimidos... [el intento de derrocar el poder] se trata de un acto de ira individual y no de clase. El final del filme es una escena de puro escapismo (tolerado, hay que señalarlo, por las autoridades) que no cambia en nada la situación de los replicantes ni de las funestas condiciones de la masa humana que vive en las calles desamparadas de un mundo posmodernista decrepito, desindustrializado y en decadencia” (Harvey: 346). La teoría individualista, tiende a contemplar las acciones como acciones individuales, es decir que sustrae a la persona de la red en la que está inserta. Resulta muy fácil atribuir a la persona todas las cualidades que posee aunque todos sabemos que no somos islas, sino que estamos insertos en sociedades y redes.

Se trata de un mecanismo en que se enajena al individuo de su condición social, haciéndole creer que todos sus logros y fracasos son personales. Lo vimos al principio con Minujin y Kessler (capítulo 1), quienes muestran que la decadencia de la clase media está asociada, en muchos casos, a fracasos personales y no del sistema. Pía encuentra otra manera de explicarlo:

*Siento que uno está inserto en muchísimas redes pero hay situaciones que te lo hacen mucho más visibles que otras. En el extranjero se hacen más evidentes. De cuando llegué, a dos años y medio después me siento muchísimo más contenida por una cantidad de contactos y de redes que no tenía cuando llegué. Al principio estaba muy desprotegida. Solamente tenía la beca y la posibilidad de hacer una maestría, que es un montón, porque he visto muchos extranjeros que llegan sin residencia legal. La UNAM es un lugar súper contenedor, la obra social y todo. Se hace muy evidente. El individuo es más individuo cuando está inserto en redes sólidas que cuando está aislado desmadrado. Se vuelve una persona insegura. Todas las cualidades que el discurso del*

*individualismo quiere resaltar se dan más cuando una persona está en redes sólidas que cuando se está aislado. El individuo es muy individuo cuando está muy metido en la sociedad. Acá en México se me hace muy evidente que vivimos de la solidaridad de los demás aún cuando no estamos en situaciones extremas. Soy una persona que vino a estudiar, que no viene con toda la vida resuelta, con algunos problemas, y te das cuenta de que se mueven tus amigos y vos te movés por tus amigos... Un ejemplo es el de una amiga que es mexicana y me llamó a mí que soy extranjera para preguntarme sobre un centro de violencia familiar. Y por qué a mí, claro, porque yo estoy inserta en un círculo de gente que se relaciona con ese tipo de actividades, y la pude ayudar. El que no lo quiera ver y quiera creer que todo lo hizo solo que se lo crea. Yo creo que las personas que tienen la experiencia de vivir una crisis... todo se agudiza y se vuelve más sensible. Las personas que pasan por situaciones menos extremas creen que todo lo hacen solos. Hay gente que se olvida. Yo recibí el apoyo de un montón de gente: cuando termine la tesis voy a tener que hacer una lista de gente, de cómo llegué hasta ahí.*

Para Harvey “El caos de signos, significaciones y mensajes contradictorios sugiere una condición de fragmentación e incertidumbre callejeras que acentúan muchas facetas de la estética posmoderna. La estética de *Blade Runner*, dice Bruno, es el resultado del ‘reciclaje, de la fusión de niveles, de significantes discontinuos, de la explosión de fronteras y la erosión’... el caos es tolerado precisamente porque parece ser inocuo para el control total” (343). Esto quiere decir que se nos ha generado una imagen de mundo fragmentado y en estado crítico, a punto de extinguirse y que no podemos hacer nada para salvarlo, lo único que podemos hacer es salvarnos nosotros, solos, como individuos.

Este es el principal problema que nos concierne: el del mundo desamparado, donde los individuos realizan acciones que aparentemente no cambian en nada la condición de vida de la sociedad en general. Antes de entrar en los ejemplos, indagaremos el concepto de “anti-utopía paralizante”. Krotz (2003) hace un extenso análisis sobre la historia de la utopía y sus fallas a partir de la desaparición de los grandes relatos. Explica que la anti-utopía “se ocupa de ridiculizar a la utopía” (332). Es un concepto del que nunca oímos hablar, pero que constantemente está operando al erradicar desde la idea, cualquier intento de contradecir al sistema que vivimos. Y este proceso no se da a

través de la censura, sino tachando de “idealista”, de “soñador”, de “fantasioso” a cualquiera que empiece a gestar en su cabeza una vía alternativa.

Krotz asegura que la utopía “representa un impulso por el cambio social: aspira a la supresión de lo que impide la realización de los ideales por ella pregonados” (153) y además, “por principio, se refiere a la totalidad de lo humano, es decir *a todas las esferas* de la vida humana y a la vida de *todos los seres humanos*” (156). De manera que, cualquiera que se atreva a atravesar los límites que impone el sistema del capitalismo tardío está ejerciendo una acción que impulsa al cambio en el nivel individual, como en la condición social existente.

Por ello, Krotz explica que “su concepto metafórico y teórico no se puede inferir nunca a partir de un símbolo utópico aislado, de una utopía individual, de un movimiento determinado o de un texto visto en sí, sino sólo en la medida en que estos elementos se relacionen con su *totalidad*”. Se trata de un concepto que se aleja de un mero “capricho individual”, y se acerca a la capacidad de un individuo de observar las carencias y las injusticias, las bellezas y las libertades en la estructura presente (162-165). Debemos entender la utopía como una reivindicación de la dignidad humana. Al imaginar futuros posibles, los cronopios no están pensando de manera egoísta. Sino al contrario, están tratando de volverse conscientes y creadores de una porción alternativa de la sociedad. El poder al que hoy nos enfrentamos es tan absurdo que sería ridículo intentar derribarlo, especialmente tomando en cuenta que luchar contra el poder, diría Bourdieu, significa estar dentro de ese campo y desear alcanzarlo. Lo que estas personas prueban es que no tienen interés en obtener el poder más sí resolver cuestiones de represión y de injusticia.

De acuerdo con Krotz, la reflexión utópica expresa un “*conocimiento sobre fenómenos sociales, sobre el ser humano como ser social, sobre el hombre-en-sociedad...* producen conocimiento al respecto y lo hacen circular... a pesar de su carácter fragmentario posee la idea claramente perceptible de lo social. Al mismo tiempo, se trata de conocimiento crítico de la ideología e interesado siempre en algún modo de orientar la acción.” (167) A lo largo de todo el texto he mostrado historias individuales de personas que tienen la idea de utopía con base en un conocimiento empírico. Tienen esa voluntad de acercarse *al ‘otro’* y a *lo ‘otro’* para construir un futuro consciente y en sociedad.

## De cómo los cronopios adquieren conocimiento

Para poder llegar al lugar en el que están, para poder comprender la condición social y tomar decisiones sobre el giro de su vida, los cronopios han tenido que tomar caminos riesgosos y atravesar una serie de fronteras impuestas por el sistema<sup>1</sup>. A continuación daré cuenta de algunos de ellos, que han sido desarrollados a lo largo de la investigación.

El mundo de las imágenes es uno de los más paralizantes. Ya vimos en el capítulo anterior que genera una fantasía enajenante, particular y personal, lo cual impide a los individuos asociarse. Esa imagen sitúa al individuo como testigo de las cosas que pasan (los noticieros, las películas de Hollywood, la publicidad, etc) y no como sujeto de ese mundo que habita viviendo y experimentando el espacio. El concepto de cosmosensación, que introduje en el capítulo 3 permite acercar esta postura y a la vez abrir nuevas esperanzas. Los cronopios son sujetos que se atreven a buscar por otros lados y a abrir estos espacios, aunque el proceso, como digo, tiene más que ver con el potencial que yo puedo ver, que con una acción concreta, hasta el momento, y en los lugares explorados. Los cronopios son personas que se animan a sentir el mundo de muy diversas maneras, como ya lo he probado, pero queda la incertidumbre de cómo seguir.

La utopía no ha muerto, no podemos creer eso, por más descalificaciones que haya sufrido sigue existiendo en el imaginario de los que estamos vivos. Existe una antiutopía que:

se propone provocar la risa o que la gente sacuda la cabeza preguntándose : ¿qué clase de gente puede aspirar a un mundo así? E incluso cuando en estas imágenes aparecen elementos aceptables, todo mundo sabe que la utopía no existe porque no *puede* existir. El soñador utópico debe avergonzarse de sí mismo ya en el inicio de su tentativa de evasión, al descubrirse sobre un camino que no conduce a nada decente o que, sencillamente,

---

<sup>1</sup> Cuando hablo de riesgos y de fronteras no me refiero a los mismos peligros que enfrenta un mexicano o un centroamericano en la ruta hacia el norte, aunque también existen casos de argentinos que transitan en las mismas condiciones. Sin embargo, se trata de situaciones de vulnerabilidad que deben ser contempladas.

lleva al vacío. El soñador es el tonto, en el mejor de los casos infantil e ingenuo, en ocasiones también personaje trágico, o en el peor de los casos y debido a sus inclinaciones perversas o a su ruptura con la realidad, un peligro para sí mismo y para aquellos que eventualmente lograra contagiar (Krotz 2003: 332).

El ejemplo más claro que utiliza Krotz es el de tres narrativas del siglo XX: *Un mundo feliz*, de Aldous Huxley; *Fahrenheit 451*, de Ray Bradbury y *1984*, de George Orwell. Asegura que las tres son casos de sociedades con condiciones de vida inhabitables para los seres humanos: “se basan en avances técnicos que resultan plausibles para el lector, puesto que en principio le son bien familiares” (333) pero van aumentando este recurso de manera cualitativa y cuantitativa hasta llegar a un abuso de las situaciones que amenazantes que muestran ser “una simple proyección o actualización de elementos infaustos y desagradables, haciéndolos coincidir expresamente con harta frecuencia con muchas afirmaciones futuroológicas en boga” (334). Es decir que, como dice Pía, se exalta al individuo, solo ante un sistema imposible de derrocar y se ocultan las redes en que está inserto.

Esto no significa que la antiutopía, o utopía negativa haya triunfado, sino que es preciso develar esas redes, hacer evidente la energía depositada en el cambio social, que el individuo se vuelva consciente de su inserción en redes de solidaridad para no quedar atrapados en la idea de “un desarrollo sombrío en todos los aspectos, al que se ofrece como única alternativa el aferrarse al ahora. Éste es –según el meollo cínico del mensaje antiutópico-, a pesar de todo ‘*el mejor de todos los malos mundos posibles*’” (334).

Limitantes, barreras, fronteras, muros... hay muchos: el mundo está plagado de este tipo de estructuras. Pero hemos estado dialogando con personas que han derribado muchos muros, que se han atrevido a cruzar las fronteras y a volver invisibles algunos obstáculos. En un mundo en que la antiutopía genera la idea de que “se preserve la realidad existente” (334) porque todo lo que traiga el futuro puede ser peor –“una especie de realismo conservador” (334)- los cronopios se aventuran a modificar distintos niveles de la condición social impuesta. Mientras que la mayor parte de la

población se aferra a una “*melancolía realista*” (335) por temor a que lo que venga sea peor, los cronopios se aventuran a imaginar y reinventar modos diferentes de vivir.

La crisis de identidad, el énfasis que hice al principio de este trabajo sobre la importancia de perder el centro, la voluntad manifiesta de vivir de otra manera, de atreverse a experimentar la vida de una forma no-natural es un primer paso. Es una frontera atravesada, prueba de que, si se desea, todas las fronteras pueden ser derribadas. Es una muestra de creatividad, de que se puede construir hacia aquello que se desea, y que no es un deseo privado, sino que esa construcción siempre está dirigida a una conciencia de humanidad. Herzfeld explica que la porosidad a través de las fronteras ha ido aumentando desde la segunda guerra mundial hasta el presente (2000: 138), asimismo, la creciente interacción de “los mismos” con “los otros” o “los nacionales” con “los extranjeros” ha permitido que el énfasis en la diferencia entre naturaleza y cultura se incremente. Esto es lo que ha fomentado y fomenta xenofobias y racismos extremos en la mayoría de los países. Aunque existen personas que intentan transgredir todas las barreras y así romper con la xenofobia para entender al ser humano como equivalente.

*En Argentina viví el racismo hacia los bolivianos, paraguayos... La xenofobia no se justifica por nada. A veces me enojo con la gente que no es muy crítica y creen que acá sí pero en Argentina no. A veces siento xenofobia acá, algunas personas no se dan cuenta de su propia sociedad. Cualquier persona que discrimina a otra en el país que sea es una mierda. Y yo soy de la idea de que tenemos que hacer un esfuerzo como humanidad por ser un poquito mejor. Con todas las contradicciones que eso implica.*  
(Pía)

Cuando le pregunté cuáles eran las acciones que ella podía hacer para contribuir a ser *como humanidad un poquito mejor* me contestó: *En mi cotidianidad, estoy tan alejada de la militancia y de las posibilidades de hacer cosas, por cuestiones emocionales, por cuestiones económicas, porque tengo otras prioridades. Participar en algo más que tu vida y el entorno de los amigos implica tener la posibilidad de hacerlo. Y yo en este momento estoy muy alejada de eso. Por supuesto que si me ofrecen un trabajo para ir a dar talleres en Iztacalco para mujeres y me pagan \$2000 pesos a la quincena [donde trabajó anteriormente], prefiero hacer eso que las encuestas [de estudio de mercado, en*

lo que trabaja actualmente]. *Porque a mí me importa mucho que mi trabajo me reditúe espiritualmente, más todavía que económicamente, llegué a un límite en que no tengo cómo retener. No tengo nada que me amortigüe en este momento. Pero qué puedo hacer: acá en la delegación hay programas para separar la basura. Yo veo eso y soy muy consciente de que tenemos que colaborar porque hay cosas que tenemos que reciclar. Y porque la basura siempre va a para a los lugares donde vive la gente pobre. Mi impresión es que en las grandes ciudades la mierda se la tiran a los pobres. Y si uno separa lo orgánico de lo reciclable está contribuyendo... si realmente este programa funciona... esta es una delegación panista, y yo con los panistas tengo la sensación de que todo es para afuera, pero a lo mejor justo la delegada o el delegado de acá es una buena persona. No he investigado. Pero por lo menos en mi vida cotidiana le pido a la gente que tire la basura bien y que no le jodamos la vida a los otros. Otro ejemplo es el tema del consumo. El agua por ejemplo, me educaron para ser super derrochona con el agua y me doy cuenta que la gente no tiene agua, que es un recurso escaso. Aunque a veces en mis actividades cotidianas lo pienso más de lo que lo pongo en práctica, estoy empezando a tomar un poco de conciencia de eso. Mucho más por la humanidad no estoy haciendo... Creo que no sirve ser militante para llenar agujeros que uno tiene. Hay que tener un poco de resolución de algunas cosas para poder tener tiempo, ideas y recursos para otros.*

Además de esta voluntad de migrar, de perder el centro, de romper la barrera de la identidad hemos visto que existe una crisis espacio-temporal. Otra de las fronteras atravesadas, otra de las evidencias de que se puede vivir de infinitas maneras y es una herramienta para imaginar y recrear la historia para proyectar un mejor futuro. Vimos que un sujeto descentrado y alejado de su lugar natural puede convertirse en lo que quiera, apelando a la utopía, a la posibilidad de manipular el tiempo y construir un futuro mejor; o a la memoria, al recuerdo, a la historia: el espacio de experiencia, lo que cada uno desea recordar de aquello que vivió. Lo que permite pensar un espacio como parte de un sistema que ahoga al individuo, o lo que permite pensar un espacio como el lugar en que se va a construir una célula de la diferencia, la alternancia.

La crisis política, como lo marca Krotz, es evidencia de la ridiculez del poder y la ilegitimidad de los gobernantes. Es una barrera que no está lejos de ser superada, es una de las que más cuesta, porque los medios nos obligan a poner atención constantemente

en lo que le pasa y lo que hacen los políticos, los empresarios, los que tienen el poder. Pero afirmo con Krotz que ya hay una evidencia de que el poder hegemónico está deslegitimado. No conozco a casi nadie que afirme que existe, en la actualidad, gobernantes a quienes se les pueda creer, o empresarios que contribuyan al desarrollo. Y los cronopios, una vez más, son evidencias de que también se puede crear mundos diferentes al que vivimos, porque al vivir en muchos lados y ser de muchos lados rechazan la existencia de un gobierno que los abarque.

La crisis económica, y las diferentes respuestas que encuentran los individuos para resolver la caída del nivel de vida es otro ejemplo de que sí hay salida. La recuperación de la esperanza ante la aparente pérdida total es uno de los puntos a los que hay que aferrarse para darse cuenta de que las posibilidades no están lejos. Esta es la crisis que vivimos ahora, y que debemos observar. Existen muchas personas que actualmente viven al margen del sistema: pepenadores, cartoneros, artesanos, y demás. La mayoría no por deseo sino porque el sistema mismo ya los excluyó y no les quedó de otra. Aún habiendo sido excluidos, estando fuera se permitieron ver que existen alternativas.

Considero que este es un punto importante, la lucha se transforma, porque la resistencia no es más una lucha en contra del poder, es evadirlo, mostrarle que se puede vivir al margen. Y es importante ver que también es una barrera derribada. Es otra más de las tantas paredes que el capitalismo construyó desde la imagen superficial, desde el recurso ilimitado y abusivo del sentido de la vista para dar cuenta de todo.

La crisis del multiculturalismo deja la enseñanza de que como humanos somos más similares que diferentes y que la política de la multiculturalidad segmenta, segrega, fomenta xenofobias y pone en conflicto a las culturas, intensifica los racismos y las desigualdades. Por lo que los cronopios nos enseñan que hay que buscar lo universal que está en todos para imaginar la sociedad del futuro, aceptando lo que ya aprendimos: a escuchar al otro, no a tolerarlo sino a saber vivir en sociedad de manera madura.

La crisis del pensamiento racional tiene sus virtudes y peligros. Ya hemos visto a los enloquecidos gobernantes de algunos países del mundo que apelan a la divinidad para llevar a cabo proyectos bélicos de gran envergadura. Pero también hemos visto que una búsqueda más sensible por parte de los cronopios fomenta una sociedad más incluyente.

Esa búsqueda sensible y estética, que parece un discurso religioso, pero que está relacionado con la inclusión del otro en la vida propia, no desde la tolerancia, sino porque somos todos seres humanos. El principio que lleva a esta búsqueda tiene que ver con la intolerancia al sufrimiento, a la desigualdad, que son incomprensibles para los cronopios, quienes no tienen ninguna intención de ser parte de ese mundo desigualitario.

El reemplazo de la ética por la estética. La relativización tan caótica de todos los valores ha puesto el ancla en la estética, que aparentemente permite encontrar un consenso sobre lo que es bello y lo que no lo es. La búsqueda estética, de la mano de los valores universales fortalecidos permitiría conducir la esperanza hacia proyectos. No puedo teorizar sobre esto, lo que quiero es introducir son dos ejemplos que he encontrado de cronopios decididos a vivir un mundo mejor, a poner en práctica los valores universales y a hacerse cargo de todas las acciones de su vida.

El primer ejemplo es el de una ONG llamada *Gran revolución del ser*. En una visita a la Argentina en 2004 me encontré con dos colombianos que me preguntaron si quería recibir una clase gratuita, y acepté. Se trataba de dos personas que andaban dando vueltas por la ciudad vestidos de naranja repartiendo folletos para una vida mejor desde el interior y “Aclaremos que no somos ninguna religión ni esperamos donaciones o seguidores, lo único que esperamos es el despertar de la conciencia”. Así, sacaron su pizarrón y me explicaron cómo debe llevarse a cabo ese cambio, desde adentro, a través de la respiración. Proponían “darnos cuenta que somos movidos por muchas fuerzas que habitan en nuestro interior, haciéndonos sufrir, enfermar, preocuparnos... Estas fuerzas se llaman Yoes (defectos, vicios, egos). El objetivo es observarnos y pedirle a la conciencia que los elimine... De esta forma iremos despertando conciencia y florecerán en nuestro interior las virtudes que todo ser humano posee como la libertad, la felicidad, la paz”.

Resalto este ejemplo porque estamos ante un discurso de concientización desde los sentimientos. Se trata de un discurso que parece religioso, aunque ellos afirman no ser religiosos, apela al individuo y que lo llama a “desarrollar amor por las demás personas el cual nos quitó el sistema materialista...”. Considero que este tipo de discurso crece y se vuelve cada vez más deseable en un mundo hostil.

El segundo ejemplo es el de una casa okupa en Italia: El Asilo, Via Alessandria número 12, en Turín, Italia. (como ésta hay muchas en el mundo y los que la habitan son cronopios, algunos son argentinos, otros no).

“En los barrios periféricos de Turín la desocupación juvenil llega al 40 por ciento. Es el fin del ciclo del capitalismo turinés: el apogeo y la caída de la gran industria automotor, transferida a países periféricos. Hace 20 años Fiat tenía 130 mil obreros, ahora se las arregla con 40 mil y sigue despidiendo” (Caparrós 2003: 101) Este es el principal problema socioeconómico que presenta la ciudad de Turín, pero hay una larga lista de consecuencias, entre ellas “el surgimiento de un movimiento okupa anarquista autónomo de una potencia singular. Los squatters no están de acuerdo: no se consideran a sí mismos como un fenómeno social; son hombres y mujeres que han elegido una forma de vida.” (Caparrós 2003: 102)

En el Asilo cada cual tiene su cuarto, que va a arreglando como puede; hay una biblioteca, una computadora conectada a Internet y dos más desarmadas, un baño no muy limpio al fondo, detrás de la cocina, una cocina grande y luminosa llena de cacerolas y de plantas... (Caparrós 2003: 102).

Martín Caparrós llegó al Asilo en el año 2001, investigando la muerte de una migrante argentina en Italia. Soledad se fue a Italia de vacaciones, los padres la mandaron porque su vida en Buenos Aires era un caos; querían que se encontrara, se encontró. El azar la condujo al Asilo, el azar la llevó involucrarse en el movimiento anarquista de Turín, el azar la llevó a enamorarse de un anarquista italiano, el azar la llevó a la cárcel, pero un compromiso manifiesto la llevó al suicidio (Caparrós 2003).

“El Asilo está lleno de restos y quizás signifiquen: allí se recupera todo lo que la sociedad de consumo no consume, o ya consumió: el capital desechado, para hacer otra cosa. Los okupas tratan de armar con los restos del capital otros engendros. Para empezar, construirse una vida fuera de la normas y de las leyes” (Caparrós 2003: 103). A Soledad esto la sedujo demasiado, era el lugar en que podía sentirse libre, porque allí no aceptan ningún tipo de autoridad, rechazan todo poder superior al del individuo.

Su trabajo más activo es armarse sus vidas, no dejarse ganar por el sistema, instalarse en un mundo que ellos mismos controlan – en los límites de lo tolerado por el otro. Y lo hacen ahora, no mañana. La idea del aquí y ahora es como una versión en positivo del no-future punk: no es que no haya futuro, es que no hay que esperarlo (Caparrós 2003: 104).

Este es uno de los puntos más fuertes de un grupo como este, porque hace un balance entre la utopía y el presentismo que se impone. No pueden planear hacia el futuro, no pueden construir proyectos en un mundo como este. Pero sí pueden decidir hoy eliminar todo tipo de autoridad, evadir el poder y vivir de la manera en que desean vivir. Así erradican desde la idea a la antiutopía y generan esperanzas. Dice Caparrós que lo que hacen ellos, lo que los diferencia de cualquier otro individuo es que ellos ponen en práctica sus ideas, actúan lo que piensan.

Quizá nada de lo que hacen sea muy extraordinario y, al mismo tiempo, todo lo que hacen es extraordinario –en sentido estricto: están inventándose un camino nuevo, lejos de los infinitos caminos ya trazados. Y eso es mucho, sea cual sea el resultado que esté dando (Caparrós 2003: 104).

Caparrós decidió investigar el caso de la muerte de Soledad Rosas porque quería descubrir si “había sido por una causa o por amor: en los últimos días de aquel siglo [XX] las dos razones sonaban tan extrañas. Morir por una idea o por una pasión son dos anacronismos diferentes, pero participan de la misma esperanza: que más allá de aquí y ahora existe algo mejor, sin lo cual todo esto es muy poquita cosa” (9). Al final nunca lo descubre, se queda con la incertidumbre. Soledad se murió de las dos cosas, ingresó a un movimiento enamorada, pero se comprometió con la causa.

Lo que importa de estos ejemplos y de lo que hemos venido desarrollando a lo largo de este texto es abrir y descubrir formas alternativas que el sistema desea absorber, y que muchos consideran que no pueden ser consideradas como ejemplos de búsqueda de un mundo distinto. Mi intención es llamar la atención sobre este potencial existente de contribuir a la desaparición de la miseria provocada por el ser humano. Como dije al principio, es una utopía en sí mismo, pero es a la vez una posibilidad abierta de seguir investigando y de construir una cotidianidad más consciente.

Yo comencé esta investigación hace casi 2 años. Hoy, algunos de los argentinos que conocí entonces están regresando o pensando en regresar. Cuando llegaron estaban recurriendo a un recurso desesperado para salvar su situación económica, pero se encontraron con mucho más que la salida de una crisis. Se encontraron con las miles de experiencias que ofrece México, algunas de las cuales han sido discutidas en este trabajo. Me llama la atención y me sorprende de manera grata escuchar que algunas de estas personas están pensando en construir proyectos colectivos como alternativa al sistema-mundo imperante. De manera que eso que en un principio observé como una actitud de inclusión en la vida cotidiana se está volviendo un proyecto colectivo, que es en lo que debe culminar, en una postura respecto al mundo de las crisis, que es habitable pero que ya no deseamos habitar. Tal vez este sea uno de los mensajes que nos indican que este siglo que comienza será el siglo en el que muchos seamos los que vivamos y muramos por una causa y por un amor.

## BIBLIOGRAFÍA

Anzaldúa, Gloria. 1987. *Borderlands/La Frontera. The New Mestiza*. Editorial Aunt Lute. EEUU.

Appadurai, Arjun. 1999. *La modernidad desbordada*.

Auge, Marc, *No lugares*

“De lo imaginario a lo ‘ficcional total’”, pp. 85-95, en Vergara (coord), *Imaginarios: horizontes plurales...*

Belli, Gioconda. 2000. *La mujer habitada*. Buenos Aires: Emecé.

Berlin, Isaiah. 1998. *El sentido de la realidad. Sobre las ideas y su historia*. México: Taurus.

Fecha, *El erizo y la zorra*. Buenos Aires: Muchnik.

Bianco, Florencia, “Mapa”, inéditoa.

“Nueva York”, inéditob.

“FinGuertale”, inéditoc.

“La mujer del violín” en *Fronteras*, inédito

Besserer, Federico. 1999. Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional. Gail Mummet, ed., *Fronteras fragmentadas*. Michoacán: Colegio de Michoacán-CIDEM.

Bleichmar, Silvia. 2002. *Dolor país*. Buenos Aires: El Zorzal.

Boruchoff, Judith, “Equipaje cultural: objetos, identidad y transnacionalidad en Guerrero y Chicago”

Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-CONACULTA.

Castoriadis, Cornelius. 2002. *La insignificancia y la imaginación. Diálogos con Daniel Mermet, Octavio Paz, Alain Finkielkraut, Jean-Luc Donnet, Francisco Varela y Alain Connes*. Madrid: Editorial Trotta.

Caparrós, Martín. *Amor y Anarquía. La vida urgente de Soledad Rosas (1974-1998)*, Planeta, Buenos Aires, 2003.

Clifford, James, *Dilemas de la cultura. Antropología y arte en la perspectiva posmoderna*, Gedisa, Barcelona, 1995.

De la Campa, Román, “Estética de la nostalgia en *Buena Vista Social Club*, de Wim Wnders y Ry Cooder”, Conferencia dictada para el Seminario sobre estética y antropología en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 16 de Marzo de 2004

Díaz, Rodrigo. 1997. “La vivencia en circulación. Una introducción a la antropología de la experiencia”, en *Alteridades*, núm 13, México DF, pp. 5-15.

García Canclini, Néstor. “Aesthetic Moments of Latinamericanism”, inédito.

“La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu”. Bourdieu. *Op. cit.*

Gleizer Salzman, Marcela. 1997. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: FLACSO-Juan Pablos Editor.

Glick Schiller, ...

Gombrowicz, Witold. 2001. *Diario argentino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.

Hannerz, Ulf. 1996. *Conexiones transnacionales. Cultura, lugares, gente*. Buenos Aires: Cátedra.

Hannerz, Ulf. 1996. “Cosmopolitans and locals in World Culture”, en *Transnational Connections*, Routledge.

Harvey, David. 1998. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Bs As: Amorrortu Ediciones.

Hernández, Anhele. 1998. Crónica de un exilio uruguayo. Pablo Yankelevich (coord.). *En México, entre exilios. Una experiencia de sudamericanos*. México: SRE-ITAM-Plaza y Valdés.

Herzfeld, Michael. 2001. “Senses”, en *Anthropology, Theoretical Practice in Culture and Society*, UNESCO-Blackwell Publishers, Oxford-Massachusetts, pp. 240-253.

Kearney, Michael. 1999. “Fronteras fragmentadas, fronteras reforzadas” en Gail Mummert (Ed.) *Fronteras Fragmentadas*. Mexico, Ed. Colegio de Michoacán.

Krotz, Esteban. 2002. *La otredad cultural entre utopía y ciencia. Un estudio sobre el origen, el desarrollo y la orientación la antropología*. México: UAM/FCE.

La Bersuit. 2004. *La argentinidad al palo. Se es lo que se es*. Buenos Aires: Universal Music Argentina, SA.

1998. *Libertinaje*. Buenos Aires: Universal Music Argentina, SA.

Lins Ribeiro, Gustavo. 2004. “La condición de la transnacionalidad”, en *Cultura y política en el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Gedisa.

Maffesoli, Michel. 2002. “El imaginario social”. Vergara (coord.), *Imaginario y horizontes plurales*. México: CONACULTA.

Marcus, ... en *Alteridades*.

Martínez de la Escalera, Ana María. 2002. “El extraño: Metáfora de la situación humana”, en Cohen, Esther y Ana María Martínez de la Escalera. *Lecciones de extranjería. Una mirada a la diferencia*. México: Siglo XXI-UNAM.

Minujin, Alberto y Gabriel Kessler. 1995. *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Planeta.

Montaño Garifas, Ericka. “Matar las cosas que amamos implica gozar de más libertad”. *La Jornada*, 6 de junio de 2003, p. 3a.

Said, Edward. 2001. *Fuera de lugar*. México: Grijalbo.

Ricoeur, Paul. 1994. *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.

1998. *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecife-UAM Ediciones, Madrid.

“Hacia una hermenéutica de la conciencia histórica”, Persus, Francois (comp), *Historia y literatura*, Instituto Mora, México DF, 2001, pp. 70-122

Sabato, Ernesto. 2000. *La resistencia*. Buenos Aires: Seix Barral.

Varela, Roberto. “La cultura”, inédito.

Varios autores. 1998. *La interculturalidad que viene. El diálogo necesario*. Barcelona: Icaria-Fundació Alfonso Comín.

Vergara Figueroa, Abilio. 2002. Horizontes del imaginario. Hacia un reencuentro con sus tradiciones investigativas. Vergara (coord.), *Imaginario y horizontes plurales*. México: CONACULTA.

*Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano. Quebec, La capitale*, CONACULTA-INAH-Comission de capitale nationale de Québec-Association Nationale des Études Québécoises, México, 2003.





Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA**  
**DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA**  
**LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

***Nueva migración de argentinos en México: Imaginarios***  
***y construcción de identidad***

Trabajo terminal

que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de

*Seminario de Investigación e Investigación de Campo*

y obtener el título de

LICENCIADA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

**Patricia Legarreta Haynes**

(Matrícula: 200327103)

Comité de Investigación:

Directora: Dra. Xóchitl Ramírez Sánchez

Asesores: Dr. Luis B. Reygadas Robles Gil

Dr. Abilio Vergara Figueroa

México, DF

Marzo 2005